



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA**



**TESIS DE GRADUACIÓN:**

**PRESENCIA DEL MALACATE EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL  
ARTESANAL SALVADOREÑA**

**Trabajo de Graduación presentado por:**

**Lic. Gloria Armida Mena Jandres Vda. de Palomo**

**Para optar al grado de:**

**Licenciada en Arqueología**

**Marzo, 2008**

**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA**

**Autoridades Universidad Tecnológica de El Salvador**

**LICENCIADO JOSÉ MAURICIO LOUCEL  
RECTOR**

**ING. NELSON ZARATE SÁNCHEZ  
VICERRECTOR ACADÉMICO**

**LIC. ARELY VILLALTA DE PARADA  
DECANO DE CIENCIAS SOCIALES**

**JURADO EXAMINADOR**

**LICENCIADO JOSÉ HERIBERTO ERQUICIA  
PRESIDENTE**

**LICENCIADO MARLON ESCAMILLA  
PRIMER VOCAL**

**LICENCIADO VICENTE GENOVEZ  
SEGUNDO VOCAL**

**MARZO, 2008**

**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.**

**ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL**

HABIÉNDOSE REUNIDO EL JURADO CALIFICADOR INTEGRADO POR:

LIC. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA, LIC. JOSE HERIBERTO ERQUICIA, LIC. JOSE VICENTE  
GENOVEZ CASTANEDA

A LAS 10:00 A.M. DEL DIA MIÉRCOLES, 19 DE DICIEMBRE DEL DOS MIL SIETE.

Y LUEGO DE HABER DELIBERADO SOBRE EL EXAMEN PROFESIONAL DEL ALUMNO:

GLORIA ARMIDA MENA JANDRES CARNET 37-1948-2002

QUIEN PRESENTÓ DEFENSA DE SU TRABAJO DE GRADUACION TITULADO:

"PRESENCIA DEL MALACATE EN LA PRODUCCION TEXTIL SALVADOREÑA".

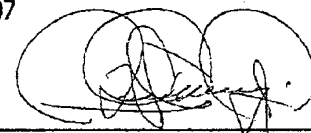
PARA OPTAR AL GRADO DE: "LICENCIATURA EN ARQUEOLOGIA"

Y DEL CUAL TAMBIEN EVALUARON LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON EL TEMA DEL  
MISMO. POR LO QUE ESTE JURADO RESUELVE DECLARAR EL EXAMEN  
COMO: APROBADO

YA QUE CUMPLE CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS EN EL REGLAMENTO DE GRADUACION  
DE LA UNIVERSIDAD.

SAN SALVADOR, DIESEINUEVE DE DICIEMBRE DEL 2007

F.   
LIC. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA  
PRIMER VOCAL

F.   
LIC. JOSE VICENTE GENOVEZ CASTANEDA  
SEGUNDO VOCAL

F.   
LIC. JOSE HERIBERTO ERQUICIA  
PRESIDENTE DEL JURADO

## DEDICATORIA

*Esta Tesis está dedicada a la memoria de mi esposo, Ingeniero Ernesto Palomo Alcaine, quien siempre estuvo a mi lado, compartiendo mi interés, en todos los aspectos de la Arqueología durante toda mi vida.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis, si bien ha requerido de esfuerzo y mucha dedicación por parte de la autora y su Asesor de Tesis, no hubiese sido posible su finalización sin la cooperación de todas y cada una de las personas que citaré a continuación:

Primero y antes que nada, quiero darle gracias a Dios, por estar conmigo en cada paso de mi vida, por permitirme realizar esta tesis y graduarme de Licenciada en Arqueología.

Deseo agradecer primordialmente a mis hijos, nietos, demás familia, y en especial a mi hija, María Isabel Palomo de Bukele, por el apoyo incondicional que me brindaron a lo largo de mi carrera e investigación de esta tesis.

Mis más sinceras muestras de gratitud, a mi Asesor de Tesis, José Vicente Genovez, Arqueólogo, por su excelente asesoría, sabios consejos, y proporción de documentación, por su tiempo invertido en la dirección, corrección y finalización de esta tesis.

Quisiera darle las gracias a Ramón Rivas, Antropólogo y Director del Museo de la Universidad Tecnológica de El Salvador, por su apoyo, sugerencias y siempre sabias recomendaciones a lo largo de mi carrera.

Un inmenso agradecimiento a todos los profesores que tomaron parte en mi formación académica, especialmente a los Arqueólogos: José Heriberto

Erquicia, Marlon Escamilla, Shione Shibata, Fabio Esteban Amador, Liuba Morán por su cordialidad, su apoyo, buena disposición, sus consejos y proporcionarme documentación para la realización de esta Tesis.

A Fabricio Valdivieso, Coordinador del Departamento de Arqueología de CONCULTURA, mis más sinceros agradecimientos por facilitar información y fotos del uso de los malacates, en el proceso de elaboración de hilos en Oaxaca, México.

A Víctor René Marroquín, Historiador, Paleógrafo e Investigador Histórico, darle las gracias por su valiosa información de referencias, libros y lugares de consulta. Así como a mi compañero de clases, Ismael Crespín, por compartir sus conocimientos de arqueología conmigo.

Quisiera hacer un agradecimiento muy especial a los investigadores Sharisse McCafferty y Geoffrey McCafferty, Marilyn Beaudry Corbett, y Julia Hendon por haber enviado valiosa información de sus interesantes estudios acerca de los malacates y por autorizarme a publicar dicha información.

A Paúl Amaroli, por proporcionarme información en el idioma inglés, sobre los malacates y su uso, en los sitios de Quelepa (Wyllys), Cihuatán (Olsen Bruhns) y Chalchuapa (Sharer, Sheets, Dahlin) y parte de su informe de Cara Sucia.

A Gregorio Bello Suazo, Director del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán", y un especial y sincero agradecimiento a Claudia María Alfaro Moisa, del Departamento de Investigaciones del MUNA, por su gentileza, magnífica atención, en el museo, y por proporcionar excelente información y fotos durante la realización de esta tesis.

A Lilian Ramírez de Bello Suazo del Departamento de Investigaciones de la Universidad José Matías Delgado. Por sus consejos y sugerencias de diferentes lecturas.

A Rita de Araujo y Ana Graciela de Letona de Concultura, por su agradable atención, suministro de información de las artesanías y de los textiles en El Salvador

Finalmente, mis más sinceras muestras de gratitud, a todas aquellas personas, que entrevisté por su apreciable información acerca del uso de los malacates, a familiares y amigos, que de alguna manera contribuyeron a la realización de esta investigación

**Gloria Mena de Palomo**

## ÍNDICE GENERAL

|                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....                                         | i-v |
| <b>CAPÍTULO I</b> .....                                           | 1   |
| <b>ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....                       | 1   |
| <b>A. Aspectos Preliminares</b> .....                             | 1   |
| <b>B. Justificación</b> .....                                     | 4   |
| <b>C. Planteamiento del Problema</b> .....                        | 6   |
| 1. Definición del Problema. ....                                  | 6   |
| 2. Marco Teórico. ....                                            | 8   |
| 3. Hipótesis. ....                                                | 24  |
| <b>D. Objetivos de la Investigación</b> .....                     | 25  |
| 1. Objetivo General: ....                                         | 25  |
| 2. Objetivos Particulares: ....                                   | 25  |
| <b>E. Supuesto de Investigación</b> .....                         | 25  |
| <b>F. Aspectos Metodológicos y Técnicos</b> .....                 | 26  |
| <b>CAPÍTULO II</b> .....                                          | 28  |
| <b>MARCO GENERAL DEL TRABAJO</b> .....                            | 28  |
| <b>A. Mesoamérica</b> .....                                       | 28  |
| 1. Concepto.....                                                  | 28  |
| 2. Períodos Socioculturales de Mesoamérica.....                   | 32  |
| a) Período Paleoindio (9,000-5,000 a.C.) .....                    | 32  |
| b) Período Arcaico (5,000 -1,500 a.C.). ....                      | 33  |
| c) Período Preclásico (1,500 a.C. – 200 d.C.).....                | 33  |
| d) Período Clásico en (200 – 900 d.C.).....                       | 34  |
| e) Período Posclásico (900 – 1524 d.C.) .....                     | 34  |
| <b>B. El Salvador como Parte de Mesoamérica</b> .....             | 35  |
| <b>C. Historia Socioeconómica y Política de El Salvador</b> ..... | 39  |
| <b>CAPÍTULO III</b> .....                                         | 72  |

|                                                                                                          |            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>MALACATES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO COMO EVIDENCIA DE PRODUCCIÓN TEXTIL .....</b>                   | <b>72</b>  |
| <b>A. Registros de Investigación .....</b>                                                               | <b>72</b>  |
| 1. Fuera de las fronteras salvadoreñas .....                                                             | 72         |
| 2. Malacates de El Salvador .....                                                                        | 88         |
| a) Joya de Cerén .....                                                                                   | 89         |
| b) San Andrés .....                                                                                      | 101        |
| c) Chalchuapa .....                                                                                      | 104        |
| d) Cara Sucia .....                                                                                      | 113        |
| e) Tacuzcalco .....                                                                                      | 119        |
| f) Quelepa .....                                                                                         | 121        |
| g) Cihuatan .....                                                                                        | 125        |
| h) Ciudad Vieja .....                                                                                    | 129        |
| i) San Benito .....                                                                                      | 132        |
| j) Asanyamba .....                                                                                       | 134        |
| <b>B. Más allá del hilado: el malacate como simbolismo e identidad ...</b>                               | <b>136</b> |
| <b>CAPÍTULO IV .....</b>                                                                                 | <b>149</b> |
| <b>PRODUCCIÓN TEXTIL ARTESANAL MESOAMERICANA: DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA AL SIGLO XX .....</b>          | <b>149</b> |
| <b>A. Producción Artesanal en Mesoamérica .....</b>                                                      | <b>149</b> |
| <b>B. Actividad Artesanal en El Salvador .....</b>                                                       | <b>166</b> |
| <b>CAPÍTULO V .....</b>                                                                                  | <b>175</b> |
| <b>UN ARTEFACTO PARA EL RECUERDO: EL MALACATE EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL ARTESANAL DE EL SALVADOR .....</b> | <b>175</b> |
| <b>A. Museos, Instituciones y Centros Regionales .....</b>                                               | <b>176</b> |
| <b>B. El Recuerdo del Malacate en las Comunidades .....</b>                                              | <b>184</b> |
| <b>C. Una Búsqueda Estéril .....</b>                                                                     | <b>190</b> |
| <b>DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....</b>                                                   | <b>193</b> |

|                                   |            |
|-----------------------------------|------------|
| <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>          | <b>216</b> |
| <b>ANEXOS .....</b>               | <b>228</b> |
| <b>GUÍA DE CONVERSACIÓN .....</b> | <b>228</b> |

## ÍNDICE FIGURAS

|                   |                                                              |     |
|-------------------|--------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Figura 1.</b>  | Palito de Madera y Malacate.....                             | 12  |
| <b>Figura 2.</b>  | El huso para hilar un artefacto universal. ....              | 13  |
| <b>Figura 3.</b>  | Descripción Malacate o Volante de Huso. ....                 | 14  |
| <b>Figura 4.</b>  | Joven tejiendo en telar de cintura (Códice Mendoza) .....    | 19  |
| <b>Figura 5.</b>  | Malacate Decorado de Cihuatán.....                           | 23  |
| <b>Figura 6.</b>  | Mapa de Mesoamérica.....                                     | 28  |
| <b>Figura 7.</b>  | Mapa de El Salvador.....                                     | 35  |
| <b>Figura 8.</b>  | Mapa de Cholula y Teotihuacan.....                           | 72  |
| <b>Figura 9.</b>  | Malacates de Teotihuacán .....                               | 74  |
| <b>Figura 10.</b> | Mapa de Sihó, Yucatán.....                                   | 75  |
| <b>Figura 11.</b> | Mapa de Balberta y la Región de Escuintla .....              | 79  |
| <b>Figura 12.</b> | Malacates de Costa Sur de Guatemala. ....                    | 81  |
| <b>Figura 13.</b> | Malacates de Costa Sur de Guatemala .....                    | 81  |
| <b>Figura 14.</b> | Mapa de Flamenco, Retalhuleu. ....                           | 82  |
| <b>Figura 15.</b> | Mapa de Santa Isabel, Nicaragua .....                        | 86  |
| <b>Figura 16.</b> | Diseños Incisos en Malacates. Santa Isabel, Nicaragua.....   | 88  |
| <b>Figura 17.</b> | Mapa de Sitios Arqueológicos de El Salvador .....            | 88  |
| <b>Figura 18.</b> | Henequén encontrado en la estructura 4, Joya de Cerén.....   | 97  |
| <b>Figura 19.</b> | Malacates de Chalchuapa.....                                 | 107 |
| <b>Figura 20.</b> | Malacates de Vergeles del Edén.....                          | 109 |
| <b>Figura 21.</b> | Malacates de Cara Sucia. ....                                | 116 |
| <b>Figura 22.</b> | Malacates de Nahulingo.....                                  | 121 |
| <b>Figura 23.</b> | Malacates de Cerámica de Quelepa .....                       | 123 |
| <b>Figura 24.</b> | Malacates Redondos de Arcilla. Ciudad Vieja, Suchitoto ..... | 131 |
| <b>Figura 25.</b> | Malacates de Barro del Sitio Maya de Copán .....             | 137 |
| <b>Figura 26.</b> | Producción Textil en el Período Posclásico Maya.....         | 138 |
| <b>Figura 27.</b> | Uso de los Malacates.....                                    | 140 |

|                   |                                                             |     |
|-------------------|-------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Figura 28.</b> | Huitzilopochtli con un Escudo Tehuehuelli.....              | 141 |
| <b>Figura 29.</b> | Diosas con las Herramientas para Hilar y Tejer.....         | 142 |
| <b>Figura 30.</b> | Dibujo Aves y Plumas .....                                  | 143 |
| <b>Figura 31.</b> | Malacate con Dibujo de Ave .....                            | 143 |
| <b>Figura 32.</b> | Malacate con Dibujo de Flor. ....                           | 144 |
| <b>Figura 33.</b> | Foto de Malacate con Dibujo de Flor .....                   | 144 |
| <b>Figura 34.</b> | Malacates con Círculos Concéntricos .....                   | 145 |
| <b>Figura 35.</b> | Foto Malacate con Círculos .....                            | 145 |
| <b>Figura 36.</b> | Líneas Onduladas .....                                      | 146 |
| <b>Figura 37.</b> | Malinche lleva una espada y un escudo protector .....       | 147 |
| <b>Figura 38.</b> | Cruz y Estrella.....                                        | 147 |
| <b>Figura 39.</b> | Estrella y Cruz.....                                        | 147 |
| <b>Figura 40.</b> | Producción Artesanal. Códice Florentino .....               | 150 |
| <b>Figura 41.</b> | Hebra de Henequén para torcer con malacate .....            | 165 |
| <b>Figura 42.</b> | Malacates que se usan actualmente en Oaxaca, México .....   | 166 |
| <b>Figura 43.</b> | Ajorca de 24 malacates redondos y planos .....              | 179 |
| <b>Figura 44.</b> | Malacates monocromos planos de arcilla con incisiones.....  | 179 |
| <b>Figura 45.</b> | Malacates redondos monocromos con decoración incisa.....    | 180 |
| <b>Figura 46.</b> | Malacates redondos monocromos con decoración incisa.....    | 180 |
| <b>Figura 47.</b> | Malacates redondos de arcilla .....                         | 181 |
| <b>Figura 48.</b> | Doce malacates, discoidales e incisos.....                  | 181 |
| <b>Figura 49.</b> | Malacates de Casa Blanca .....                              | 182 |
| <b>Figura 50.</b> | Malacates de San Andrés .....                               | 182 |
| <b>Figura 51.</b> | Malacates de Nahulingo.....                                 | 183 |
| <b>Figura 52.</b> | Malacates de Nahulingo.....                                 | 183 |
| <b>Figura 53.</b> | Malacates con orificios grandes y pequeños de Nahulingo ... | 184 |

## INTRODUCCIÓN

Desde su juventud, la autora del presente trabajo de tesis ha sostenido un interés particular por la Arqueología Mesoamericana, especialmente en el uso y el contenido ideológico de ciertos artefactos prehispánicos. Una de las motivaciones para llevar a cabo esta investigación acerca de los malacates – esas pequeñas piezas de cerámica que con frecuencia son encontrados en los campos de El Salvador- fue el persistente deseo por responder a preguntas como: ¿Para qué los usaban?, ¿Cómo los usaban?, ¿Qué significado tuvieron los diferentes diseños decorativos?, ¿Por qué tenían distintas formas y colores?, ¿Por qué algunos ejemplares son más grandes o pesados que otros?...entre otras interrogantes.

Aunque su función es bien conocida y su uso fue generalizado en la antigüedad, no sólo en Mesoamérica sino en el mundo, encontrar un documento que nos ponga en lectura fácil una especie de “prontuario” sobre el malacate de origen prehispánico en El Salvador es relativamente difícil, al menos en los centros de acopio de acceso público.

Estos artefactos tienen una importancia primordial en ese afán de comprender el modo de vida de los antiguos pobladores americanos; los malacates o volantes de huso para torcer fibra de hilar representan una de las pocas evidencias arqueológicas del cultivo y procesamiento del algodón, así

como la utilización de otras materias primas para elaborar textiles por parte de la gran mayoría de grupos o sociedades mesoamericanas, incluyendo aquellas que durante cientos de años ocuparon el territorio salvadoreño.

En el Capítulo I se presenta la estructura de la investigación. En este espacio, a manera de preámbulo del texto, se ha deseado hacer una advertencia a ciertos aspectos preliminares sobre la importancia del tema, se manifiesta la justificación, se plantea el problema y se muestra la hipótesis. La investigación que aquí se titula “Presencia del Malacate en la Producción Textil Artesanal Salvadoreña”, intenta revisar, en lo posible, las técnicas prehispánicas, coloniales y contemporáneas donde el uso del malacate ha sido manifiesto o implícito; en general, el hilado y la diversa industria textil que desarrollaron los indígenas de Mesoamérica y El Salvador. Este objetivo ha sido uno de cuantos sirvieron de referencia para orientar los esfuerzos.

En el Capítulo II se ofrece el Marco General del Trabajo, que abarca la información de Mesoamérica y sus períodos socioculturales, datos básicos sobre El Salvador como parte de Mesoamérica y una reseña de la historia socioeconómica y política de El Salvador.

En el Capítulo III se hace una exposición sobre los “Malacates en el Registro Arqueológico como Evidencia de Producción Textil”. Aquí se establece que desde hace cientos de años, los grupos humanos utilizaban los malacates

para hacer hilo de varios materiales usados en la producción textil, lo que se demuestra por los numerosos hallazgos de dichos artefactos en diferentes sitios donde se ha realizado excavaciones científicas o llevado a cabo registros fortuitos. En este Capítulo se mencionan algunos estudios que reportan malacates, refiriendo lugares de México, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, a sabiendas de que hay muchos otros en Honduras y el resto de América Central.

Así también, y en este mismo capítulo, se presenta una aproximación a los aspectos simbólicos e identitarios de los malacates, donde se exponen estudios de diferentes investigadores y se mencionan algunos documentos escritos por indígenas mayas después de la Conquista, fuentes donde las deidades femeninas son mostradas activamente en la producción textil, tejiendo en un telar o asociadas con esta actividad por la presencia de malacates y algodón.

En el Capítulo IV se presenta la “Producción Textil Artesanal Mesoamericana: desde la Época Prehispánica hasta el Siglo XX.” Aquí se intenta hacer un resumen sintético de la producción textil artesanal conocida desde la Época Prehispánica hasta el Siglo XX en territorio mesoamericano, ya que se tomaron en cuenta varias investigaciones con respecto a los conocimientos de las técnicas para transformar la materia prima en objetos y bienes que se utilizaban en la vida cotidiana, para fines productivos o rituales, transmitidos de generación en generación y que habrían sido compartidos entre

los habitantes de las distintas regiones mesoamericanas a través de los siglos.

En el Capítulo V, titulado “El Malacate en la Producción Textil Artesanal de El Salvador: un Artefacto Olvidado”, se expone que para los objetivos de la presente investigación, fueron visitados varios poblados en el interior de la república donde todavía se hace hilado y tejido de manera artesanal o que se supo tuvieron esta actividad en el pasado reciente; también fueron visitados algunos centros universitarios, varias instituciones, museos, etc., obteniendo resultados alentadores e interesantes para dar respuesta a las preguntas iniciales del trabajo y probar la hipótesis.

En la Discusión y Conclusiones se mencionan factores que influyeron en la progresiva desaparición del uso de los malacates entre los tejedores artesanales en El Salvador hacia el Siglo XX, idea que se manejó desde el inicio del trabajo como supuesto de investigación. Se hace una reseña, igualmente, de causas socioeconómicas y socioculturales que habrían motivado el desuso del malacate en el proceso de producción textil dentro las comunidades indígenas salvadoreñas hacia el siglo XX.

En la última parte se presenta la Bibliografía y un considerable número de fuentes particulares consultadas en la red, herramientas documentales que pueden ser consideradas como punto de partida para establecer contactos más serios en la búsqueda de información en torno al tema. Como anexo se adjunta la “Guía de Conversación” utilizada para indagar diversos aspectos en torno al

uso del malacate entre miembros de comunidades con arraigo cultural prehispánico y tradicional en El Salvador, encuentros enriquecedores que –en el corto plazo y en primera instancia- han permitido afirmar que en nuestro país ya no se usa el malacate de origen prehispánico en el proceso tradicional de producción textil.

# **CAPITULO I**

## **ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **A. Aspectos Preliminares**

Con interés muy particular en los malacates como artefactos arqueológicos, los que pueden ayudarnos a comprender mejor ciertos aspectos técnicos y de la dinámica social y económica de la industria textil en tiempos prehispánicos, varias preguntas fueron formuladas inicialmente para –desde allí- arrancar con la presente investigación (ver párrafos introductorios). Algunas de esas preguntas, sin embargo, todavía no han podido ser respondidas a plenitud, aunque parece haberse conseguido información elemental que marque las pautas para continuar luego con el trabajo (por ejemplo, interpretación de diseños, formas y colores, entre otros).

La función elemental, presencia en diversas zonas de El Salvador y la permanencia hasta el siglo XX en los procesos tradicionales del país para producir textiles, son algunos de los asuntos en el tema que mayor atención han recibido en la tesis. Los objetivos y la hipótesis de la investigación les ha privilegiado, pues en un principio se ha querido saber si este prodigioso artefacto todavía sigue usándose en los poblados con arraigo tradicional para la producción textil.

La investigación fue desarrollada mediante ejercicios de lectura

comprensiva y observación directa e indirecta, consultando fuentes bibliográficas y documentales, realizando entrevistas a personas de varias comunidades, efectuando visitas a centros universitarios, algunas instituciones, museos, etc., entre otras actividades, que han permitido obtener datos y hacer particulares registros anecdóticos en torno al uso ancestral y reciente de los malacates.

Se llevó a cabo, aunque limitada, una aproximación etnológica del asunto, revisando estudios básicos y comparativos que refieren a diferentes pueblos y culturas de Mesoamérica en el tema de tesis. En este ejercicio se observaron -aunque de manera muy general- similitudes y diferencias entre los malacates, el hilado y el tejido conocidos en El Salvador con otros de Mesoamérica; aunque no ha sido posible detallarlos, en tanto se reconoce que el abordamiento métrico-morfológico y simbólico es tarea pendiente. Asimismo se mencionan los testimonios de viajeros, misioneros, comerciantes y administradores coloniales, quienes supieron de u observaron la actividad textil, que tuvo mucha importancia en los tiempos precolombinos y durante la colonia.

Una aproximación etnográfica permitió obtener datos críticos sobre la presencia del malacate en El Salvador, abordando –por medio de breves entrevistas abiertas- a varias personas miembros de diferentes comunidades del país. Con dicha actividad, realizada en distintas fechas durante 2007 y a manera de conversaciones espontáneas (no se ha pretendido hacer análisis

estadístico en tanto lo importante habría sido documentar algún caso familiar de uso vigente del malacate), se pudo dimensionar mejor la naturaleza de aquellos elementos o rasgos de su memoria colectiva que aclarasen el panorama en torno a la permanencia del artefacto objeto de estudio a través de los años en el proceso de producción textil. El final de esta etapa del trabajo ha sido infeliz para los anales de la cultura popular en el país, pues prácticamente el malacate ha sido marginado de los espacios domésticos salvadoreños destinados a la producción textil. Algunas de las razones se explican en párrafos de otro capítulo.

Aunque en cuotas y una proporción todavía humildes, se considera que esta investigación ofrece datos básicos (una especie de compendio elemental, pero que puede y debe ser mejorado) a la Arqueología de El Salvador, ya que se revisó una serie de referencias sobre distintas sociedades mesoamericanas a través de sus restos relacionados con la producción textil, enfocada en los malacates, intentando extender las opiniones de los estudiosos a los hallazgos en nuestro país. La síntesis de algunos de los registros más conocidos sobre malacates prehispánicos en El Salvador es, en sí misma, ya un aporte de esta investigación al lector interesado: una especie de prontuario básico. El uso y los materiales de los que estaban hechos los malacates y las distintas materias primas que se usaban para hilar son aspectos fundamentales recurrentes en varias partes del trabajo. Estos argumentos son, por adelantado, válidos para justificar el trabajo que se presenta.

También se incluyen datos sobre malacates como evidencia arqueológica de la producción textil artesanal en Guatemala (particularmente la Costa Sur, por las semejanzas con buena parte del área salvadoreña), Nicaragua, México y El Salvador (Joya de Cerén, Chalchuapa, Quelepa, Cihuatán, Cara Sucia, Ciudad Vieja, Casa Blanca y San Andrés).

Aunque se ha especulado con diferentes usos para dicho artefacto, fabricado generalmente de barro, su función como contrapeso de la varita de madera para hilar fibra de algodón (entre otras especies) es el más conocido (probablemente el único que puede probarse de manera convencional), encontrándose decenas de referencias en la bibliografía especializada de Mesoamérica y El Salvador: Longyear (1942), Von Hagen (1960), Sahagún (1950), Bruhns (1970), Sharer (1978), Sheets y Dahlin (1978), Andrews V (1986), Arroyo (1988), Brumfiel (2001), Beaudry-Corbett y McCafferty (2002), McCafferty y McCafferty (2007) . No por eso hay que desdeñar la función simbólica que dichos artefactos tuvieron en determinados momentos de la vida cotidiana de sus usuarios, a saber por las especulaciones y los análisis documentados sobre su presencia en entierros, ofrendas y manifestaciones artísticas o de escritura.

## **B. Justificación**

Al investigar las fuentes etnohistóricas y bibliográficas en general, conociendo el significado y la importancia de los malacates, el hilado y los

textiles en El Salvador, es posible darse cuenta de las limitaciones que presenta la arqueología en relación con ese tema, al menos en este país. Sin embargo, la investigación multidisciplinaria genera información de complemento. La búsqueda en fuentes etnográficas y etnohistóricas ofreció resultados alentadores que ayudaron a explicar los usos de estos artefactos como parte del proceso de producción; las referencias a los malacates son valiosas. La indagación etnográfica por entrevista (hay que decir, limitada) entre los grupos de arraigo tradicional en El Salvador permitiría obtener una visión actualizada de la permanencia del malacate a través de los años en el proceso de producción textil.

La realización del presente trabajo se justifica, en gran parte, por la necesidad existente de proporcionar información básica útil y actualizada al público general, que le permita entender la función de este pequeño artefacto y de cómo permaneció hasta hace poco, en la producción artesanal de distintos grupos étnicos en el país. Se trata de indagar y explicar también sobre las razones por las cuales su uso prácticamente desapareció en las comunidades salvadoreñas. Se sabe, ahora, que hasta hace unos cincuenta años ( y quizá más recientemente) había al menos un grupo de mujeres que sabía utilizar el malacate en poblaciones de la zona central de El Salvador y valdrá la pena verificar la permanencia de dicho uso en otras comunidades de Mesoamérica.

La investigación que aquí se titula “Presencia del Malacate en la Producción Textil Artesanal Salvadoreña” sirvió para redescubrir y revisar, en lo posible, las técnicas prehispánicas e históricas con las cuales se usaron los malacates; para entender mejor los procesos de hilado y la industria textil que desarrollaron los indígenas en sus diferentes facetas, ya que los malacates en El Salvador representan un aspecto muy importante de las actividades domésticas de primer orden, así como producto ideológico y tecnológico con funciones social y económicamente establecidas, desarrollados en la cultura de Mesoamérica (como en otras partes del Mundo Antiguo). El trabajo que aquí se ofrece intenta difundir el conocimiento adquirido mediante la investigación, enfocando en las culturas prehispánicas de El Salvador en cuanto al uso tecnológico y el posible significado ideológico de los malacates como “herramienta” en el proceso de producción textil.

## **C. Planteamiento del Problema**

### **1. Definición del Problema**

El problema abordado mediante el trabajo de tesis se trató de resolver desde un punto de vista socioeconómico y sociocultural, efectuando una aproximación desde las disciplinas arqueológica, etnohistórica y etnográfica, sin detrimento de utilizar recursos de otras oportunamente complementarias, como la Historia, que nos facilita los antecedentes mínimos generales de los contextos que enmarcan los hechos determinantes de la vida nacional.

En cuanto a la delimitación del problema, fue preciso establecer la unidad de análisis, el período histórico y el ámbito geográfico que comprendió la investigación. En ese sentido, el primer elemento de trabajo correspondió –de manera directa- al mismo concepto de malacate, las referencias bibliográficas sobre hallazgos de dichos artefactos como cuerpo informativo a revisar, así como diversos ejemplares de malacates mostrados en varios museos de cultura regional en El Salvador (incluyendo el MUNA), cuya ubicación y observación ofrecería elementos para crear –al menos por ahora- incipientes criterios comparativos, pero que pueden llevar a nuevos puntos de partida en subsiguientes investigaciones. Se incluyeron aquí también los artefactos observados en campo durante las visitas a comunidades productoras de textiles en El Salvador. La unidad de análisis indirecta correspondió a las sociedades que produjeron o producen dichos artefactos.

El período histórico dentro del cual se definió el problema fue amplio, pues se revisó material de la época prehispánica, las referencias del período colonial y se agudizó la búsqueda de información para el lapso post-independencista. Sin embargo, aunque unas complementan el proceso de conocimiento del problema en toda su dimensión temporal, es en el siglo XX donde se enfoca gran parte del estudio, debido a que es durante este período cuando habría ocurrido la virtual desaparición del uso del malacate en la

producción textil tradicional de El Salvador, hecho que marca –en gran medida– la orientación de los esfuerzos de investigación.

Las zonas del país como ámbito geográfico que se incluyeron en la investigación corresponden a todo el territorio, pero se centraron primordialmente en aquellas donde se ha argumentado pertenencia mesoamericana en el momento del contacto europeo en el siglo XVI: el occidente y centro de El Salvador.

El problema, entonces, se definió con carácter interrogativo como: ¿Cuáles fueron las causas socioeconómicas o socioculturales que –a pesar de su comprobado arraigo desde tiempos prehispánicos– motivaron el desuso del malacate en el proceso de producción textil en las comunidades indígenas salvadoreñas hacia el siglo XX...?

## 2. Marco Teórico

La producción de textiles representa una de las más ricas manifestaciones del arte popular en nuestro país. Su variedad se encuentra asociada a las variantes culturales de los grupos étnicos que en muchas ocasiones mantiene materiales, formas de producción y diseños de origen ancestral.

La producción, como un ordenamiento de procesos en los cuales hay que utilizar e invertir herramientas, materia prima y energía para modificarla, con el objeto de crear un producto determinado que debe satisfacer una necesidad humana, toma ciertas características dadas por la naturaleza de lo que se quiere obtener (una manta, una tela, una prenda cualquiera) y que tendrá una utilidad diferente a la de los artefactos y diversos objetos (palitos, fibra simple, malacate, etc.) que sirvieron para producirlo: vestir, cubrir, tapar, decorar, abrigar, guardar, entre otras. Dicho fenómeno, el de la producción, se encuentra sujeto y determinado por las relaciones entre todos los agentes y elementos materiales que participan en ese proceso de crear algo nuevo. Las diferencias culturales y las necesidades particulares de los agentes humanos pueden determinar también las características de los elementos materiales con los cuales interactúan durante la producción. Es por eso que los artefactos utilizados durante un ciclo para producir un objeto de utilidad específica pueden mostrar diferencias de una región a otra o de un grupo étnico a otro, cuando éstos abrigan singulares elementos identitarios (Genovez 2007, comunicación personal).

Muchas manifestaciones de los seres humanos en la vida cotidiana, incluyendo pasos o etapas en los procesos de producción, se vuelven repetitivos y se consolidan como tales a través de los años, superando los límites generacionales y el transcurso de los siglos, a veces con pocas modificaciones. Pero esa repetición de acciones y procedimientos ocurre

supeditada a ciertas normas sociales, generalmente asumidas sin mayor formalidad, pero importantes en la idiosincrasia y la ideología del grupo o la comunidad donde los procesos son efectuados. Así nacen las tradiciones. De modo que la producción textil –como otros procesos productivos- pueden ser tradicionales con raíces desde tiempos prehispánicos; las características físicas y el comportamiento funcional de los artefactos que son utilizados en dicha producción también pueden ser serlo. Así, los malacates como artefactos complementarios del huso para torcer fibra animal o vegetal han mantenido formas, tamaños y decoraciones tradicionales hasta la presente fecha en diversas partes del mundo, donde la producción textil de naturaleza ancestral todavía ocurre (Genovez 2007, comunicación personal).

Se considera a los malacates como artefactos, pues son objetos portátiles, que bien pueden haber sido elaborados de barro, hueso, piedra o madera. Los más conocidos son los de barro. Los Malacates se encuentran entre los artefactos más significativos encontrados en los asentamientos arqueológicos de Mesoamérica, quienes desarrollaron una amplia tecnología textil, la cual les permitió a los pueblos mesoamericanos generar una importante producción capaz de satisfacer las necesidades de su población, que no sólo requerían vestirse, sino también usar ropajes para los rituales de los sacerdotes y oficiantes, así como el vestuario de los dignatarios de una compleja estructura social.

La palabra "malacate" significa "caña para torcer" (de los vocablos en náhuatl *malaní*, "torcer", y *ácatl*, "caña"). Se trata del huso para hilar que estaba compuesto de una pequeña vara de madera provista de un volante pesado de piedra, hueso o barro cocido. En el curso de los siglos, la madera desapareció de los contextos primarios para el arqueólogo, por lo que hoy sólo se halla el volante.<sup>1</sup>

Los malacates son artefactos con amplia gama de variantes morfológicas, fabricados generalmente de cerámica, hueso o piedra que se usaban como contrapeso para mantener la inercia del huso que gira enrollando y convirtiendo la fibra en hilo. Hay valiosas colecciones de malacates pintados, barnizados, grabados y lisos en forma de cono, esféricos o con jeroglíficos que aluden a la diosa protectora del oficio de tejer algodón en la época prehispánica. También cumplían una función ritual pues eran colocados entre las manos de las niñas recién nacidas y luego eran enterrados junto al cordón umbilical cerca del hogar. Posiblemente algunos fueron juguetes. De ahí su profusión. A menudo también presentan símbolos cosmogónicos y otros finos dibujos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> TABLADA, José Juan. *Ficha Catalográfica. Nota*. [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México. México, [Consulta: marzo 2007]  
<http://www.tablada.unam.mx/archivo/carpetas/notas/c5-29v-30.html>

<sup>2</sup> *Ibíd.*

En el libro *Historia del Arte en México*, José Juan Tablada (1927) menciona los malacates y describe las materias primas de los textiles precortesianos: "Las materias primas eran el algodón, que se hilaba individualmente por medio de huso, de que formaba parte el malacate y se tejía después en los telares. Además del algodón se usaba el henequén, la fibra del maguey y las de otras plantas" (pp. 91-92).<sup>3</sup>



**Figura 1.** Palo de Madera y Malacate <sup>4</sup>

Según Víctor W. Von Hagen en su libro "El Mundo de los Mayas" dice que: El huso siempre ha sido algo universal. El de los mayas consistía en un palillo de 25 a 30 centímetros de largo, con un disco de arcilla cocida, como balance o volante colocado a unos ocho centímetros de uno de los extremos. Se hilaba haciendo girar el huso dentro de un pequeño plato de arcilla.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> FAIR, Rhonda S. The Fabric of Mayan Life. An Exhibit of Textiles. *Weaving Technology. Spinning: From Fiber to Thread*. [en línea] Sam Noble Oklahoma Museum of Natural History. Oklahoma. July 2002, [marzo 2007]

<http://www.snomnh.ou.edu/collectionsresearch/crs/ethnology/mayan/Technology/Spinning.html>,

<sup>5</sup> Von Hagen, Víctor W., *El Mundo de los Mayas*, México D.F. Editorial Diana, 1960. Pág. 84-89



**Figura 2.** El huso para hilar es un artefacto universal. Al palillo se le hacía girar en una pequeña vasija de arcilla como se ve en esta ilustración tomada de un códice mexicano<sup>6</sup>

Los malacates se conocen con diferentes nombres dependiendo de la región: En El Salvador y Mesoamérica se les llama malacates, pesos de huso para hilar y rodajas de huso. En Colombia y Venezuela se les denomina volantes de huso. En Ecuador les dicen torteros de cerámica. En Estados Unidos, en el idioma inglés, se dice Spindle Whorl. En España los llaman Fusaiola o remate de husillo de hilar.<sup>7</sup> Los Ibero-Romanos los llaman Fusayola, que suspendida de un palo, servía para hacer hilos de lana.<sup>8</sup>

En el museo de Venezuela, María Mercedes Monsalve tiene una propuesta para la terminología, para el inventario de colecciones de arqueología

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 87

<sup>7</sup> MORA. *Celtíberos*: [en línea] Foro Nieblas Avalon. 03 de octubre de 2006. [Marzo 2007] <http://www.nieblasdeavalon.com/foro/index.php?topic=736.75>

<sup>8</sup> FUSAYOLA Y PESA DE TELAR IBERO-ROMANA. [en línea]. Pueblosespana.org. España. Febrero 2004. [Marzo 2007] <http://www.pueblosespana.org/castilla+la+mancha/cuenca/tresjuncos/Fusayola+y+Pesa+de+Telar+Ibero-romana/>

prehispánica en la cual define Volante de Huso como un disco o peso perforado en el centro que se pone en la parte inferior del huso y ayuda a torcer la hebra. Se colocan en la parte inferior del huso, sobre cuyo eje rotan. Se denomina también pesa de huso, tortera, rodaja de huso, fusaiola o fusayola (Smith y Piña Chan 1962:22, citado por Monsalve, ver referencia). Asimismo, ilustra los objetos para describir los elementos.



**Figura 3.** Descripción Malacate o Volante de Huso<sup>9</sup>

En Mesoamérica, la población se diferenciaba por clases y dignidades según las vestimentas que llevaban, especialmente en los niveles altos, por lo que las manufacturas textiles se desarrollaron en actividad artesanal y en la familiar, así como en la producción en serie, destinada al intercambio en los

<sup>9</sup> MONSALVE, María Mercedes. *Propuesta de Terminología para el Inventario de Colecciones de Arqueología Prehispánica*. [en línea]. Museos de Venezuela. Venezuela. [Consulta: marzo 2007].  
<http://museosdevenezuela.org/Documentos/Propuesta/Propuesta7.shtml>

mercados. Existían, además, establecimientos en los que se despachaban una serie de productos asociados a la actividad textil y de otra índole, que continuaron durante la colonia.

Luego de los procesos de conquista del Nuevo Mundo, las tecnologías indígenas se fusionaron a las europeas, dando como resultado una industria extraordinaria. Su desarrollo tuvo tres bases: las tecnologías indígenas que continuaron utilizándose al interior de las comunidades; las tecnologías europeas traídas por los españoles; las tecnologías y productos resultantes de la fusión de ambas.<sup>10</sup>

El algodón fue, evidentemente, la materia prima de mayor importancia. La especie *Gossipium barbadense*, el algodón mexicano, se cultivó en las tierras templadas de Mesoamérica. Y del maguey se extrajo hilo para confeccionar telas, y las puntas de las pencas se emplearon como alfileres, agujas o rastrillos. Se hicieron ayates, hilos o cuerdas de ixtle (*Agave ixtli*), zacatón (*Epicampes macroura*), pita (*Agave americana*), y de diversas especies de palmas se confeccionaron: petates, abanicos, etc.<sup>11</sup>

Con relación a los colorantes, obtenían el blanco del yeso, el anaranjado del achiote, el amarillo y el ocre de las hojas de xochipalli y de la grana

---

<sup>10</sup>BARBOSA CANO, Manlio. *La Industria Textil Prehispánica en Puebla* [en línea]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [Marzo 2007]

<http://morgan.iaa.unam.mx/usr/Industrial/BOL9/BARBOSA.HTML>.

<sup>11</sup> Ibíd.

cochinilla. Barbro Dahlgren (1990) anota que la grana cochinilla es un colorante que se extrae de un insecto que crece en el nopal y, una vez tratado, da un color que se dice que fue una conquista científica de los indígenas, quienes la exportaron al Viejo Mundo revolucionando la industria de los colorantes.<sup>12</sup> Además empleaban el añil (*Indigofera suffruticosa*), palo de tinte (*Aematoxylum ampechianum*) y muchos más, que estaban clasificados conforme a una rigurosa regla que abarcaba a plantas y animales.

Para el hilado elaboraron diversos tipos de malacates, cuyo peso acelera la rotación del huso, lo que constituye la utilización de la rueda en una de sus propiedades mecánicas<sup>13</sup>

La industria textil prehispánica tuvo como base los telares de cintura, sujetos a un poste o muro, por un extremo, y a la cintura de la hilandera, por el otro. Las descripciones de las herramientas, procedimientos y fórmulas pueden encontrarse en Sahagún, en “La Historia General de las Cosas de la Nueva España”, así como en el Códice Florentino y otros cronistas coloniales como Herrera, Betancourt, etc.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup>DAHLGREN, Barbro *La Grana Cochinilla*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 366pp. ISBN: 968-36-1584-8

<sup>13</sup> DE GORTARI, Eli, *La Ciencia en la Historia de México*. México, Grijalbo, 1979. pp. 446. Pp. 116

<sup>14</sup>BARBOSA CANO, Manlio. *La Industria Textil Prehispánica en Puebla* [en línea]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [Marzo 2007]  
<http://morgan.iaa.unam.mx/usr/Industrial/BOL9/BARBOSA.HTML>

En el Tomo III de la “Historia General de las Cosas de la Nueva España”, Sahagún describe los oficios y especialidades relacionados con la industria textil: hiladores, ya sea de torno o huso (1969:119, citado por Barbosa Cano), el tejedor, que urde y pone en el telar la urdimbre, y los sastres que cortan y cosen ropa. A lo largo de su extensa obra describe infinidad de ceremonias y sus respectivos atuendos, confeccionados por especialistas. Uno de estos eran los amantecas, quienes dominaban las técnicas del arte plumario, que consistían en la combinación de plumas, pieles, amate (papel) y oro, sobre tela de algodón, unidos mediante pegamentos o hilos de algodón. La apariencia podía ser la de la piel de un animal, terciopelo o de brocado.<sup>15</sup>

Las fuentes etnográficas del Siglo XVI, tales como los escritos de Fray Bernardino de Sahagún (1950–82), el Código Florentino y el Código de Mendoza (Berdan y Anawalt 1992, citados por Brumfiel) se refieren a varios tópicos sobre el papel que desempeñaban los hombres y las mujeres en la producción y en los rituales, su comportamiento y el dominio del poder que tenían sus dioses femeninos y masculinos. Asimismo, los artistas nativos ilustraban esos documentos y proporcionaban información que no estaba en los textos, por ejemplo en el Códice Florentino muestra a las mujeres hilando, tejiendo, cocinando, en el mercado, etc.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> BRUMFIEL, Elizabeth M. *Asking About Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence*, [en línea] in Cecelie. F. Klein (ed.) *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington,

El uso de los malacates en Mesoamérica se ilustra en varios documentos (Sahagún 1950–82, 8: Cap. 16; Berdan y Anawalt 1992: Fol. 58r, 68r), y todavía se usan en muchas áreas de México y Mesoamérica hoy en día (Parsons y Parsons 1990:317–332; Berdan n.d.). Mary Parsons (1972) ha demostrado que los malacates tienen dos categorías: pequeños y grandes. Según Parsons, los malacates pequeños se usaba para hilar algodón y los grandes se usaban para hilar fibra de maguey (al menos en el centro de México y algunas otras regiones).<sup>17</sup>

En los documentos etnográficos se muestran ilustraciones de las hilanderas y las tejedoras. A las niñas se les enseñaba desde los 4 años de edad, mientras que a los niños se les enseñaban otros oficios (Berdan y Anawalt 1992:fol. 57r). Sahagún (1950–82, 6, Cap.18) reportó que a las niñas (no a los niños), les decían: “Aprende bien el oficio de la mujer, que es hilar y tejer; abre los ojos para ver como hacen delicada manera de tejer, labrar, de hacer las pinturas en las telas y como ponen y juntan los colores, para que digan bien de las que son señoras y hábiles en este arte”. Gerónimo de Mendieta (1980: 122 – 123) dice que en las familias nobles las niñas pequeñas

---

D.C., 2001 Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [Marzo 2007]. pp. 57-85. Pp. 59.  
<http://www.doaks.org/Gender/gen03.pdf>

<sup>17</sup> Ibíd.. Pág. 66-67

les enseñaban a sus padres sus tejidos para recibir su premio o reprimenda (todas las fuentes citadas por Brumfiel).<sup>18</sup>

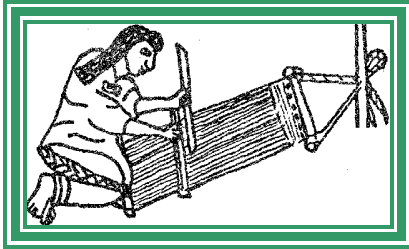


**Figura 4.** Joven tejiendo en telar de cintura (Códice Mendoza)<sup>19</sup>

Las diosas femeninas adornaban sus cabellos con malacates e implementos para tejer en sus manos (Sahagún 1950–82, 1: illus. 6, 12; (Ver McCafferty y McCafferty 1991). Así los registros históricos nos proporcionan una fuerte evidencia de que el hilado y el tejido en Mesoamérica eran tareas del sexo femenino<sup>20</sup>

Aunque muy limitada, existe alguna información de los malacates, del hilado y del arte textil en los museos de los sitios arqueológicos como Tazumal, San Andrés, Joya de Cerén, Casa Blanca, Cihuatán, Cara Sucia, Quelepa, etc., donde se han encontrado muchos malacates y existen exhibiciones pero no poseen una información completa; En El Salvador existen algunas colecciones

---

<sup>18</sup> Ibíd.. Pág. 67

<sup>19</sup> MEJIA DE GUTIÉRREZ, Gloria Aracely, *Algunos Apuntes sobre la Problemática Artesanal en El Salvador*. Boletín Informativo. Año V, No. 10. Sección de Etnografía, Departamento de Investigaciones, Dirección del Patrimonio Cultural. Julio 1991, Pp. 11.

<sup>20</sup> BRUMFIEL, Elizabeth M. *Asking About Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence*, [en Línea] in Cecelie. F. Klein (ed.) *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington, D.C., 2001 Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [Marzo 2007] pp. 57-85. <http://www.doaks.org/Gender/gen03.pdf>.

privadas de piezas arqueológicas, que no están documentadas, y además no tienen acceso al público. También, otra limitación es que si encontramos alguna información de los malacates, está en idioma inglés u otro idioma.

En los espacios de exhibición del Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán", fueron encontrados pocos datos acerca de los malacates. En una de las salas se encontraron ejemplares cuyas cédulas refieren que posiblemente durante la época prehispánica ya utilizaban instrumentos parecidos a la atarraya para pescar y que posiblemente utilizaban ciertos artefactos cerámicos para hacer contrapeso en las redes. No parece haber pruebas específicas al respecto. En realidad, muchas pruebas se consideran a partir de analogías.

También, E. Willys Andrews V. en su libro *la Arqueología de Quelepa*, señala que encontró quince malacates de cerámica o rodajas de huso (como lo llaman en su libro) en el sitio Arqueológico de Quelepa. Asimismo, Longyear (1942 citado por Andrews 1986), reportó 76 malacates de la colección Aguirre cerca de Quelepa, que en su mayoría fueron recolectadas en los campos cercanos. Willys Andrews los inspeccionó y todos parecían datar de la fase Lepa. (Clásico Tardío). Muchos de los diseños en los quince especímenes de

malacates encontrados por Willys Andrews son iguales a los diseños que ilustró Longyear.<sup>21</sup>

Además, en 1978, Robert J. Sharer, en su libro “The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador”, Volumen. 2: y Payson D. Sheets y Bruce H. Dahlin *Artifacts and Figurines*, clasificaron unos malacates encontrados en el Sitio Arqueológico de Chalchuapa y establecen que la taxonomía de los malacates está basada en la forma del corte transversal. Se crearon cinco tipos para considerar la variación entre los especímenes excavados: trapezoide, plano-convexo, plano biconcavo, biconvexo, y el ovoide. También, muestran una ilustración del malacate, la frecuencia de cuantos malacates encontraron en el lugar; el fechamiento, la procedencia, la forma, la altura, el diámetro del hoyo, la consistencia; el acabado de la superficie; la comparación y la decoración.<sup>22</sup>

Igualmente se sabe que Marilyn Beaudry Corbett y Sharisse McCafferty examinaron cuidadosamente la evidencia del tejido encontrada en Joya de Cerén en El Salvador, un sitio arqueológico que fue sepultado con la ceniza volcánica de Loma Caldera. Ellas demostraron que una variedad de materiales fueron hilados con los malacates de arcilla que se encontraban en los hogares. Además encontraron las figurillas modeladas de deidades femeninas que

---

<sup>21</sup> ANDREWS V., E. Wyllys, *La Arqueología de Quelepa, El Salvador*, 2ª. Edición. San Salvador., El Salvador. Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Vice-Ministerio de Comunicaciones, Dirección de Comunicaciones e Impresos, 1986. pp. 263.

<sup>22</sup> SHARER, Robert J., Gen. ED. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador* Vol. 2: Payson D. Sheets and Bruce H. Dahlin *Artifacts and Figurines*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1978.

estaban hilando y tejiendo, lo que indica claramente el trabajo de las mujeres en ese tiempo.<sup>23</sup>

Por otra parte, Karen Olsen Bruhns de la Universidad Estatal de San Francisco, hizo investigaciones de la vida cotidiana de los ciudadanos del Posclásico de Cihuatán, un pueblo del posclásico temprano de El Salvador. A finales de los años 1970, Olsen Bruhns y Charles Cecil encontraron en el sitio arqueológico de Cihuatán unos malacates.<sup>24</sup> Refieren que se sabía poco de cómo vivía la gente de diferentes clases sociales. Menciona también que investigaron –a partir de varias excavaciones- 17 estructuras, incluyendo la mayor parte de un grupo doméstico. Su monografía es puramente descriptiva e incluye información de la disposición de los artefactos alrededor de las casas, que fueron quemados inesperadamente y que luego ya no fueron reocupados.

Además, Olsen Bruhns menciona que en el sitio arqueológico de Cihuatán, en el Centro Ceremonial Poniente, encontraron artefactos que pueden haber sido ornamentos personales y estaban representados por pequeñas cuentas de barro y que pueden haber sido tapones para los oídos. (¿orejeras?). Las cuentas son esféricas con una perforación central y pueden ser lisas o incisas. Estas cuentas son raras y posiblemente, pueden ser

---

<sup>23</sup> BEAUDRY-CORBETT, M. y MCCAFFERTY, S. *Spindle Whorls: Household Specialization at Ceren*. In ARDREN, T. *Ancient Maya Women*, Walnut Creek (Cal.): Altamira Press, 2002, p. 52-67.

<sup>24</sup> Olsen, Bruhns Karen. *Ciahuatán*. [en línea] Abril-Junio, 2004. [Marzo 2007]. [Consulta: marzo 2007]. [userwww.sfsu.edu/~kbruhns/Cihuatán/snews.htm#cerenconf](http://userwww.sfsu.edu/~kbruhns/Cihuatán/snews.htm#cerenconf)

malacates especiales para hilar hilo fino de algodón, en vez de ser cuentas. Por el tamaño y la forma de las cuentas se superponen con los pequeños malacates esféricos u ovoides conocidos desde baja América Central y al norte de Sudamérica.<sup>25</sup>



**Figura 5.** Malacate decorado de Cihuatán. Foto Karen Olsen Bruhns.<sup>26</sup>

Asimismo, en Cihuatán, en el Verano del 2004, Paúl Amaroli y Vladimir Ávila descubrieron un palacio quemado en Cihuatán y continuaron el levantamiento topográfico de la Acrópolis, también hallaron una gran plataforma ubicada al oriente del Centro Ceremonial Poniente, donde igualmente encontraron varios malacates. Esto demuestra que este sector del palacio fue donde vivían y trabajaban mujeres, y posiblemente fue la propia residencia de la familia gobernante<sup>27</sup>

Igualmente, Bárbara Arroyo y Frederick J Bove, en su documento “Malacates de Balberta y Otros Sitios en la Región de Escuintla” (1991)

---

<sup>25</sup> OLSEN BRUHNS, Karen. Cihuatán. *La Arqueología en Cihuatán*. [en Línea]  
Ibíd.. Noticias viejas sobre el proyecto. Descubrimos un palacio quemado • Abril-Junio, 2004.  
[Marzo 2007]. <http://userwww.sfsu.edu/~kbruhns/cihuatán/soldnews.htm#burnedpalace>.

<sup>26</sup> Ibíd..

<sup>27</sup> Ibíd.

exponen que la evidencia arqueológica del cultivo y uso del algodón son los malacates de barro, debido a que en Mesoamérica se han encontrado muy pocos restos de tejidos por las condiciones climáticas que no favorecen su conservación. Ella cree que posiblemente existían malacates de madera además de los de barro, pero por las mismas condiciones ambientales, no hay restos de los mismos.<sup>28</sup>

### 3. Hipótesis

El uso tradicional del malacate en la producción textil artesanal entre los grupos humanos de El Salvador ha desaparecido, debido a múltiples factores de índole socioeconómica (otras materias primas más baratas para elaborar los tejidos y factibles de proporcionar mayor eficiencia en el proceso mismo o un producto más barato al consumidor) y sociocultural (presión del medio social y cultural para abandonar las actividades primarias tradicionales por ser indígenas). Muchos de los cambios, entre ellos, la producción textil, se vieron alimentados por la marginación y el maltrato al que los indígenas se vieron sometidos durante los últimos siglos en la vida socioeconómica y sociopolítica del país.

---

<sup>28</sup> ARROYO, Bárbara y BOVE, Frederick J. *Malacates de Balberta y Otros Sitios en la Región de Escuintla*. Simposio de Investigaciones Arqueológicas. Guatemala. 1991, Editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.60-69. [en línea]. Guatemala, Abril 2007. [Consulta: abril 2007]. <http://www.asociaciontikal.com/sim1988/pdf/12.88%20%20Barbara%20Arroyo%20-%20en%20PDF.pdf>

## **D. Objetivos de la Investigación**

### **1. Objetivo General:**

Efectuar una sistemática revisión de fuentes bibliográficas y documentales para concretar una síntesis en torno al uso del malacate como artefacto elemental en el proceso de producción textil de los antiguos pueblos de El Salvador y sus descendientes contemporáneos a través de su historia.

### **2. Objetivos Particulares:**

- Conocer los contextos sociopolíticos y socioeconómicos recientes (siglo XX), que determinaron la virtual desaparición de las técnicas tradicionales del hilado a mano, de la fibra de algodón en el país, que supone –además- el desuso del malacate en dicho proceso.
- Recoger y presentar las opiniones de los grupos nativos o de arraigo cultural en El Salvador en torno al uso del malacate y su permanencia o desaparición en la actualidad.
- Identificar elementos reversibles en el modo de vida de las comunidades de arraigo cultural en El Salvador que inciden o han incidido en el desuso del malacate para hilar, así como promover la superación de los mismos para rescatar dicha técnica como patrimonio intangible de la cultura local.

## **E. Supuesto de Investigación**

A pesar de existir evidencia irrefutable del alto grado de especialización

económica para la producción textil, que supone el hallazgo de considerables cantidades de malacates en los asentamientos arqueológicos prehispánicos y coloniales de El Salvador, el uso del mismo en la fabricación de tejidos tradicionales, ya no existe o está en proceso de desaparición.

#### **F. Aspectos Metodológicos y Técnicos**

Se tomaron en cuenta métodos de analogías o comparaciones, o de concordancias y diferencias, aplicados durante la revisión de los conceptos, las definiciones y la descripción de atributos que se refieren a los malacates, el hilado y el tejido en general, así como de aquellos que caracterizan estos objetos y procesos para El Salvador y otros de Mesoamérica. Ha sido necesario visualizar, en la bibliografía referente y en los contextos comunitarios e institucionales, los elementos básicos que se mencionan aquí como objetos de estudio.

La investigación se realizó utilizando los mínimos elementos técnicos establecidos para el ejercicio de las ciencias sociales, tales como: fichas, la consulta de fuentes bibliográficas y documentales, libros, revistas, informes, cuadros, tablas, entrevistas dialogadas de manera abierta y visitas a los lugares que permitieron obtener datos, registros anecdóticos, grabaciones, fotografías, listas de chequeo de datos, etc., creando un marco teórico básico primordial que fundamentara una observación sistemática.

Las modalidades que tuvo la observación científica fueron observación directa e indirecta. Directa ya que el investigador se puso en contacto personalmente con el hecho o fenómeno que trata de investigar, observando y recogiendo datos mediante su propia observación; y observación indirecta, debido a que se abordó en el conocimiento del hecho o fenómeno observando a través de las investigaciones realizadas anteriormente por otras personas, corroborando datos de previa factura académica.

La observación de campo –llevada a cabo individualmente- es el recurso principal de la observación descriptiva; ésta se realizó en los lugares donde ocurrieron los hechos o fenómenos investigados y se visitaron los sitios arqueológicos donde se han encontrado muchos de los malacates descritos y reportados.

Se registraron los datos observados, luego se analizaron e interpretaron, se hizo un ensayo de discusión y posteriormente se elaboraron las conclusiones.

## CAPITULO II

### MARCO GENERAL DEL TRABAJO



**Figura No. 6** Mapa de Mesoamérica<sup>29</sup>

#### **A. Mesoamérica**

##### **1. Concepto**

El concepto de Mesoamérica como área cultural está basado en la definición del etnólogo alemán-mexicano Paúl Kirchhoff, quien publicó, en

<sup>29</sup> ROVIRA MORGADO, Rossend. *Mapa de Mesoamérica*. . [en línea] (Fuente: Arqueología Mexicana. Especial 5, 2000: 16). En: Mesoamérica: Concepto y Realidad de un Espacio Cultural. Universidad Complutense de Madrid. 2006. [Consulta: septiembre 2007]. [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/word/8\(2\)/roviramorgado.doc](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/word/8(2)/roviramorgado.doc)

1943, un ensayo señalando cientos de rasgos culturales compartidos por las distintas sociedades civilizadas de toda el área, comprendida entre el norte de México y el oeste de Costa Rica, en el momento de la conquista.<sup>30</sup>

La frontera septentrional se traza aproximadamente en el paralelo 22, en la zona de la Huasteca, en México. Más allá, al norte de esta línea, el desierto estaba ocupado por pequeños grupos llamados chichimecas, o sea gente bárbara, cazadora y recolectora que no compartían la vida sedentaria civilizada de los habitantes al sur. Esta Frontera norte constituyó una verdadera brecha cultural, separando dos mundos distintos. Las otras fronteras no son tan difíciles de definir ni tan claramente trazadas. El occidente de México (los Estados actuales de Michoacán, Colima, Nayarit y Jalisco) tradicionalmente está excluido del área y, bajo la definición original, el límite oeste corre de norte a sur, desde San Luís Potosí y Guanajuato hasta la costa de Guerrero; sin embargo, hay una tendencia entre los arqueólogos de incluir el occidente de México como una región especial de Mesoamérica. La Frontera meridional ha sido la más controvertida y la más difícil de definir.<sup>31</sup>

Pero la mayoría de los especialistas están de acuerdo en que está formada por una línea que se extiende desde La Ceiba, en la costa atlántica de Honduras, pasando al este del Lago de Nicaragua y llegando hasta el Golfo de

---

<sup>30</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp: 180. ISBN 9977121605.

<sup>31</sup> *Ibíd.* Pág. xii

Nicoya, en Costa Rica. Esta frontera no está formada por una barrera natural como en el norte, sino que es una simple frontera de carácter político y económico que marcaba la máxima expansión sureña alcanzada por grupos mesoamericanos como los pipiles de Guatemala y El Salvador, y los nicaraos de Nicaragua y Costa Rica. Más al sur y al este de esta línea en Centroamérica y Panamá, en la llamada Zona Intermedia, las sociedades indígenas compartían una cultura con influencias tanto de Mesoamérica como del norte de Suramérica. Hay que tomar en cuenta que la definición de Kirchhoff del área mesoamericana se refería a la distribución de los rasgos culturales al momento de la llegada de los españoles y que las fronteras siempre estuvieron en flujo a través del tiempo. <sup>32</sup>

En Mesoamérica, debido a que se encuentra fragmentada en nichos ecológicos muy reducidos y diversos, ninguna de las sociedades que la habitaron en tiempos prehispánicos era autosuficiente. Por esa razón, los pueblos de la región explotaron los recursos naturales y establecieron redes de intercambio comercial que mejoraron las carencias del medio ambiente.

Además, Paúl Kirchhoff propuso una serie de características que eran comunes en el área mesoamericana. Entre los rasgos culturales que abarcaban casi todos los aspectos de la vida se tiene: la agricultura (el maíz, los frijoles, el chile, el aguacate y el algodón); la preparación de los alimentos (el uso del

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*

comal, las tortillas, los tamales); los animales domésticos (el perro , el pavo); la bebida (el pulque, el chocolate); la ropa (los caites, el huipil); la arquitectura (templos en forma de pirámides arregladas en plazas); el juego de pelota; la economía (los mercados, el uso y el intercambio de obsidiana, el cacao, el jade); la religión (el culto a las divinidades, el culto a los antepasados, sacerdocio institucionalizado); el calendario, la escritura jeroglífica, el sacrificio humano, entre otras más.<sup>33</sup>

Cada investigador tiene sus propios criterios en torno a la definición del área. Actualmente algunos arqueólogos conciben el área como un sistema de intercambio de mercancías, gente e ideas, un mundo en el que sus habitantes encontraban lo que querían, necesitaban o lo que les interesaba.<sup>34</sup>

La civilización mesoamericana es el resultado de la participación de múltiples pueblos con diferentes creencias. A pesar de la diversidad étnica, Mesoamérica alcanzó un grado de relativa homogeneidad gracias a los contactos existentes entre las diferentes regiones por virtud de los intercambios comerciales o las campañas militares.<sup>35</sup>

Los límites y las tradiciones de Mesoamérica cambiaron constantemente, a medida que determinados rasgos culturales se extendieron entre las distintas

---

<sup>33</sup> Ibíd. Pág. xiii

<sup>34</sup> Ibíd.

<sup>35</sup> MANZANILLA, Linda y LÓPEZ Luján, Leonardo: *Atlas Histórico de Mesoamérica*. 2ª. Edición. México. Editorial Larousse. 2002. P.: 200. ISBN: 970-607-803-7

sociedades. Entre las civilizaciones más importantes que se desarrollaron en la región se cuentan la olmeca, la zapoteca, la maya y la azteca.<sup>36</sup>

Mesoamérica es una de las seis cunas de civilización temprana de nuestro planeta. Muchos aspectos de las culturas antiguas de México Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras continúan en el presente, y varias de estas invenciones culturales e intercambios se han esparcido a través del mundo<sup>37</sup>

## 2. Períodos Socioculturales de Mesoamérica

Los arqueólogos dividen la historia cultural de Mesoamérica en cinco períodos principales: Paleoindio (9000-5000 a.C.), Arcaico (5000-1500 a.C.), Preclásico o Formativo (1500 a.C.-200 d.C.), Clásico (200-900 d.C.) y Posclásico (900-1524 d.C.). (MUNA-Concultura).<sup>38</sup> Cada una de estas etapas tuvo una serie de importantes desarrollos que estaban interrelacionados.<sup>39</sup>

### a) Período Paleoindio (9000-5000 a.C.)

El Período Paleoindio abarca la época en que Mesoamérica, junto con el resto del continente americano, fue inicialmente ocupada por bandas nómadas de cazadores-recolectores, cuyos antepasados habían emigrado desde Asia.

---

<sup>36</sup> POHL, John. *Mesoamérica*. [en línea] FAMSI website. 2003. [Consulta: Diciembre 2007] <http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/chronology.html>

<sup>37</sup> *MESOAMÉRICA* [en línea] FAMSI website. 2003. [Consulta: marzo 2007] <http://www.famsi.org/spanish/>

<sup>38</sup> Tomado de la Sala de "Asentamientos Humanos del Museo Nacional de Antropología "Doctor David J. Guzmán", San Salvador, El Salvador, C.A.

<sup>39</sup> *Ibíd.*

b) Período Arcaico (5000 -1500 a.C.)

El Período Arcaico es poco conocido. Este prolongado período, se dividió en: Temprano (5000-2000 a.C.), Medio (2000-1500 a.C.) y Tardío (1500– 900 a.C.).<sup>40</sup> Los grupos mesoamericanos se establecieron en poblados permanentes y desarrollaron la agricultura como su principal medio de subsistencia. El mayor logro cultural del Período Arcaico fue el cultivo del maíz, que se convirtió en el alimento básico de la dieta mesoamericana.<sup>41</sup>

c) Período Preclásico (1500 a.C.– 200 d.C.)

El Período Preclásico, se dividió en: Temprano (900-400 a.C.), Medio (400-200 a.C.) y Tardío (200a.C.–200 d.C.).<sup>42</sup> En este período se desarrollaron las primeras sociedades complejas, con grandes poblaciones sostenidas por la agricultura extensiva, la domesticación de animales y los inicios de la vida aldeana. Estas sociedades se dividieron en dos clases: la elite (los gobernantes y sus familias) y los plebeyos. El desarrollo de vínculos entre las elites de las diferentes regiones hizo de Mesoamérica una entidad cultural definida, donde los pueblos compartían una ideología religiosa y una forma de gobierno, a pesar de estar divididos en sociedades distintas, con centenares de lenguas diferentes.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Ibíd.

<sup>41</sup> Ibíd.

<sup>42</sup> Ibíd.

<sup>43</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp.: 180. Pág. Xii. ISBN 9977121605.

d) Período Clásico (200– 900 d.C.)

El Período Clásico, se dividió en: Temprano (200- 500 d.C.), Medio (500 - 700 d.C.) y Tardío (700–900 d.C.).<sup>44</sup> Este período contempla el máximo desarrollo de los primeros estados mesoamericanos, gobernados por reyes cuyo poder se asentaba sobre religiones oficiales así como grandes y poderosos ejércitos. En estos estados se levantaron grandes y populosas ciudades y extensos sistemas comerciales. Existía una estratificación social, entre cuyas clases se contaba con un artesanado profesional y un campesinado, junto con una clase gobernante establecida.

e) Período Posclásico (900–1524 d.C.)

El Período Posclásico se dividió en: Temprano (900 a 1200 d.C.) y Tardío (1200-1524. d.C.).<sup>45</sup> Durante el Posclásico hay un gran cambio cultural; se intensifican los contactos con diversos pueblos, el comercio toma un papel central en la vida de los pueblos de Mesoamérica, se secularizan muchas actividades, la religión seguía ocupando un papel importante; no estaba tan mezclada con la política y la economía. Los ejércitos adquirieron importancia en la medida en que protegían las rutas comerciales y servían para adquirir bienes y mano de obra, mediante la conquista de otros estados. A principios del siglo

---

<sup>44</sup> Ibíd.

<sup>45</sup> Ibíd.

XVI, los españoles encontraron estas sociedades cuando iniciaron su conquista.<sup>46</sup>

## B. El Salvador como Parte de Mesoamérica



**Figura No. 7** Mapa de El Salvador<sup>47</sup>

El Salvador, antes de la conquista española formaba parte de la región sureste del área cultural que los antropólogos llaman Mesoamérica. Un área cultural es un área geográfica en la cual distintas sociedades comparten un número grande de rasgos culturales, creando un nivel alto de homogeneidad cultural sobre el

<sup>46</sup> Ibíd.

<sup>47</sup> Mapas de El Salvador. Mapa Físico de El Salvador. [en línea] del Portal de Turismo en Latinoamérica. [Consulta: Diciembre 2007]  
.http://www.visitinglatinamerica.com/latinoamerica/mapas-latinoamerica/mapa-el-salvador-politico.htm

área<sup>48</sup>

El Salvador limita al Norte y Noreste con Honduras, aproximadamente 365 kilómetros desde el cerro Trifinio de Montecristo hasta la desembocadura del río Goascorán. Al Oeste con Guatemala, 203 Kilómetros desde la desembocadura del río Paz hasta el Cerro Trifinio de Montecristo. Al Sur con el Océano Pacífico, desde la desembocadura del río Paz hasta la ídem del río Goascorán, aproximadamente unos 321 kilómetros y al Sureste con el Golfo de Fonseca que lo separa de Nicaragua.<sup>49</sup>

La hidrografía salvadoreña está definida por el sistema fluvial del Lempa (320 kilómetros) que comprende la hoya del lago de Guija, con sus tributarios Cusmapa, Ostúa y Angue; afluyen al Río Lempa los ríos Suquiapa, Nixapan o Sucio, Acelhuate, Titihuapa y Acahuapa por la margen derecha; y el Sumpul, Guarajambala, Torola y Jaitique por la orilla izquierda. Además desembocan directamente en el océano pacífico los ríos Paz, Grande de Sonsonate, Jiboa, Grande de San Miguel y Goascorán.<sup>50</sup>

Hay alrededor de 25 volcanes extinguidos, que presenta pequeños y enormes cráteres y correntadas de lava. Desde la llegada de los españoles

---

<sup>48</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp: 180. Pág. Xii. ISBN 9977121605.

<sup>49</sup> *El Salvador. Perfil del País*. Datos Básicos [en línea] Ministerio de Relaciones Exteriores. Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad, El Salvador, Centroamérica. Diciembre 2007. [Diciembre 2007]  
[http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador\\_perfilpais](http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador_perfilpais)

<sup>50</sup> *Ibíd.*

(siglo XVI), hasta la fecha, han hecho erupción los volcanes de Santa Ana o Ilimatepec, San Salvador o Quezaltepeque y Chaparrastique o San Miguel. Además se formaron El Playón (1685), Izalco (1722) conocido como el Faro del Pacífico y Cerros Quemados en el Lago de Ilopango (1880). Son notables las fumarolas o ausoles de Ahuachapán y los infiernillos del volcán de San Vicente o Chichontepec; los Géiseres de Carolina (San Miguel) e infinidad de fuentes termales como el río Caluco (Sonsonate).<sup>51</sup>

Existen cuatro cuerpos lacustres importantes Ilopango (72 Km<sup>2</sup>), Guija (45 Km<sup>2</sup>), Coatepeque (26 Km<sup>2</sup>) y el embalse de la Presa Hidroeléctrica Cerrón Grande, lago de Suchitlán (135 km<sup>2</sup>). Además existen, las lagunas de Metapan, El Espino y Olomega y las lagunetas de Cuzcachapa, Channico, Apastepeque, Aramuaca, Tecapa o Alegría, Ninfas, Verde, Caldera, Chalchuapán, Ciega, Talquezal, San Juan, Morán, Nahualapa, Los Negritos, El Pílon, Managuara y Maquique.<sup>52</sup>

El Salvador es el país más pequeño y más densamente poblado de la América Central. Su extensión territorial es de 20,742 km<sup>2</sup>. La población es de aproximadamente 6.7 millones de habitantes que se agrupan en tres grupos étnicos, los pobladores de ascendencia europea conforman el 1% por ciento de la población. Los mestizos, una mezcla de ascendencia europea con indígena constituye el 89% por ciento de la población y los indígenas salvadoreños

---

<sup>51</sup> Ibíd.

<sup>52</sup> Ibíd.

representan el 10% por ciento restante.<sup>53</sup>

La Republica de El Salvador está dividida en 14 Departamentos, agrupados en tres zonas geográficas: Zona Occidental, Zona Central y Zona Oriental; estas divisiones comprenden 39 Distritos y 262 Municipios. Los 14 Departamentos son: Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate, Chalatenango, La Libertad, San Salvador (ciudad capital), Cuscatlán, La Paz, Cabañas, San Vicente, Usulután, San Miguel, Morazán, La Unión.<sup>54</sup>

El clima se mantiene constante casi todo el año. La estación lluviosa es de mayo a octubre y la estación seca es de noviembre a abril. La temperatura alta promedio es de 29° C y la baja, de 19° C.

Actualmente, la Carretera Panamericana pasa por El Salvador, conectando la capital, San Salvador con las fronteras terrestres de Guatemala y Honduras. Otras importantes vías terrestres son la Carretera del Litoral, construida en los años 50, que corre paralela al litoral del Océano Pacífico, y la Carretera Troncal del Norte, que conecta la capital con el departamento de Chalatenango<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*

<sup>54</sup> *Datos Generales de El Salvador*. [en línea] Secretaria de Comunicaciones. Presidencia de la República, Gobierno de El Salvador. Diciembre 2007. [Diciembre 2007]. [www.casapres.gob.sv/Simbolos\\_Patrios/datos.htm](http://www.casapres.gob.sv/Simbolos_Patrios/datos.htm) -

<sup>55</sup> *El Salvador. Perfil del País*. Datos Básicos [en línea] Ministerio de Relaciones Exteriores. Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad, El Salvador, Centroamérica. Diciembre 2007. [Diciembre 2007] [http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador\\_perfilpais](http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador_perfilpais)

### **C. Historia Socioeconómica y Política de El Salvador**

En El Salvador, como en otras partes de Mesoamérica, hubo una serie de dinámicas sociales, económicas y políticas con distintas características (comerciales, militares, religiosas, etc.), las que produjeron intercambio de ideas, motivos y elementos culturales. Estos son perceptibles a través de datos arqueológicos, por medio de las fuentes históricas, la evidencia lingüística y aun por el registro etnográfico. El Salvador ha demostrado, con base en datos arqueológicos, que funcionó como un corredor o puente a través del cual pasaron, en uno y otro sentido, objetos e ideas de Mesoamérica y América del Sur en el transcurso del tiempo<sup>56</sup>

En un principio, en su etapa más temprana, el territorio que ahora representa El Salvador estuvo habitado por grupos que reciben el nombre de paleoindígenas. Algunos estudiosos sugieren que los petrograbados de la Cueva del Espíritu Santo, en Corinto, Morazán pertenecen al Período Arcaico (8000-2000 a.C.) pero el fechamiento de este lugar es poco preciso y está por confirmarse. La carencia de datos del Período Paleoindio y Arcaico en El Salvador se debe a las malas condiciones de preservación de los sitios de poblamiento y que la mayoría de los restos de estos Períodos estarían enterrados a niveles muy profundos (Fowler 1995). En el Período Arcaico se

---

<sup>56</sup> MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. *El Salvador Historia General*. 2. Edición. San Salvador. Editorial Nuevo Enfoque, 2007. Pp.: 374. Pág. 6. ISBN: 99923-800-55

desarrollo el patrón de la vida aldeana basada en el cultivo del maíz y tomaron los primeros pasos hacia la vida sedentaria <sup>57</sup>

Desde estos tiempos se advierte una gran movilidad de los grupos: hacia la costa del Pacífico de El Salvador y Guatemala, al Soconusco y la costa de Chiapas; hacia Honduras y tierras bajas del Petén guatemalteco y campechano, a la Península de Yucatán; hacia las tierras altas de Guatemala y Chiapas, y aun hacia Oaxaca y la Costa del Golfo de México, vía Istmo de Tehuantepec. Ello explica que mas o menos los grupos tuvieron una tradición cultural común, ampliamente difundida, la cual con el tiempo se fue diversificando por las adaptaciones ambientales locales y regionales. En este Período es frecuente encontrar sitios con cerámica monocroma en forma de tecomates, cuencos sencillos y ollas, decorados con impresiones de concha, textiles y uña, o con incisiones, excavado, punzonado, etc., y en general, esta parte de Mesoamérica estaba poblada por una serie de grupos agrícolas y pescadores, cuya economía autosuficiente les permitía la subsistencia de una población todavía reducida; y estos comenzaron a desarrollar un orden social interno.

Mas tarde surgieron las primeras sociedades complejas, las cuales tenían intercambio desde Veracruz y Tabasco hasta Guatemala y El Salvador.<sup>58</sup>

Durante el Preclásico Temprano, los pobladores de El Salvador todavía

---

<sup>57</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp.: 180. Pág. 51-52 ISBN 9977121605

<sup>58</sup> *Ibíd.* Pág. 53

practicaban una economía mixta de agricultura, caza y recolección.<sup>59</sup>

A partir del Preclásico Medio (1000-900 a.C.), ocurrió una expansión demográfica en el occidente y en la parte central del país. Aparecieron nuevos asentamientos. Alrededor de 900-800 A.C. se había desarrollado un nexo de intercambio entre los centros de poder político y económico de las sociedades descendientes de la cultura Locona-Ocós que ya se extendía desde Oaxaca hasta El Salvador. La sociedad que predominante era la Olmeca. Chalchuapa, se convirtió en el centro ceremonial pre-eminente para el extremo del sureste de Mesoamérica. El Trapiche era uno de los edificios mas grandes de Mesoamérica en su época tenía forma cónica y más de 20 metros de altura.<sup>60</sup> El desarrollo rápido de estos cacicazgos se debió a una intensiva interacción regional.

Durante el Preclásico Tardío alrededor del (500-400 a.C.), una red cultural unió el occidente de El Salvador con las tierras altas centrales de Guatemala. Específicamente, Chalchuapa, Santa Leticia y Atiquizaya en El Salvador estaban aliados con Kaminaljuyu, Bilbao, Monte Alto y Vista Hermosa, en Guatemala. Estos sitios comparten os mismos rasgos arquitectónicos, tipos de cerámica, figurillas, esculturas (como los gordiflones y cabezas estilizadas de jaguar), prácticas funerarias y adornos personales. Además, en esta época ya tenían una sociedad claramente estratificada, contaban con una fuerza

---

<sup>59</sup> Ibíd. Pág. 57

<sup>60</sup> Ibíd. Pág. 60

militar potente y habían desarrollado un sistema calendarico y de escrituras.<sup>61</sup> Por otra parte, en el oriente de El Salvador y el oeste de Honduras existía otra red de interacción cultural durante el Preclásico Tardío, al cual pertenecía Quelepa que participaba en una red mesoamericana de intercambio económico, social e ideológico.<sup>62</sup>

Alrededor de 260 d.C., el desarrollo de las sociedades en el occidente y de la zona central del país fue seriamente impactado por la violenta erupción del volcán de Ilopango que cubrió aproximadamente 10,000 Km<sup>2</sup>., obligando a sus pobladores a reubicarse en diferentes zonas.<sup>63</sup>

En el Período Clásico (250-900 d.C.) es la época del gran surgimiento de grandes ciudades y complejas instituciones estatales, se desarrollaron las artes, las artesanías, la arquitectura, la religión, el conocimiento astronómico, el calendario y la escritura jeroglífica. La época clásica representa el apogeo de la civilización de Mesoamérica.<sup>64</sup>

En los grandes asentamientos del Período Clásico surge una nueva forma de vida que se ha denominado urbana, cuyos centros cívicos y ceremoniales fueron cuidadosamente planificados y orientados. En ellos se obtienen numerosos servicios, entre ellos el acceso a artesanías especializadas

---

<sup>61</sup> Ibíd. Pág. 65-68

<sup>62</sup> Ibíd. Pág. 90

<sup>63</sup> Ibíd. Pág. 91

<sup>64</sup> Ibíd. Pág. 94

y de amplia difusión; por ejemplo, la producción de navajillas prismáticas de obsidiana<sup>65</sup>

En el Período Clásico el centro principal de actividad fue El Tazumal. En el Período Clásico Tardío, en el valle de Zapotitan, San Andrés fue el principal centro regional económico, político y religioso del valle durante esta época. Otro aspecto importante era que la elite recibía diversos productos como tributo tales como maíz, algodón, textiles, cacao, cerámica, sal, pescado, pieles de animales y plumas de pájaros tropicales.<sup>66</sup>

Durante el Clásico se observa la aparición de artesanías especializadas, algunas de ellas producidas en forma masiva. Además de la elaboración de navajillas prismáticas se encuentran la cerámica que fue elaborada en grandes cantidades. La existencia de talleres especializados en la producción de objetos específicos implica una división compleja del trabajo.

El estrecho contacto y las relaciones entre las diferentes culturas del Clásico parecen haber sido organizados por la teocracia. La difusión del calendario ritual (260 días) y del cívico (de 365 días), la numeración vigesimal, la astronomía y ciertas ideas cosmogónicas son prueba de ello. No solo la obsidiana y ciertos tipos de cerámica se difundieron ampliamente por Mesoamérica, sino también la jadeita, la serpentina, la turquesa, las plumas

---

<sup>65</sup> MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. El Salvador Historia General. 2. Edición. San Salvador. Editorial Nuevo Enfoque, 2007. pp.: 374. Pág. 14. ISBN: 99923-800-55

<sup>66</sup> Ibíd. 103-106

preciosas, las pieles de felinos y otros recursos.<sup>67</sup>

Además de las relaciones de parentesco, el mundo del Clásico estaba articulado por la vida urbana y la participación en la vida religiosa de los centros.

Para el Clásico Temprano (200 d.C.-400 d.C.) la ocupación humana en el centro-noreste y occidente de El Salvador continuo durante los siglos III y IV d.C. La alfarería tiene continuidad estilística hasta fines de este período y esto es un indicador de afinidad étnica entre los individuos del Preclásico y Clásico temprano. El valle de Zapotitán fue un área severamente afectada por la actividad volcánica, pero el centro-norte y occidente de El Salvador no fueron abandonados totalmente.<sup>68</sup>

En el caso de Quelepa, que no fue afectada por la erupción del Ilopango, el Clásico temprano representa el desarrollo y florecimiento de una cultura local. Logra establecer importantes lazos con poblaciones situadas en las tierras altas y después de la erupción se relaciono con grupos del sur del istmo.<sup>69</sup>

En el Clásico Medio (400 d.C.- 700 d.C.) Para el año 500 d.C. Se vuelve a ocupar el occidente y centro del territorio salvadoreño, cuando grupos de mayas-chorti llegaron a colonizar dichas regiones.

---

<sup>67</sup> Ibíd.

<sup>68</sup> Ibíd.

<sup>69</sup> Ibíd.

El valle del Paraíso, en el norte del país, al igual que Chalchuapa y el valle de Zapotitan, mantenían contacto con Copan durante el Clásico medio y el Clásico Tardío, debido a la presencia de la cerámica Copador y Ulúa.

Joya de Cerén fue ocupada durante el Siglo VI de nuestra era y concluyó hacia el año 600 d.C., debido a los efectos de la erupción del volcán laguna Caldera. Esto sugiere que la población que habitaba Joya de Cerén al momento de la erupción emigró hacia áreas que no fueron drásticamente afectadas por dicha actividad volcánica, y ubicados a corta distancia de sitios como El Cambio y San Andrés, en donde la población nativa buscó refugio.<sup>70</sup>

Durante el Clásico Tardío (700 d.C.-950 d.C.) ocurrió un florecimiento cultural en varios puntos del territorio salvadoreño. La construcción de complejos arquitectónicos y la integración de edificios con funciones cívicas ceremoniales, político-administrativas, plazas, juegos de pelota, plataformas habitacionales, etc. son indicadores de una organización de inversión de mano de obra. Entre los sitios representativos están: Tazumal, Cara Sucia, San Andres, Quelepa, los Llanitos otros menores como Hacienda Tula, El Cambio. Santa Teresa y Asanyamba.<sup>71</sup>

El Período Posclásico comprendido entre (900 d.C. y 1524 d.C.), se le define como una etapa de inestabilidad de la que surge un nuevo sistema

---

<sup>70</sup> Ibíd.

<sup>71</sup> Ibíd. Pág. 18

dominado por los estados seculares. Durante el Posclásico, siguió la construcción de obras de ingeniería a fin de agrandar los terrenos dedicados al cultivo, así como aquellas a través de las cuales irrigaban las tierras de labranza. La sociedad en el Posclásico presentaba una marcada estratificación en dos grandes grupos: Los nobles (*pipiltin*), y la gente del pueblo (*macehualtin*). Los primeros constituían el grupo dominante, administradores en cuyas maños estaba el gobierno.<sup>72</sup>

Los nobles ocupaban la cúspide de la pirámide social. Era un grupo cuyo sitio privilegiado fue siempre evidente por las prendas y adornos que portaban sus miembros. Los macehuales, el sector de la sociedad directamente relacionado con la producción, constituían la base de la organización social; producían no solo lo necesario para su consumo sino un excedente que por diversas vías, principalmente el tributo, pasaba a maños del grupo dominante. A través de un despotismo cada vez más notable, los nobles hicieron evidente su posición de grupo dominante.<sup>73</sup>

La organización política mesoamericana durante el Posclásico estuvo caracterizada por la existencia, en cada uno de los grandes centros, de un poder central presidido por un gobernante supremo cuyo poder se legitimaba a través de los lazos que los unían con la divinidad. En el recaía el poder vitalicio

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> *Ibíd.*

en todos sus órdenes: político, judicial, militar e incluso religioso.<sup>74</sup>

Al mismo tiempo existía otra forma política de orden gentilicio que se contraponía al poder central. Eran los macehuales organizados en células llamadas *calpilltin* (plural) que ofrecían este segundo elemento de contradicción. Los miembros del *calpulli* (singular), eran gobernados por un consejo de ancianos y por uno de sus miembros electo por la totalidad del grupo.<sup>75</sup>

La poca estabilidad creada en Mesoamérica por la caída de los grandes centros del Clásico fue posiblemente una de las causas del militarismo tan acentuado que se observó en el área mesoamericana desde los inicios del período Posclásico. En esta época se observa en Mesoamérica la presencia de órdenes militares y toda una serie de elementos ideológicos relacionados con la guerra.

En el Posclásico se dio un comercio organizado a larga distancia. Esta actividad recaía en grupos de comerciantes especializados que recibían el nombre de *pochtecas*. Los bienes con que se comerciaba eran sobre todo materias primas y objetos elaborados por artesanos especializados.<sup>76</sup>

Además, los comerciantes en el Posclásico cumplían con otras tareas relacionadas con los poderes centrales de las regiones donde habitaban. Sus

---

<sup>74</sup> Ibíd.

<sup>75</sup> Ibíd.

<sup>76</sup> Ibíd.

viajes constantes, su conocimiento de la geografía y costumbres de las regiones donde comerciaban, algunas de ellas muy alejadas, los hicieron excelentes espías y embajadores así como guías de primer orden durante las campañas de conquista. Los comerciantes llegaron a ocupar un lugar destacado dentro de la sociedad. Fueron un grupo intermedio entre los *pipiltin* y los *macehualtin*.<sup>77</sup>

La religión mesoamericana durante el Posclásico presenta una mayor complejidad en su panteón, un ritual muy desarrollado orientación hacia los sacrificios humanos, los en esta época, aumentaron de manera notable. La religión justificaba las guerras rituales el propósito de obtener cautivos para el sacrificio.

Entre los asentamientos de este Período anterior a la conquista española, se encuentran San Francisco, San Jerónimo, Sitio de Jesús Mico, Guijat (lago de Guija), Cuscatlán, cinco sitios del valle de Zapotitan, veintidós en el área de Izalco. También la ocupación posclásica es evidente Chalchuapa (Grupo Peñate) el Guisnay, Cerro Tegal, Atempa Masahua.<sup>78</sup>

Fowler (2005) presentó las evidencias arqueológicas de un grupo de asentamientos precolombinos que ocuparon principalmente las zonas occidental y central de El Salvador durante el Período Posclásico Temprano

---

<sup>77</sup> Ibíd.

<sup>78</sup> Ibíd.

(900-1200 d.C.). Asimismo quiso exponer el significado de la cultura material de estos sitios, su origen y su filiación étnica, demostrando que la cultura material de estos sitios es distintivamente y obviamente de origen del México central. Los principales habitantes de estos sitios fueron pipiles, el nombre usado en literatura mesoamericana para referirse a los grupos de habla nahuatl, cuyos ancestros emigraron de México hacia Centroamérica en una secuencia de movimientos poblacionales que se llevaron a cabo durante los últimos siglos de la época prehispánica (Fowler 1989a: 32-49, 1989b, 1989c, 2001). <sup>79</sup>

Las migraciones pipiles hacia Centroamérica y la presencia relacionada con los toltecas en El Salvador durante el Posclásico Temprano representan un importante aspecto de la historia cultural de Mesoamérica. Recientemente Roberto Cobean y Alba Guadalupe Mastache (2001b: 239) han descrito que la transformación de las instituciones básicas en Mesoamérica por los toltecas involucró cuatro procesos importantes interrelacionados:

El primer proceso fue la expansión de poblaciones toltecas de habla nahuatl hacia regiones más allá del centro de México; El Siglo X fue un tiempo de turbulencia social y política en el México central, lo cual trajo el colapso de los principales centros epiclásicos tales como Cacaxtla y Xochicalco y el

---

<sup>79</sup>FOWLER, William R. *Definición de la Fase Guazapa: La Ocupación Pipil de El Salvador en el Posclásico Temprano*. Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador. Cultura Nahua en Centroamérica. Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" San Salvador, El Salvador. 26-28 de octubre de 2005.

establecimiento de la gran ciudad de Tollan en Tula, Hidalgo, como la capital del imperio tolteca (Evans 2004:370-373). Cobean y Mastache (2001b:270) han sugerido que, la destrucción de Tula Chico, en aproximadamente 850 d. C., puede marcar la expulsión de Quetzalcoatl y la inauguración de los movimientos de poblaciones fuera de Tula. Estos movimientos involucraron a grupos de habla nahuatl, quienes migraron fuera del centro de México y comenzaron a posicionarse en otros territorios y regiones tal como la costa del Golfo de Veracruz. Algunos de estos grupos aparentemente viajaron hacia el este hasta Yucatán. Otros, por varias razones económicas y políticas, continuaron su migración hacia el sur. Cuando llegaron a El Salvador, encontraron un vasto y fértil territorio relativamente despoblado, ya que el colapso del reino maya Clásico de Copán probablemente resultó en una reducción de la población en el occidente y centro de El Salvador, durante el Siglo IX Tardío. Los grupos pipiles que llegaron en al sureste de Mesoamérica en este tiempo encontraron una gran oportunidad de colonización y expansión. Posteriormente, Tollan fue refundada a principios del Siglo X y el Estado tolteca probablemente dirigió una expansión colonial a tierras distantes tanto como era posible.<sup>80</sup>

El segundo proceso involucró la fundación en varias regiones de México y Centroamérica de dinastías reales que afirmaron su origen tolteca (generalmente mitológico); Todos los grupos étnicos en el centro de México

---

<sup>80</sup> Ibíd.

durante el Posclásico Tardío querían trazar su conexión con la dinastía real tolteca para legitimizar su soberanía (López Austin y López Luján 2000:43. También son muy conocidas las conexiones toltecas de los gobernantes cachiqueles y quiches de las tierras altas mayas, quizás a través de Chichen Itza más bien que de Tula (Carmack 1968, 1981:44-52; Florescano 1999:44-51; Fox 1978:272-275, 1980; Hill 1996:65). Sin embargo, Cihuatán puede haber sido considerado un Tollan durante el Posclásico Temprano (Pohl 1999a:178-179). Pues según Cobean y Mastache, parece justificado plantear la hipótesis que los grupos pipiles de Cihuatán y otros grandes centros del complejo Guazapa de El Salvador se consideraban verdaderos toltecas con una conexión histórica y simbólica directa con Tollan.<sup>81</sup>

En cuanto al tercer proceso, Cobean y Mastache refieren que la consolidación de un sistema enorme de redes comerciales que se extendieron desde Costa Rica y Nicaragua en el sur hasta Nuevo México y Arizona en el norte. Estas eran redes comerciales bien desarrolladas, formaron una parte crucial del sistema económico tolteca y los bienes exóticos llegaron a Tollan de todas partes de Mesoamérica y el sureste de Estados Unidos. Los sitios pipiles del complejo Guazapa de El Salvador también participaron de una red comercial de larga distancia, la cual trajo recursos de obsidiana desde Guatemala, conchas marinas y otros productos de la costa del Pacífico,

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*

cerámica Tohil Plumbate y Nicoya Policromo desde sus respectivas áreas de manufactura y probablemente también un número de artículos perecederos no preservados arqueológicamente tales como pieles de animales y plumas de pájaro.

A principios del Siglo XVI, el área central de El Salvador fue especialmente notado por la producción de textiles de algodón y manufactura de teñidos de añil (Fowler 1989a:172-178). Se podría especular que uno de los principales productos comercializados desde Cihuatán a cambio de otros bienes fueron los textiles de algodón teñido. El cacao es frecuentemente mencionado como uno de los artículos de gran interés en la producción prehispánica en el sureste de Mesoamérica. Pero Cihuatán no estaba localizado en una región productora de cacao. Los mercaderes de Cihuatán más bien parece que intercambiaban textiles de algodón por cacao (Kelley 1988:158-162). La obsidiana era otro bien controlado y comercializado por los pipiles de Cihuatán y era un producto importante en su economía (Fowler et al. 1987; Kelley 1988:195-200).<sup>82</sup>

El cuarto proceso mencionado por Cobean y Mastache fueron los cambios importantes en la religión e ideología de los pueblos mesoamericanos, incluyendo la introducción de deidades nahuas y la difusión de la épica del hombre-dios Quetzalcoatl a través del centro de México, Yucatán, las tierras

---

<sup>82</sup> Ibíd.

altas de Guatemala y otras áreas. En este proceso hubo cambios en la religión, la ideología y la introducción de deidades nahuas a través de Mesoamérica durante el Posclásico Temprano (Carrasco 1982; López Austin y López Luján 2000). Los sitios del complejo Guazapa, especialmente del área de Cihuatan, son dignos de mención por las efigies de deidades nahuas de cerámica tamaño natural, principalmente Xipe Totec. También se encuentran representaciones de Tlaloc, Mictlantecuhtli y Huehueteotl. No puede haber duda de la filiación nahua de estas deidades, y por extensión, uno infiere que la migración pipil trajo a El Salvador nuevos conceptos religiosos y cosmológicos que habían originado entre las poblaciones nahuas tempranas, algo muy parecido como Tula en sí mismo. Por ejemplo, elementos importantes de la cosmovisión nahua son reflejados en planificación de los espacios sagrados de Cihuatan y Tula, los cuales muestran una relación espacial casi idéntica entre las principales plataformas de templos, juegos de pelotas, el tzompantli y otras estructuras (ver la discusión de Cobean y Mastache (2000, 2001b) del recinto ritual de Tula).

Dice Fowler que cada uno de estos procesos está claramente revelado cuando se examina muy de cerca y desde esta perspectiva las migraciones pipiles y por tanto la presencia tolteca en El Salvador.<sup>83</sup>

El nahuatl, un dialecto del idioma nahua de la familia uto-azteca, es todavía hablado en los estados mexicanos de Puebla, Veracruz y Tabasco, y en

---

<sup>83</sup> Ibíd.

el occidente de El Salvador, especialmente en los pueblos de Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco e Izalco. Esta agrupación tiene importantes implicaciones para la interpretación arqueológica de las migraciones pipiles, indicando que por lo menos una parte de la población nahuat pipil de El Salvador procedió de un tronco ancestral en la región de Puebla, la costa del Golfo o el sur de Guerrero (o una combinación de ambas regiones). <sup>84</sup>

El término *pipil* es derivado del nahua *pilli* (plural *pipiltin*) el cual significa “niño” o “noble” (Molina 1977 [1571]:81-82). El segundo significado es el más relevante en el presente caso ya que se entiende como una referencia a los linajes nobles de estas sociedades (Fowler 1989a:200) e indica un papel trascendente para los linajes nobles en la organización de las migraciones de los grupos de habla nahuat de México a Centroamérica y el emplazamiento de asentamientos nuevos en Centroamérica.

Al tiempo de la entrada de Pedro de Alvarado en 1524, casi todo el oeste y el centro de la actual república de El Salvador, entre el río Paz y el río Lempa, fue territorio pipil, con una población prehispánica estimada en aproximadamente 400,000 a 500,000 personas (Fowler 1988; 1989a:150-151).

Las migraciones pipiles desde México hacia Centroamérica fueron mencionadas y descritas por varios cronistas e historiadores de los siglos XVI y XVII como, por ejemplo, Motolinia, López de Gómara, Ixtlilxochitl y Torquemada

---

<sup>84</sup> Ibíd.

(Fowler 1989a:32-36). Mucha de la evidencia sobre las migraciones pipiles (resumida por Fowler 1989a:32-36) es de naturaleza etnohistórica y las interpretaciones tradicionales (Borhegyi 1965; Jiménez Moreno 1959, 1966; Lehmann 1920) han sido limitadas por una carencia de evidencias arqueológicas fidedignas.<sup>85</sup>

Los datos etnohistóricos indican que en 1524, en el tiempo de la conquista, los pipiles controlaron la región de Escuintla en la región del sureste de Guatemala, una pocas localidades al oeste y centro de Honduras y el oeste y centro de El Salvador (Fowler 1983, 1989a:51-65, 1989c), aunque una falta de datos arqueológicos ha dejado el tiempo de la llegada de los pipiles en disputa. Fowler ha argumentado basándose en evidencias arqueológicas, que los grupos de habla nahuat arribaron a Centroamérica en múltiples oleadas de migración, iniciando muy tempranamente en el Período Clásico Terminal y continuando a través del Posclásico (Fowler 1981, 1989a, 1989b; cf. Wolf 1959:120-121).<sup>86</sup>

Las mejores evidencias arqueológicas sobre las migraciones y la presencia tolteca pipil en El Salvador, viene de las investigaciones de los sitios de Cihuatán y Santa María, dos asentamientos del Período Posclásico Temprano, localizados en la cuenca de El Paraíso, en la porción central del valle del río Lempa de la zona norcentral de El Salvador (Fowler 1981; Fowler y

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*

<sup>86</sup> *Ibíd.*

Earnest 1985). La cultura material de estos dos sitios es esencialmente idéntica. Por consiguiente, concluye que los dos sitios fueron ocupados contemporáneamente por miembros de un mismo grupo étnico; quienes participaron en el mismo sistema económico, social, político e ideológico. También, la cultura material de Cihuatán y Santa María revela que estos sitios fueron asentamientos ocupados por grupos de habla nahuatl durante el Posclásico Temprano.<sup>87</sup>

Según Fowler, podemos estar seguros, entonces, que las migraciones pipiles y el establecimiento de los grupos de habla nahuatl en el occidente y centro de El Salvador fueron una parte importante de los cambios drásticos que los toltecas introdujeron sobre toda Mesoamérica durante el Posclásico Temprano. Sin embargo, un debate considerable siempre existe con respecto a la naturaleza precisa de los sitios del complejo Guazapa en El Salvador y su relación entre sí y con sitios en México. Dice Fowler que está de acuerdo con Bruhns (2005:25) cuando dice que “la tipología de la Fase Guazapa necesita revisiones mayores y que tales revisiones deben tener objetivos de investigación más allá de la mera descripción como, por ejemplo, la variación cronológica, económica, social o étnica.

A la llegada de los españoles, dos poderosos señoríos dominaban la región al sur y al oeste del Río Lempa. Estos señoríos eran ciudades estados

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*

con dominio regional semejante a muchos que existían en Mesoamérica durante el Período Posclásico. Uno de los señoríos se centraba en Tecpan Izalco y el otro en la ciudad Cuscatlán. El Señorío de Izalco tenía bajo su dominio 15 asentamientos principales con un territorio de cerca de 2,500 kilómetros cuadrados y controlaba algunas de las tierras agrícolas más fértiles de la vertiente del Pacífico centroamericano. Los asentamientos principales eran Izalco propiamente; Caluco, Nahuilingo y Tacuzcalco. Estos pueblos se conocen en documentos del siglo XVI como Los Izalcos.<sup>88</sup> El historiador salvadoreño, Pedro Escalarte Arce, ha señalado que antes de la conquista Izalco y Caluco formaban un solo pueblo disperso, al igual que Nahuilingo y Tacuzcalco.<sup>89</sup>

Según datos de la Relación Marroquín de 1532, que es un documento muy importante, para el estudio de la época de la conquista, el señorío de Cuscatlán consistía de 59 pueblos pipiles con un total aproximado de 12,000 casas indígenas y la provincia abarcaba un área aproximada de 7,500 kilómetros cuadrados. Los asentamientos principales eran Cojutepeque, Nonualco, Tecoluca y el propio Cuscatlán. Antes de la conquista parece que el Señorío de Cuscatlán había incorporado a Nahuizalco y Santa Catarina

---

<sup>88</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp.: 180. Pág. 167-168. ISBN 9977121605

<sup>89</sup> *Ibíd.*

Masahuat, que pertenecían al territorio de los Izalcos, debido a la demanda comercial del cacao, algodón y otros bienes suntuarios en Mesoamérica.<sup>90</sup>

La sociedad de los pipiles estaba dividida en tres clases sociales: los nobles, los comuneros y los esclavos. Los nobles tenían altos puestos políticos o religiosos, tales como jefes de gobierno, miembros del consejo, capitanes de guerra y sacerdotes. Los comuneros eran agricultores, cazadores, pescadores, soldados, comerciantes y artesanos. Los esclavos, generalmente eran adquiridos como cautivos de guerra y fueron explotados por su mano de obra y a menudo eran víctimas del sacrificio en los templos.<sup>91</sup>

Los linajes nobles constituyeron un rasgo sobresaliente de la estructura social de los pipiles. Efectivamente, el mismo vocablo "pipil" viene del nahuatl *pipiltin* (plural de *pilli*, que significa noble), debe ser entendido como una referencia a los linajes nobles). Al igual que en el México Central, las familias nobles de los pipiles tenían funciones económicas y políticas que eran importantes en la estratificación social.<sup>92</sup>

Todos los cacicazgos mencionados anteriormente se dividían en pueblos o aldeas, y estos en calpullis que era una unidad político-administrativa de tamaño variable que no guardaba relación necesariamente con el parentesco

---

<sup>90</sup> Ibíd. Pág. 168

<sup>91</sup> Ibíd. Pág. 164

<sup>92</sup> Ibíd. Pág. 164

de sus miembros. En Sonsonate, Caluco estaba dividido en cinco calpullis, cada uno con su propio cacique.<sup>93</sup>

Uno de los cultivos de los que dependía la economía del Señorío de Cuscatlán fue el cacao, que era la moneda de los. Otro producto importante fue el algodón, usado para elaborar su vestimenta. Los pipiles tenían variados colores para sus vestimentas sacados de plantas o frutos. Utilizaban la resina del bálsamo para uso medicinal. La caza y la pesca también eran parte importante de la economía del Señorío de Cuscatlán. El comercio fue parte importante para el desarrollo de todas las culturas mesoamericanas.

El pueblo pipil tenía muchos dioses semejantes a los de otros pueblos nahuas de Mesoamérica, entre estos están: La pareja de dioses principales Quetzalcoatl e Itzqueye. La arqueología indica que Tlaloc y Xipe Totec eran dioses de mucha importancia entre los pipiles.<sup>94</sup>

Según García de Palacio el sacerdote supremo era llamado "Tecti", éste vestía una túnica de color azul y llevaba un tocado en la cabeza con plumas de Quetzal. Después el segundo sacerdote era el "Tehuamatine", este era el mayor hechicero y letrado en sus libros. Luego, estaban los cuatros sacerdotes auxiliares llamados Teupixqui, que vestían ropas de diferentes colores (negro, rojo, verde, o amarillo) y eran los que ayudaban en las ceremonias. Y

---

<sup>93</sup> Ibíd.

<sup>94</sup> Ibíd.

finalmente estaba el mayordomo que se encargaba de los sacrificios. Los sacerdotes vivían en templos llamados "Teupas"; el palacio o Teupa del Tecti estaba junto a la pirámide o templo mayor.<sup>95</sup>

La moneda de los pipiles era el cacao. Las unidades monetarias y las unidades numéricas eran las mismas, al igual que los otros pueblos mesoamericanos el sistema pipil era vigesimal. Tenían un calendario como el de los aztecas *Tonalpohualli* de 260 días y el *Xihuitl* de 365 días. Cada día lo identificaban con un número y un símbolo. Asimismo, García Palacio señaló que los pipiles tenían dos tipos de ritos para los sacrificios dependiendo, si la víctima era miembro de la comunidad o cautivo de guerra. Y los sacrificaban dos veces al año, al principio de invierno o al principio de verano.<sup>96</sup>

Antes de la conquista española el mundo de los pipiles era un mundo de sociedades, con fuertes tradiciones culturales heredadas de sus antepasados.

En junio de 1524, Pedro de Alvarado inició el proceso de conquista de Cuscatlán. Llegó a la población de Mochizalco (hoy Nahuizalco), que Alvarado encontró desierta, luego, Alvarado continuó hacia el sur y llegó a la población de Acaxual (Acajutla); en el camino, se encontró con el ejército pipil, entablándose una sangrienta batalla. Se cuenta que Alvarado fue alcanzado por una flecha en el fémur, quedando herido de gravedad. Cinco días después

---

<sup>95</sup> *Ibíd.* Pág. 169

<sup>96</sup> *Ibíd.*

atacó en Tacuzcalco dirigiendo la batalla desde una colina.<sup>97</sup> Después de varias batallas, la conquista continuó hasta el año 1525. Se tienen datos de que la Villa de San Salvador fue fundada por, en el sitio conocido como Ciudad Vieja, en el valle de la Bermuda, a 10 kilómetros al sur de Suchitoto. En la falda del cerro Tecomatepe<sup>98</sup>

En muchas versiones de la historia se cuenta que la primera Villa de San Salvador, el primer asentamiento español permanente en El Salvador, se fundó por orden de Jorge de Alvarado, en el valle de La Bermuda el 1 de abril de 1528 (Larde y Larín 1983:71-73). Pero, Barón Castro (1996:44) señala que hubo una villa anterior que se fundó en 1525 por orden de Pedro de Alvarado y que fue abandonada en 1526 debido a una rebelión indígena en toda la región de Cuscatlán (Barón Castro 1996:82), pero no se sabe con precisión su ubicación.

99

Se sabe con certeza absoluta que la ciudad se volvió a establecer el 1 de abril de 1528, en el valle de La Bermuda (Barón Castro 1996:87-91, 101-103). Al terminar el trazo, el 16 de abril de 1528, se repartieron los solares a los vecinos españoles. En ese día la villa contó con 73 fundadores (Larde y Larín

---

<sup>97</sup> BARÓN CASTRO, Rodolfo. *La Población de El Salvador*. 3ª. Edición, Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C.A. 2002. pp.: 566. Pp. 142. ISBN 99923-0-055-8 Vol. 6.

<sup>98</sup> FOWLER William Jr., y Roberto Gallardo. *Investgaciones Arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador. ": La Primigenia Villa de San Salvador*. pp.: 140. Pág. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C.A. 2002. ISBN 99923-0-090-

<sup>99</sup> *Ibíd.* Pág. 15

1983:71-74). En 1532, en la villa residieron 56 encomenderos (Relación Marroquín 1968). A través de los 17 a 18 años de su ocupación, el número de vecinos (jefes de familia españoles) oscilaba entre 50 y 70. Después de varios años, los vecinos de la antigua villa se quejaron que el sitio era muy corto para el crecimiento urbano y que sus tierras eran estériles. En 1545 el ayuntamiento solicitó permiso de la Audiencia de Los Confines para trasladar la villa al sitio actual de San Salvador (Barón Castro 1996:200).

Fowler señala que obviamente, las investigaciones arqueológicas podrían proporcionar datos fidedignos para ayudar a resolver el problema de la fecha de la fundación de la primera villa en 1525. Pero también dice que comprobar la presencia española en La Bermuda en 1525, en vez de 1528 sería difícil, ya que una diferencia de tres años es casi imperceptible en los materiales arqueológicos.<sup>100</sup>

En 1526, Los pipiles se rebelaron y expulsaron a los españoles, obligándolos a abandonar el primer asentamiento. La resistencia pipil disminuyó en 1528, permitiendo a los españoles regresar y fundar un asentamiento permanente que fue ocupado hasta 1545 (Barón Castro 1996:87-91, 197-202). La ciudad fue construida en un área al norte del territorio pipil de Cuscatlán, que tuvo poca o ninguna ocupación indígena para el tiempo de la Conquista (Fowler y Earnest 1985). Es decir que por razones de seguridad buscaron un sitio para

---

<sup>100</sup> Ibíd. Pág. 16

fundar la villa donde no había una población indígena muy fuerte.<sup>101</sup>

Aunque fue fundada como una ciudad para los españoles y a la manera de ellos, la villa de San Salvador tuvo una población predominantemente indígena. El componente indígena de las primeras ciudades hispanoamericanas ha sido bastante ignorado, por lo que la huella pipil y tlaxcalteca en la ciudad y provincia de San Salvador ha recibido escasa atención. Browning (1998) analizó el alcance de la intrusión española: dentro del paisaje indígena, pero no se ha estudiado el impacto indígena en la cultura española de este Período Temprano. La geografía política de la nueva provincia española fue casi idéntica a la de la antigua provincia pipil de Cuscatlán (Fowler 1989:190-191). La villa de San Salvador, fue habitada por menos de cien vecinos españoles durante su período de ocupación de 17 a 18 años, fue construida y mantenida por el trabajo y tributo de hombres y mujeres pipiles. Los hombres tlaxcaltecas también participaron en el mantenimiento y defensa de la ciudad. Las mujeres pipiles y tlaxcaltecas se unieron a los hombres españoles de San Salvador y jugaron un papel esencial en el establecimiento y cuidado de la nueva ciudad y en la creación de esta comunidad. Y para finalizar, Fowler dice que solamente por medio de la arqueología podemos esperar aprender más sobre ellos. Hoy conocemos este sitio de San Salvador como el sitio arqueológico de Ciudad

---

<sup>101</sup> Ibíd. Pág. 17

Vieja.<sup>102</sup>

La conquista del territorio significó el fin de una época de poblamiento indígena que había durado varios milenios. Después de miles de años de aislamiento, el territorio fue incorporado por la fuerza al Imperio Español y convertido en colonia. El Imperio determinó que el territorio que hoy ocupa El Salvador formara parte de la Capitanía General de Guatemala, la cual dependía administrativamente del Virrey de la Nueva España. La población nativa sobreviviente, diezmada por las guerras de conquista y por las nuevas enfermedades que trajeron de Europa, pasaron a ser nominados indios y el trabajo impuesto era servir a sus conquistadores.<sup>103</sup>

En los años que siguieron a la conquista, los españoles introdujeron en el territorio de El Salvador animales y cultivos europeos e hicieron un gran esfuerzo para inculcar la cultura y la religión a los indígenas. Las órdenes religiosas, en especial los franciscanos y dominicos, colaboraron con el Imperio Español en el proceso de evangelización. Se estableció el sistema de la encomienda, para controlar a la población nativa. Este sistema fue la recompensa que recibió cada conquistador por su servicio a la Corona.<sup>104</sup>

---

<sup>102</sup> Ibid. Pág. 18 y 19

<sup>103</sup> MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. *"El Salvador Historia General"*. 2. Edición. San Salvador. Editorial Nuevo Enfoque, 2007. pp.: 374. ISBN: 99923-800-55.

<sup>104</sup> Ibid.

La encomienda consistía en la asignación de un número específico de indígenas adultos, quienes debían pagarle al encomendero, un tributo en productos o trabajo. Este sistema fue aprovechado para que cometieran muchos abusos, en contra de los indígenas. La esclavitud de los nativos fue prohibida en 1542, por las Leyes Nuevas. La Corona Española estableció el fin de las encomiendas, pasando los indígenas a pagar un tributo directo al Rey.<sup>105</sup>

Como el territorio salvadoreño, carecía de riquezas minerales importantes, la agricultura se transformó en la base de las actividades económicas. Entre 1550 y 1600, se desarrollaron dos actividades principales que fueron el cultivo del cacao y la extracción de la resina del árbol de bálsamo. En el Siglo XVII, la siembra del cacao decayó, y se sustituyó por el cultivo del añil.<sup>106</sup>

Durante el período Colonial, hubo un proceso de mestizaje entre indígenas, negros y españoles. Para el momento de la Independencia, los mestizos eran el mayor porcentaje de la población del territorio.

De 1535 a 1821, la Nueva España era el Virreinato Español abarcaba desde el Oeste de los Estados hasta Costa Rica en Centroamérica, con su capital, en la Ciudad de México. La Capitanía General de Guatemala que

---

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> Ibid.

estaba formada por los actuales territorios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, dependía de este Virreinato.

Desde 1532 hasta 1786 el país que actualmente es El Salvador, estaba dividido de esta forma: Alcaldía Mayor de Sonsonate (que comprendía los actuales departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y el distrito de Chalchuapa, hoy del Departamento de Santa Ana). La Alcaldía Mayor de San Salvador (abarcaba toda la Zona Central y el Departamento de Santa Ana). La Alcaldía Mayor de San Miguel (comprendía toda la Zona Oriental).<sup>107</sup>

Desde 1786 hasta 1824, como parte de las reformas borbónicas, se reorganizó el territorio: Alcaldía Mayor de Sonsonate e Intendencia de San Salvador (formada por las Alcaldías Mayores de San Salvador y San Miguel).

Desde las últimas décadas del siglo XVIII, en diversas regiones de América Latina, se llevaron a cabo varias rebeliones en contra del dominio español. En Centroamérica, el sentimiento de independencia comenzó a surgir. Sabemos que los líderes del movimiento independentista centroamericano como, José Matías Delgado, José Simeón Cañas y José Cecilio del Valle, eran fervientes seguidores de las ideas de libertad individual e igualdad ante la ley.<sup>108</sup>

En la primera década del siglo XIX, las autoridades coloniales españolas realizaron una serie de medidas fiscales y económicas, como el aumento de

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*

<sup>108</sup> *Ibíd.*

tributos y la consolidación de deudas estatales, para financiar las guerras europeas de la Corona Española. Estas medidas aceleraron el sentimiento de independencia entre todos los idealistas criollos, y en el período de 1808 a 1814 se produjeron importantes alzamientos, en los territorios de la Intendencia de San Salvador:

El “Primer Grito de Independencia” fue el 5 de Noviembre de 1811, en San Salvador, y fue encabezado por los próceres de la patria, José Matías Delgado, Manuel José Arce y los hermanos Aguilar.

El 15 de septiembre de 1821, en la ciudad de Guatemala, los representantes de las provincias centroamericanas declararon su independencia de España y conformaron una Junta Gubernativa provisional, presidida por el antiguo Capitán General español, Gabino Gaínza.

El 1 de julio de 1823, la Asamblea Centroamericana proclamó la independencia de España, de México o de cualquier otra nación y así se constituyeron las Provincias Unidas de Centroamérica. La Asamblea Constituyente fue presidida por el prócer salvadoreño José Matías Delgado. La Asamblea promulgó la primera Constitución Federal, el 22 de noviembre de 1824.

En 1825 se nombró como primer Presidente de la República Federal, al salvadoreño Manuel José Arce, apoyado por los liberales, quien buscó el apoyo

de los conservadores que eran mayoría en el Congreso Federal. En 1826, el gobierno de Arce se enfrentó con el gobierno liberal de Guatemala, y así estalló la guerra civil en toda Centroamérica, con excepción de Costa Rica. La guerra duró 3 años, hasta 1829.<sup>109</sup>

En 1838 El Salvador se proclamó República Independiente, y en Febrero de 1841, la Asamblea Constituyente de El Salvador aprobó un decreto que establecía la separación formal de El Salvador de la Federación Centroamericana; declaraba entonces al país un estado soberano e independiente.

La temprana historia de El Salvador como un estado independiente, fue marcada por revoluciones frecuentes y desde 1931 a 1979, la élite económica gobernó el país junto con los militares.

En enero de 1932, se produjo la insurrección indígena y campesina en contra del gobierno debido a represión político-social, la crisis económica internacional de 1929, a la caída de los precios del café, y a las condiciones de semiesclavitud y de extrema pobreza que se vivía dentro del país. La insurrección indígena y campesina fue rápidamente aplastada por las fuerzas

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*

militares del gobierno golpista del General Maximiliano Martínez, que presidió el país entre los años 1931 y 1944.<sup>110</sup>

En la década de los años 1960, luego de varios regímenes que intentaron cambiar la estructura agroexportadora y después de haber entrado en acción el Mercado Común Centroamericano, el producto interno bruto se incrementó significativamente en El Salvador, pero la administración de esos recursos no logró solucionar los problemas de la mayoría. Como la mano de obra salvadoreña no fue absorbida, parte de la población migró a Honduras.

Las dificultades en que se encontraba este país debido a las desventajas del desarrollo industrial, a la deuda externa y a los conflictos limítrofes entre El Salvador y Honduras, ocasionaron fricciones. Se hizo campaña contra los productos salvadoreños, los trabajadores migrantes tuvieron dificultades para ser contratados, se congeló el capital salvadoreño invertido en Honduras. El otorgamiento de propiedades de tierras hecho por la reforma agraria, decretada en 1962, obligó a 100 mil residentes salvadoreños a regresar a El Salvador. Por esa razón, el Gobierno de El Salvador rompió relaciones con Honduras, desatándose -el 14 de julio de 1969- una guerra conocida como la guerra de las

---

<sup>110</sup> DE LA ROSA MUNICIO, Juan Luís. [en línea]. *El Salvador: Memoria Histórica y Organización Indígena*. Foro por la Memoria. Enero 2006. [Septiembre 2007]  
[http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/documentos/2006/elsalvador\\_gen2006.htm](http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/documentos/2006/elsalvador_gen2006.htm)

"Cien Horas" o "Guerra del Fútbol (por su relación equívoca con las eliminatorias mundialistas de esa época)"<sup>111</sup>

El 18 de julio se declaró un alto el fuego negociado a través de la Organización Estados Americanos, que tuvo efectos plenos a partir del día 20 de ese mes. Tras fuertes presiones de la OEA las tropas salvadoreñas se retiraron a principios de agosto de 1969.<sup>112</sup> La guerra distanció a los dos países durante once años y rompió el proceso de integración económico y social de Centroamérica<sup>113</sup>

Durante la década de los 1970, la situación política que nos llevó a la guerra civil se comenzó a configurar. En el año 1980, luego de varios años de esfuerzos políticos fallidos por mitigar las causas socioeconómicas que generaron el descontento popular en el país, se inició la guerra civil en El Salvador, que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz en el Castillo de Chapultepec, en México, el 16 de enero 1992, poniendo fin a 12 años de

---

<sup>111</sup>GOEDOC document server of Goettingen University. *El Salvador y su Historia. Industrialización*. [en Línea]. Goettingen University, Library. Germany. 21 July 2006. [Septiembre 2007].<http://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/diss/2003/fu-berlin/2002/193/kap2.pdf>.

<sup>112</sup> ENCICLOPEDIA MILITAR EL GRAN CAPITÁN. *La Guerra del Fútbol: Honduras-El Salvador 1969*. En Línea]. De Enciclopedia Militar El Gran Capitán. 2 Abril 2006. [Consulta: Septiembre 2007] [http://www.elgrancapitan.org/enciclopedia/index.php/La\\_Guerra\\_del\\_F%C3%BAtbol](http://www.elgrancapitan.org/enciclopedia/index.php/La_Guerra_del_F%C3%BAtbol)

<sup>113</sup> LUKOR. *Honduras/Salvador.- Conmemoran el Honduras el Cese de Hostilidades con El Salvador*. . [En Línea]. Tegucigalpa, Honduras. 19 de Julio de 2005. [Consulta: Septiembre 2007]<http://www.lukor.com/not-mun/america/0507/19045800>.

conflicto interno. Desde 1992, a la actualidad se vive el período de la posguerra.<sup>114</sup>

---

<sup>114</sup> REVISTA VIRTUAL. EL SALVADOR AHORA. *Historia de El Salvador*. [en línea]. ESTRADA, Edwin R. H. Producción de la Agencia de Diseño Gráfico & Web Diwinter. Agosto 2007. [Consulta: septiembre 2007].  
[http://www.elsalvadorahora.com/archivos/historia\\_de\\_el\\_salvador.PDF](http://www.elsalvadorahora.com/archivos/historia_de_el_salvador.PDF)

## CAPÍTULO III

### MALACATES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO COMO EVIDENCIA DE PRODUCCIÓN TEXTIL

#### A. Registros de investigación

Desde hace cientos de años, los grupos humanos han utilizado malacates para hacer hilo de varias materias primas, usadas en la producción textil. Diversos aspectos sobre especialización en esta industria tradicional han podido ser abordados a partir del estudio de malacates como evidencia arqueológica encontrada en diferentes sitios. Aunque en una dimensión todavía limitada, la ideología religiosa y otras pautas superestructurales implícitas en la forma y la decoración de estos objetos también ha podido ser interpretada, aproximaciones y resultados que se tocan eventualmente en algunos de los párrafos del presente capítulo y en otras partes de este trabajo. México y Centroamérica ofrecen abundantes registros, de los cuales sólo algunos son mencionados a continuación.

#### 1. Fuera de las fronteras salvadoreñas



**Figura 8.** Mapa Cholula y Teotihuacan<sup>115</sup>

<sup>115</sup> BULLOCK, Meggan M. Mapa de Cholula y Teotihuacan. En: Los Efectos del Urbanismo sobre la Salud y la Demografía de la Población Posclásica de Cholula, Puebla. [En Línea]. FAMSI website 2007: [Diciembre 2007] <http://www.famsi.org/reports/03066es/images/fig01.jpg>

Sharisse McCafferty y Geoffrey McCafferty de la Universidad de Calgary, realizaron estudios que demostraron que las técnicas de hilar y tejer estuvieron fuertemente asociadas con prácticas femeninas en el mundo prehispánico. Entre más de 1000 malacates procedentes del centro precolombino de Cholula, la mayoría tenía decoración de molde. Cholula está ubicada en el Valle de Puebla/Tlaxcala de México Centra y fue un centro precolombino religioso y económico muy importante (McCafferty 1996; Paddock 1987). En él se veneró a Quetzalcoatl, dios del viento, del planeta Venus y del conocimiento sagrado (Durán 1971:128-139).<sup>116</sup>

Los McCafferty partieron de la hipótesis de que los diseños tenían significado relacionado a una sub-cultura femenina. Un análisis de los símbolos, entonces, presentará una ventana hacia la cosmovisión de las mujeres del Posclásico.<sup>117</sup> Los autores recalcan en la importancia económica, ritual, y social de la ropa en Mesoamérica, mencionando que hubo –en determinadas circunstancias- un aumento en el interés de la producción y la utilización textil.

---

<sup>116</sup> MCCAFFERTY, Sharisse D., and MACCAFFERTY, Geoffrey G. *Textile Production in Postclassic Cholula, Mexico. Ancient Mesoamerica*, 11 (2000), Copyright © 2000 Cambridge University Press. Printed in the U.S.A. Pp.: 39-54

<sup>117</sup> *Ibíd.* Pág. 39



**Figura 9.** Malacates de Teotihuacán. (Foto Malter Galleries) <sup>118</sup>

Parte de la colección precolombina de Hasso Von Winning, un erudito de las civilizaciones precolombinas, corresponde a una serie de volantes de huso procedentes de Teotihuacán. Se trata de un lote de 20 malacates, algunos de los cuales son de piedra y otros de barro. Todos con atractivos diseños y miden desde 20 mm. a 50 mm. <sup>119</sup>

Además, el Señor Von Winning analizó miles de fragmentos encontrados en sus investigaciones de campo, especialmente en los entierros y los catalogó por treinta años. Algunos consideran que su mejor libro habría sido *El Arte Precolombino de México y Centro América*, publicado en 1968.

<sup>118</sup> MALTER GALLERIES INC. *Pre-Columbian Collection of Hasso von Winning*. [en línea]. California, USA. Abril 2007. [Consulta: abril 2007].  
<http://www.maltergalleries.com/archives/auction04/april/lot1090.jpg>

<sup>119</sup> *Ibid.*



Héctor Hernández Álvarez, de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, en su artículo “Grupos Domésticos de Elite en el Occidente de Yucatán: Organización de Labores y Género”, dice que entre los principales sitios del occidente de Yucatán se encuentran asentamientos que se clasificaron de primer rango, como Oxkintok, Chunchucmil y sitios que se habían considerado secundarios, como Santa Bárbara y Sihó. En los grupos domésticos mayas de Sihó encontramos una variedad de labores que van desde las llamadas actividades de subsistencia hasta una producción artesanal.<sup>121</sup>

Asimismo establece que la excavación y el estudio arqueológico de dos grupos domésticos mayas de elite, localizados en Sihó, permitieron obtener evidencia sobre la organización de las labores cotidianas realizadas por hombres y mujeres durante el Período Clásico Tardío y Terminal (800/850-900/950 d.C.).

Una investigación interesante sobre la especialización artesanal por género, es el estudio realizado por Clark y Houston (1998). Su estudio está basado en fuentes etnohistóricas que extraen los términos nativos para nombrar cada una de las especialidades artesanales. El diccionario de Viena, el de Motúl y la *Relación de las Cosas de Yucatán*, del fraile Landa son las fuentes que

utilizan con motivo de su análisis. El estudio indica que, para la época inmediata posterior a la llegada de los españoles, los hombres y mujeres mayas de la Península de Yucatán estaban organizados en actividades artesanales patrocinadas por los mismos españoles, actuaban como productores independientes y también se dedicaban al trabajo asalariado. En el primer caso, la manufactura de ídolos hechos de madera es un claro ejemplo de una artesanía encomendada por un patrón; labores independientes pudieran ser el hilado y el tejido, ya que los mayas yucatecos obtenían su propia materia prima, aún cuando el producto final era destinado al tributo. Por último, el trabajo asalariado tiene una amplia representación en terminología de oficios presente en las fuentes como hacer la milpa, rozar y desyerbar para los varones, así como hilar, urdir y tejer para las mujeres (Clark y Houston 1998:37-38) <sup>122</sup>

El material etnográfico y etnohistórico en la sociedad maya y en general en Mesoamérica mostró, sobre todo para el período Posclásico, que los textiles y la producción de alimentos son ingredientes importantes en la definición de las identidades sociales de la mujer. (Brumfiel 1991; Clark y Houston 1998; Joyce 1993; McCafferty y McCafferty 1998).

Para el caso de Sihó, los malacates recuperados en el contexto de los grupos domésticos 5D2 (9 malacates) y 5D16 (2 malacates) son parte de las únicas evidencias que se tienen acerca de una producción artesanal

---

<sup>122</sup> Ibid.

especializada. Los malacates son artefactos redondos o esféricos, generalmente de cerámica, que se usaban como contrapeso para mantener la inercia del huso que gira enrollando y convirtiendo la fibra en hilo. Los malacates de cerámica, recuperados en las estructuras domésticas de Sihó, se clasificaron de la siguiente manera: Por lote, estructura donde fueron encontrados, su condición, si estaban completos o eran fragmentos, el diámetro, el grosor, la perforación y describían su decoración: Si era zoomorfa (ave), si tenía resto de pintura azul, si no tenía decoración, si era fitomorfa (flor), geométrica, o si tenía decoración en los costados.

Al parecer, en Sihó, la producción especializada de textiles se limitaba al empleo del algodón como materia prima en la elaboración de mantas o ropas para el consumo del propio grupo. Aunque, en el caso del grupo 5D2, no se descarta la posibilidad de una producción menor para consumidores externos o para el tributo. Esta actividad femenina también está ampliamente representada en la comunidad de Joya de Cerén, donde la distribución de los objetos relacionados con el hilado y el procesado de fibras sugieren que existió una especialización de los grupos domésticos con respecto a extracción y preparación de la materia prima que se hilaba y otros aspectos relativos al procesado de la fibra tanto de algodón como de maguey (Beaudry-Corbett y McCafferty 2002:61) <sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Ibid.

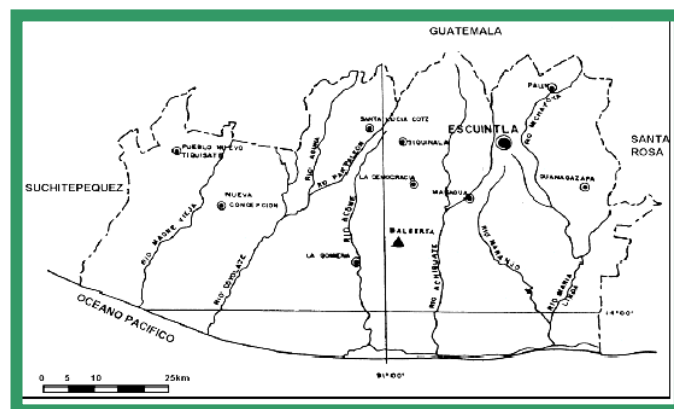


**Figura 11.** Mapa de Balberta y la Región de Escuintla<sup>124</sup>

Guatemala ha sido escenario también de numerosos hallazgos de malacates durante los últimos 25 años, sobre todo en la franja costera del Pacífico. La evidencia con que se cuenta de los sitios arqueológicos en la Costa Sur de Guatemala en general, y de Balberta en particular, se encontró tanto en excavaciones como en recolecciones de superficie efectuadas durante los reconocimientos de sitios en temporadas pasadas. Los sitios arqueológicos donde se encontraron malacates son Balberta, Giralda, Bonampak en la Gomera, Parcelamiento El Pilar, y Zunil e Ixtepeque en Tiquisate.

Arroyo y Bove le dieron especial importancia a la muestra de Balberta que aportó evidencia por la presencia temprana de malacates en Escuintla.

<sup>124</sup> ARROYO, Bárbara y BOVE, Frederick J. *Malacates de Balberta y Otros Sitios en la Región de Escuintla*. Simposio de Investigaciones Arqueológicas. Guatemala. 1991, Editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.60-69. [en línea]. Guatemala, Abril 2007. [Consulta: abril 2007]. <http://www.asociaciontikal.com/sim1988/pdf/12.88%20%20Barbara%20Arroyo%20%20en%20PDF.pdf>

Describieron las diferentes formas de los mismos, breves resultados de los análisis estadísticos, contextos y algunas comparaciones con otros sitios en Mesoamérica.<sup>125</sup>

Asimismo, clasificaron los malacates según su forma como Tipo I: Cono Redondeado. Tipo II: Forma de esfera sencilla. Tipo III: Forma cónica, con la base y la parte superior planas. Tipo IV: Forma cilíndrica, caracterizado por sus bases planas y orillas redondeadas, que son incisos, punzonados, lisos y algunos con engobe, mientras otros tienen pintura. Tipo V: Hemisférico, tienen la base plana y la parte superior redondeada. La decoración de los mismos varía, encontrando acanaladuras, incisiones, punzonado y moldeado, mientras que otros son lisos algunos tienen engobe. Tipo VI: Tiene una parte en forma cónica truncada y la otra cilíndrica. La parte superior es plana; tienen engobe y decoración incisa. Tipo VII: Es por ahora indeterminado. Tipo VIII: Forma biconvexa tienen incisiones y algunos tienen engobe. Este tipo es uno de los más comunes durante el Clásico Tardío. Tipo IX: es muy similar al tipo I y se caracteriza por tener ambos la base y la parte superior redondeadas. Dos de los cuatro ejemplares tenían incisiones y pintura, mientras que los otros dos no tienen ninguna decoración.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*

<sup>126</sup> *Ibíd.*

En la actualidad, decenas de malacates han sido agregados a este conjunto de la Costa Pacífica Central, procedentes de sitios también de Posclásico. Nuevas revisiones han sido hechas y las comparaciones con los artefactos de otras regiones guatemaltecas han sido igualmente objeto de esfuerzos durante los últimos meses, sobre todo con aquellos registrados en el sureste de Petén. De obtenerse pronto estos resultados, las analogías con los malacates de El Salvador pueden ser sorprendentemente provechosas, teniendo en cuenta la relativa cercanía y la aparente afinidad étnica entre sus pobladores y aquellos de Escuintla y Santa Rosa (Genovez 2007, comunicación personal)

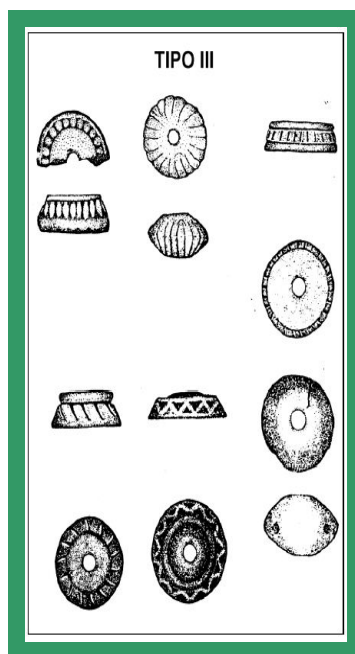
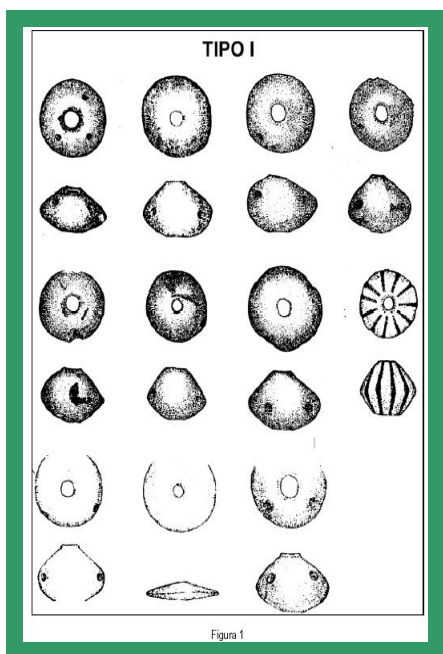


**Figura 12.** Malacates Costa Sur de Guatemala **Figura 13.** Malacates Costa Sur de Guatemala

Erick M. Ponciano, en su artículo “Sector Habitacional del Clásico Tardío en el sitio arqueológico Flamenco, Retalhuleu, Guatemala” (y que corresponde a la síntesis de su tesis de licenciatura), dice que el sitio se localiza en las Tierras Bajas Mayas costeras de Mesoamérica. Este Sitio Arqueológico se encuentra a 40 Km. al norte de la playa del puerto de Champerico, Guatemala.

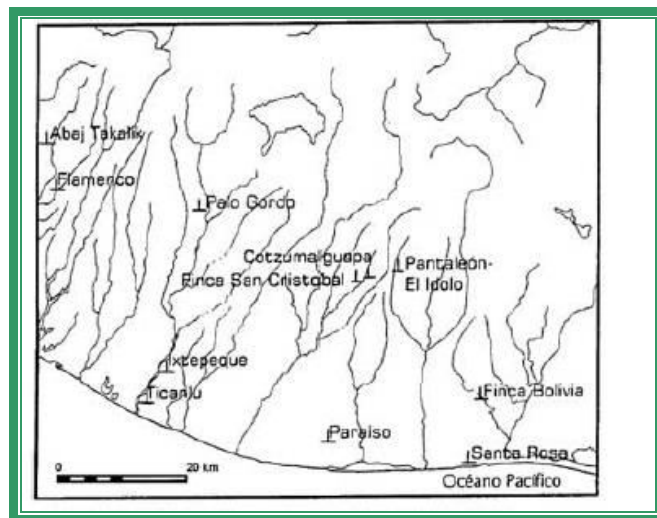


**Figura 14.** Mapa de Flamenco, Retalhuleu<sup>127</sup>

En su estudio, Ponciano menciona que los ocupantes de Flamenco se especializaron en el hilado de algodón, evidenciado esto por la abundante cantidad de implementos para hilar encontrados dentro y alrededor de las estructuras. Dicha actividad, indicada principalmente por malacates, fue hecha en el ámbito familiar doméstico, lo que permitió a los ocupantes participar en

<sup>127</sup> GÓMEZ, Erika Magali. *Mapa de Flamenco*. En: Estudio Icnográfico en Vasijas Tiquisate con Decoración Moldeada, Costa Sur de Guatemala [en línea]. FAMSI website. Guatemala. Abril 2007. [Consulta: abril 2007]. P.:2  
<http://www.famsi.org/reports/03101es/69erika/69erika.pdf>

intercambio y tener acceso a artículos exóticos o importados encontrados en el sitio. La Costa Sureste de Mesoamérica experimentó un tremendo auge de regionalización en el período Clásico Tardío (600-900 DC) y parece ser que Flamenco es un ejemplo de la interacción que existió en este momento.<sup>128</sup>

Lo más sobresaliente, sin embargo (a decir de Ponciano), ha sido el hallazgo de una enorme cantidad de malacates de cerámica hechos en molde. Esta colección de 106 malacates en total del Grupo D-1 de Flamenco, se conforma con seis tipos definidos por la forma de la base (Ponciano 1988). Esta puede representar la colección más grande de su clase, de un solo sitio, que haya sido publicada en Mesoamérica. Se utilizó similar tipología por la forma de la base, para la colección de malacates encontrada en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1978). Aun cuando se recuperó tal cantidad de malacates, es posible afirmar que las variables de peso, tamaño y diámetro de perforación son constantes aun en malacates de distinto tipo, lo que sugiere que se utilizaron para producir el mismo producto. Posiblemente, la variable más importante sea el peso, ya que se han encontrado distribuciones bimodales, en sitios del Altiplano mexicano (Smith y Hirth 1988) y se ha determinado que los malacates pequeños se utilizaron para el hilado de algodón (tipo III de Parsons) que

---

<sup>128</sup> PONCIANO, Erick M. *Sector Habitacional del Clásico Tardío en el Sitio Arqueológico Flamenco, Retalhuleu, Guatemala*. 1993. III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), 1993. Pp.:274-286. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. [en línea]. Guatemala. Abril 2007. [Consulta: abril 2007].  
<http://www.asociaciontikal.com/sim1989/pdf/25.89%20%20Erick%20Ponciano%20-%20en%20PDF.pdf>

coincide con las características de la colección encontrada en Flamenco. El peso del malacate es el principal determinante de la velocidad y fuerza giratoria necesaria para producir la hebra; se necesita menor ímpetu angular para producir una fibra más delgada como el algodón.<sup>129</sup>

El segundo artefacto que ayuda a identificar el hilado de algodón prehispánico, es el cuenco o jícara de cerámica en donde se hacía girar el huso, el cual se considera como una innovación del Posclásico. Este se identificó claramente en el Altiplano mexicano, en el Valle de Morelos, asociado con los malacates de cerámica. Incluso se identificaron tipológicamente, primero los cuencos producidos localmente y luego los tipos como Azteca III Negro/Naranja, cuencos pequeños de color naranja con soportes y fechados para la fase Azteca Tardía (1350-1521 DC). Es evidente que fue una invención local, en este caso en el Valle de Morelos y que luego se trasladó hacia los aztecas. Esto se confirmó etnohistóricamente por Sahagún y Díaz del Castillo (Smith y Hirth 1988).<sup>130</sup>

En Flamenco, aun cuando aparecieron cuencos entre la colección de tiestos, no se identificó ningún tipo que estuviera asociado a la función de los malacates directamente. También se recuperaron tres sellos de cerámica, pero por su contexto parece que fueron utilizados para decorar los malacates.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Ibid. Pág. 280

<sup>130</sup> Ibid. Pág. 281

<sup>131</sup> Ibid.

La diversidad de estos artículos en el Grupo D-1 de Flamenco, indica que los ocupantes tenían acceso a artículos exóticos e importados. La evaluación de qué tipos de materiales o mercancías podrían tener los ocupantes de Flamenco, para comerciar estos artículos importados, indica que fue el algodón, por la enorme colección de implementos para hilar encontrados en el Grupo D-1 y que al parecer fue una especialización de tiempo completo que se realizaba en el ámbito familiar. Es evidente la importancia socio-económica que representó la fabricación de hilo y mantas para la población local. Aunque se considera que cada casa fue responsable por sus propias necesidades. (Anawalt 1981).<sup>132</sup>

La evidencia arqueológica indica que los ocupantes del Grupo D-1 de Flamenco se especializaron en hacer hilo de algodón a juzgar por la enorme cantidad de ejemplares de malacates encontrados (106 en total). Esto revela un uso intensivo, una especialización de tiempo completo, que se realizaba a un nivel familiar doméstico. Dicha actividad permitió a los ocupantes desenvolverse como artesanos especialistas y gozar de una posición social de cierto status con acceso a artículos exóticos.<sup>133</sup>

Aparentemente, Flamenco dispuso de algodón o mantas como producto finalizado para comerciar por los productos importados y exóticos encontrados

---

<sup>132</sup> Ibid.

<sup>133</sup> Ibid. Pág. 282

en el grupo, intercambiando algodón o mantas por obsidiana, cerámica fina, ornamentos y artículos exóticos, participando en una red de comercio a lo largo de la Costa. Esta actividad se realizó en el Clásico Tardío, momento que coincide con el enorme empuje cultural experimentado en la Costa con incremento de población, producción y regionalización.<sup>134</sup>

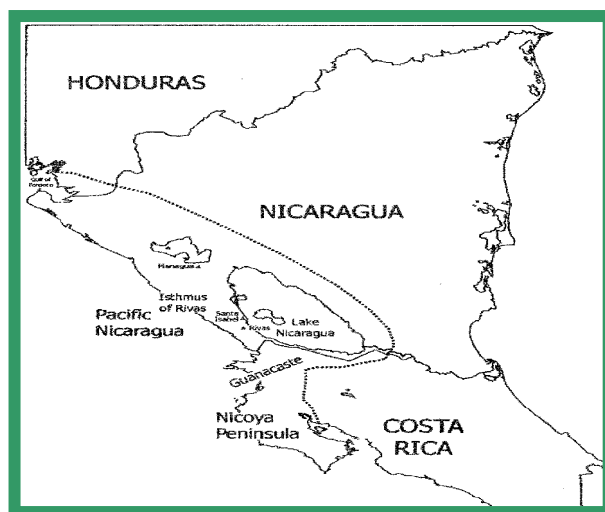


**Figura 15.** Mapa de Santa Isabel, Nicaragua<sup>135</sup>

De Nicaragua se destaca aquí el sitio de Santa Isabel. Este centro se encuentra ubicado a orillas del Lago de Nicaragua, a cinco kilómetros al norte del pueblo actual de San Jorge, en el Departamento de Rivas. El sitio de Santa Isabel fue descubierto inicialmente por Gordon Willey, en 1959, (Norweb 1964),

---

<sup>134</sup> Ibid. Pág. 283

<sup>135</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G., and MACCAFFERTY, Sharisse. *Spinning and Weaving Tools from Santa Isabel, Nicaragua*. 2006. Documento enviado gentilmente por los MacCafferty. Traducción libre.

y su descripción fue incluida en el estudio de Paul Healy sobre La Arqueología de la Región de Rivas, Nicaragua, en 1980.<sup>136</sup>

Karen Niemel (2003), en un estudio de la ribera del lago de Nicaragua, estableció que Santa Isabel fue el sitio más grande del Posclásico en la región. Este fue un centro de cultura Nahuatl durante la época colonial, y fue seleccionado para realizar una investigación acerca de la etnicidad y continuidad cultural de los grupos migrantes de México central.<sup>137</sup>

Los habitantes de Santa Isabel vivían en casas construidas de bajareque cubiertas con lodo. No se encontraron pirámides escalonadas, tampoco evidencia del uso de piedra en las formas constructivas, ni tampoco el uso de bloques de adobe.<sup>138</sup>

Desde el año 2000, los señores McCafferty excavaron varias áreas residenciales del sitio, para investigar la vida doméstica de sus habitantes. Durante la cuarta temporada recuperaron setenta y tres malacates. Estos malacates pueden estar relacionados con la tipología de los malacates encontrados en Cholula, México. Además, expresan que la información que registraron, en el análisis de los materiales culturales encontrados en Santa Isabel, les está proporcionando mucha información detallada de la vida

---

<sup>136</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G., *Buscando a los Nahuas en Nicaragua... Encontrando???: Investigaciones Recientes en Santa Isabel*, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary. 2005

<sup>137</sup> *Ibíd.*

<sup>138</sup> *Ibíd.* Pág. 5

doméstica de Santa Isabel y que además les servirá para compararla con otros sitios de Centroamérica y Mesoamérica<sup>139</sup>

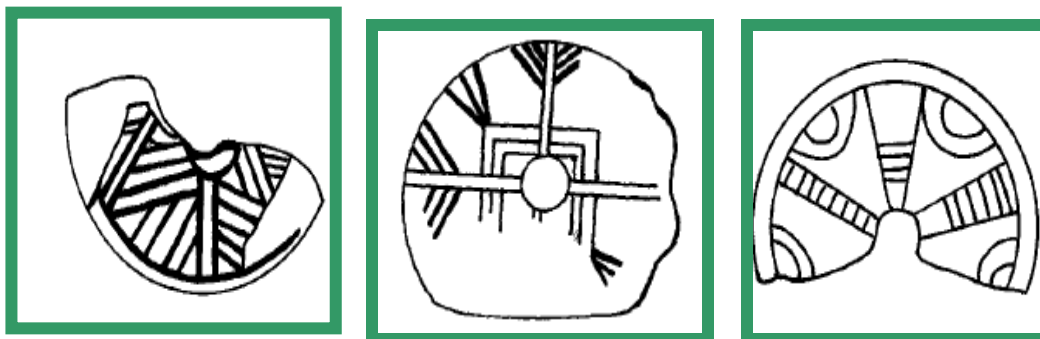


**Figura 16.** Diseños Incisos en Malacates. Santa Isabel, Nicaragua  
(Dibujos Geoffrey y Sharisse McCafferty)<sup>140</sup>

## 2. Malacates de El Salvador

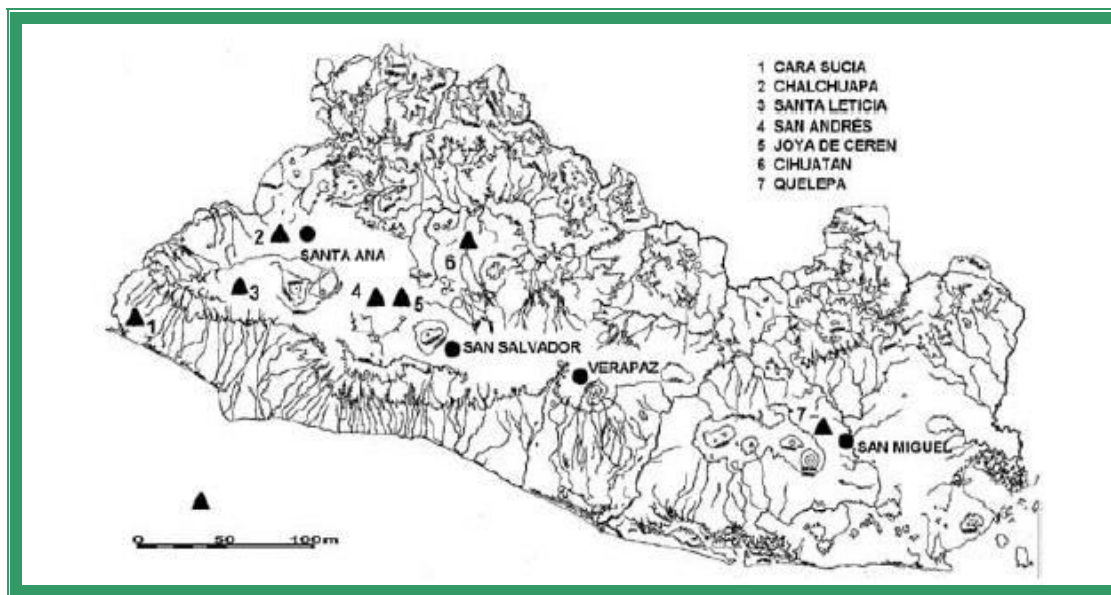


**Figura 17.** Mapa de Sitios Arqueológicos de El Salvador<sup>141</sup>

<sup>139</sup> Ibid. Pág. 15

<sup>140</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G., and MACCAFFERTY, Sharisse. *Spinning and Weaving Tools from Santa Isabel, Nicaragua*. 2006. Documento enviado gentilmente por los MacCafferty. Traducción libre.

El actual territorio de El Salvador se encuentra en la Zona Central de Centroamérica, considerada como una frontera cultural de Mesoamérica. Por su posición geográfica, se demostró en base a datos arqueológicos que esa zona funcionó como un corredor o puente por el cual pasaron a lo largo del tiempo, en uno y otro sentido, objetos e ideas de Mesoamérica y Sudamérica.<sup>142</sup>

En las tierras más fértiles del país se propició el asentamiento y el desarrollo de algunas culturas prehispánicas, cuya evidencia está representada en sitios arqueológicos como El Tazumal, San Andrés, Casa Blanca, Joya de Cerén, Quelepa, Cara Sucia, Cihuatán, etc.

#### a) Joya de Cerén

Joya de Cerén está localizado en el Kilómetro 35, carretera a San Juan Opico, Departamento de La Libertad. En el sitio se encuentran 14 estructuras prehispánicas, incluyendo casas, un temazcal (baño sauna) y otras. En reconocimiento de su importancia, en 1993 Joya de Cerén fue inscrito al Listado del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Es el único sitio de Patrimonio Mundial en El Salvador<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> COBOS, Rafael. *Síntesis de la Arqueología de El Salvador, (1850-1991)*. 1ª. Edición. Dirección General de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A. 1994. Pág.30

<sup>142</sup> BELLO SUAZO, Gregorio *Rescate arqueológico en Antiguo Cuscatlán: informe preliminar. Mesoamérica*

<sup>143</sup> JOYA DE CERÉN. FUNDAR, 2005. [en línea]. [Consulta: abril 2007]. <http://www.fundar.org.sv/joyadeceren.htm>

En 1976, el Sitio Arqueológico de Joya de Cerén fue descubierto por accidente cuando se preparaba un terreno con tractores para una instalación gubernamental. Los tractores quitaron las capas de material volcánico y topaban con restos de casas prehispánicas, edificadas de bahareque sobre plataformas cuadradas. Las casas fueron arrasadas y todo hubiera quedado en el olvido, si no fuera por el hecho de que dos estructuras habían quedado cortadas en un talud que quedó en el lindero de la propiedad. El encargado del proyecto avisó al Departamento de Arqueología de la Administración del Patrimonio Cultural, y el hallazgo fue registrado por técnicos de este antecesor de CONCULTURA.<sup>144</sup>

Dos años después, el Arqueólogo Payson Sheets hizo las primeras excavaciones en Joya de Cerén, y luego en 1979-1980 dirigió estudios geofísicos de prospección remota con geo-radar (radar penetrante de suelos) y otras técnicas para localizar otras estructuras que todavía estaban intactas bajo la ceniza en parcelas adyacentes.<sup>145</sup>

Según el arqueólogo estadounidense Payson D. Sheets, en el Valle de Zapotitán floreció parte del gran imperio maya. El plantea que las piezas de cerámica encontradas en Joya de Cerén y sus alrededores son testimonio fehaciente de esta civilización prehispánica. Pero la constante expulsión de cenizas o erupciones de los volcanes Caldera, El Boquerón y Santa Ana,

---

<sup>144</sup> Ibíd.

<sup>145</sup> Ibíd.

sepultaron el asentamiento, lo cual los obligó a abandonar el valle. Esta civilización dejó testimonios de su estilo de vida y de las relaciones que tenían con otras comunidades.

Joya de Cerén es una aldea sepultada por ceniza volcánica que cubrió el sitio, bajo una gruesa capa de 4 a 6 metros, sellándolo completamente, preservando los materiales orgánicos tales como la madera, palma, frijoles y plantas de los cultivos, ya sea por carbonización, por mineralización parcial, por improntas en la tefra o por los moldes fieles que formó la ceniza al cubrir las plantas que luego se descompusieron. Por el estado de crecimiento en los cultivos y los frutos hallados se estima que la explosión ocurrió en agosto o principios de septiembre.<sup>146</sup>

Asimismo, las estructuras hasta ahora excavadas, se construyeron de adobe con elementos de madera y, en general, techos de palma y zacate. La gran mayoría de ellas presentan una plataforma basal de adobe. Varias de éstas tienen columnas de adobe moldeado en cada una de las esquinas de la plataforma, unidas por paredes de bajareque o, en algunas estructuras especiales, por paredes de adobe sólidas. También se estima que una familia utilizaba varias estructuras para su vida diaria: la estructura habitacional, la bodega, la cocina y el taller.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> PAREDES UMAÑA, Federico Alejandro. *Las Migraciones Nahuas a Centroamérica, ¿Homogeneidad Cultural?* USAC / Proyecto Arqueológico Chicolá. II Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador. Octubre 2007.

<sup>147</sup> *Ibíd.*

Las bodegas se encuentran, en general, detrás de las estructuras habitacionales. Son estructuras más pequeñas, montadas sobre plataformas y en general de un sólo cuarto. En ellas se han encontrado ollas, vasijas y cestas, conteniendo algunas de ellas frijoles, granos, chiles y alimentos varios. También se encontraron piedras de moler, metates y manos, herramientas domésticas y pequeñas vasijas con pigmentos, malacates, ídolos, etc.<sup>148</sup>

Marilyn Beaudry Corbett y Sharisse McCafferty, en su artículo “Spindle Whorls Household Specialization at Cerén”, mencionan que generalmente a las mujeres en Mesoamérica prehistórica, les asignaron como tareas domésticas el proceso de la extracción de la fibra y la producción de la tela. (Landa 1978: 55; Sahagún 1950-82, libro 2: 139, Fig. 58, 75; Torquemada 1975-83, vol. I: 387; ver McCafferty y McCafferty 2000: 49-50). Los instrumentos para hilar y tejer se usaron como insignias de la diosa de la tierra/fecundidad, simbolizando sus papeles como patronas de las artes, especialmente las artes domésticas de las mujeres.<sup>149</sup> En esa cultura las figurillas y la cerámica pintada, con imágenes clásicas de los mayas fortalecen la asociación de las mujeres con el tejido. Así como la identificación de Chak Chel como la diosa del tejido, junto con otros dioses relacionados con el nacimiento y la curación (ver Vail y

---

<sup>148</sup> Ibid.

<sup>149</sup> BEAUDRY-CORBETT, Marilyn and MCCAFFERTY, Sharisse. *Spindle Whorls: Household Specialization at Cerén*. In ARDREN, T. *Ancient Maya Women*, Walnut Creek (Cal.): Altamira Press, 2002, p. 52-67. Información proporcionada gentilmente por Beaudry Corbett. Traducción Libre.

Stone).<sup>150</sup>

Las fuentes etnohistóricas establecen una fuerte correlación entre las actividades de hilar y tejer y la identidad femenina. (Brumfiel 1991; McCafferty y McCafferty 1991). Sin embargo, se percibe la idea de que todas las mujeres de Mesoamérica realizaron estas tareas según sus propias necesidades domésticas y no jugaron un papel importante en el sistema económico de la comunidad<sup>151</sup>

Con los datos recabados en la comunidad agrícola de Joya de Cerén, que data de a finales del Siglo VI en el Occidente de El Salvador, las autoras tuvieron la oportunidad de hacer una observación crítica del hilado – una etapa importante en la producción textil, y evaluar si esta actividad se realizó sólo como una parte de las tareas domésticas o si, representaba un tipo de especialización en la producción, que implicaba los papeles sociales de las hiladoras. Antes de presentar los datos de Joya de Cerén, revisaron las materias primas disponibles y los métodos para procesarlos.<sup>152</sup>

Beaudry Corbett y McCafferty indican que, probablemente, en diferentes períodos y partes de Mesoamérica, se hilaron una gran variedad de fibras. Las fibras que se hilaban en Mesoamérica eran el

---

<sup>150</sup> Ibid. Pág. 53.

<sup>151</sup> Ibid.

<sup>152</sup> Ibid.

Agave/maguey que predominaba, la Yuca/Palma, la Ortiga, el Cáñamo, los Hibiscos, el algodón de seda y el algodón (*Gossyplum*) en sus tres variedades: *G. barbadensis*, *G. hirsutum*, *G. religiosum*. Otras materias primas utilizadas en la confección de textiles, o en su adorno, fueron seda, pelo, pieles, pelo de conejo y liebre, musgo español, plumas, metal.<sup>153</sup>

Las dos plantas que más se utilizaron para hacer hilo fueron el algodón y el maguey, las cuales requerían diferentes tipos de preparación. El procesamiento del maguey es más complejo que el del algodón.

El trabajo de Parsons documenta la preparación del maguey, que etnográficamente, ha sido una ayuda clave para evaluar el registro arqueológico. (Parsons 1972, 1975; Parsons y Parsons 1990). Estos trabajos de los señores Parsons registraron dos sistemas: penca cruda y penca asada -diferenciando entre ellos y discutiendo los métodos y los instrumentos utilizados en cada proceso (Parsons y Parsons 1990: 298). También Sahagún informa sobre el método de procesamiento de las hojas de maguey (1950-82, libro 10: 73). Se necesita una gran variedad de instrumentos e instalaciones.<sup>154</sup>

El procesamiento del algodón es más sencillo, pero la preparación

---

<sup>153</sup> Ibid. Pág. 54

<sup>154</sup> Ibid.

de esta fibra consume mucho tiempo. La descompactación se hace golpeando, o peinando el algodón. Dependiendo del producto final deseado, el algodón puede tener que ser golpeado muchas veces, ya que mientras mejor sea la preparación de la fibra, mejor es el producto final. Los procedimientos varían según las diferentes plantas y las prácticas culturales. Pero a pesar de los diferentes procesamientos, el juego de herramientas para hilar varias fibras, incluye los mismos componentes: husos de varios tamaños, malacates de dimensiones diferentes y jícaras.<sup>155</sup>

El cronista español Sahagún (1997: 207-08) proporciona la lista de artículos con los que las mujeres trabajaban, separando los que utilizaron las nobles y los que utilizaron las mujeres comunes. Los instrumentos de las nobles incluían un tazón para el tinte azul, un tazón de barro para las plumas, un tazón para el hilado, un malacate, y las cestas para el pelo de conejo y plumas. Los instrumentos femeninos más comunes, relacionados con el procesamiento del maguey y la fibra incluían, una piedra para raspar, un instrumento para golpear, una tabla, en la cuál se preparaban las hojas de maguey para peinar y limpiar las fibras, y una cesta de hoja de palma.<sup>156</sup>

El huso y el malacate son los objetos para hilar que se usan para el

---

<sup>155</sup> Ibid.

<sup>156</sup> Ibid.

procesamiento. Se desarrolló una tipología de la forma, basada en los malacates de Cholula y se aumentó la información de fuentes publicadas. El objetivo es crear un sistema que sea lo suficientemente flexible, para utilizarlo a través de Mesoamérica. La tipología considera el diámetro, el peso, la altura, el tamaño del hoyo, y la forma, para valorar a cuál tipo de fibra sería apropiado el malacate y la clase del hilo que sería producido (McCafferty y McCafferty 1999, 2000). La tipología se aplicó a la colección de Joya de Cerén como se describe posteriormente.<sup>157</sup>

Las analogías etnográficas demuestran que se usan dos métodos básicos para el hilado. Girando el malacate alrededor del huso cuando el hilador está caminando o en posición de pie. El hilado con apoyo se utiliza cuando el hilador está sentado y el malacate gira cuando el huso está sostenido en una jícara de cerámica, en un tiesto, en una corteza de calabaza, o en una corteza de coco.

Payson Sheets, de la Universidad de Colorado, investigó desde 1989 el sitio de Joya de Cerén en la Zona Central de El Salvador. Hasta la actualidad se han excavado varias estructuras y las partes circundantes en esta aldea, que fue enterrada por una erupción volcánica en 600 d.C. (Ver McKee 1999).

La excelente conservación, más el uso de un método de moldeado,

---

<sup>157</sup> Ibid. Pág. 55

para llenar los vacíos causados por la ceniza caliente que descompuso las materias orgánicas, han producido información acerca de las plantas que crecen en las áreas cerca de las estructuras de Joya de Cerén. Así, podemos saber, que se plantó agave (*Agave if. americana*) cerca de la Estructura 4, posiblemente había como setenta plantas, si el área del cultivo, se extendiera en el área que no se ha excavado. No se tiene evidencia directa del área donde cultivaban el algodón, pero la presencia de numerosas semillas hizo que David Lentz identificara la especie como *Gossypium hirsutum* (Lentz et al. 1996: 255) <sup>158</sup>



**Figura 18.** Henequén encontrado en la estructura 4, del Jardín de Joya de Cerén (Foto de Payson Sheets) <sup>159</sup>

Con relación a los productos de fibra y a la producción de hilo, en Joya de Cerén, Beaudry Corbett y McCafferty dicen que los hallazgos de los productos de fibra, incluyendo tela, restos de una bolsa de pita, y pita que utilizaron para hacer cercos y techos, demuestran que había productos de algodón y de maguey en la comunidad. Con las materias primas disponibles y

---

<sup>158</sup> Ibid. Pág. 57

<sup>159</sup> Ibid. Pág 59

los productos terminados, ellas podían buscar la evidencia de la producción de hilo. Los instrumentos que se esperaba encontrar eran malacates y contenedores de fibras que no habían sido hiladas y jícaras para sostener el huso para hilar.<sup>160</sup>

Asimismo, Beaudry Corbett y MacCafferty encontraron un malacate que no era de cerámica. Éste estaba formado del endocarpio del coyol de palma, era ultra liviano y tenía un diámetro muy pequeño y un hoyo grande. Hasta la fecha, ellas encontraron doce malacates de cerámica, de los cuales se observaron cuatro características: el diámetro, el peso, la altura y el diámetro del hoyo. También tabularon y evaluaron los malacates de acuerdo a la tipología. Por las medidas promedio de los malacates de Joya de Cerén, pudieron describir que tenían un diámetro muy pequeño, muy ligero y alto, con un tamaño coherentemente grande del hoyo. La consistencia del tamaño del hoyo se relaciona con la madera, que tenía que ser recta, libre de astillas y durable. Varias especies de árboles nativos de Cerén serían candidatos para el uso del malacate, incluyendo el cedro. Se recuperaron calabazas pintadas de Joya de Cerén, y también se identificó carbón de cedro español (*Cedrela sp*) (Lentz et al 1996: 256-57). Además, se pudieron haber utilizado otros árboles nativos de América Central, pero que todavía no se han identificado en Joya de Cerén, como Palo Santo y un árbol llamado

---

<sup>160</sup> Ibid. Pág. 57

Surinam.<sup>161</sup>

|                              | <i>Medida</i> | <i>Rango</i>   | <i>Medida</i> | <i>Rango</i>                      |
|------------------------------|---------------|----------------|---------------|-----------------------------------|
| <b>Diámetro</b>              | 26 mm         | 22-30 mm       | Muy pequeño   | <b>Muy pequeño –<br/>pequeño</b>  |
| <b>Peso</b>                  | 12.8 g        | 8.5-18.3 g     | Muy Liviano   | <b>Ultra liviano-<br/>Liviano</b> |
| <b>Altura</b>                | 17 mm         | 12-20 mm       | Alto          | <b>Mediano-alto</b>               |
| <b>Diámetro del<br/>Hoyo</b> | <b>7mm</b>    | <b>5-10 mm</b> | <b>Grande</b> | <b>Mediano-<br/>Grande</b>        |

En términos de la tipología de los malacates de Cholula, (McCafferty y McCafferty 1999, 2000), los malacates de Joya de Cerén se agrupan con los malacates del **Tipo C**. El Tipo **C** es un malacate ultra liviano, con un diámetro muy pequeño y una altura media. La proporción de la forma es muy alta. El hoyo varía de pequeño a mediano. El hilado que usa apoyo con este tipo de malacate produciría hilo delgado con una torsión levemente reducida. Las características de los malacates de Joya de Cerén son consecuentes con la hipótesis que se hilaba la fibra del algodón. También, los malacates son demasiado livianos para el maguey.<sup>162</sup>

La distribución de los objetos encontrados en las áreas excavadas de la comunidad de Joya de Cerén, que están relacionados con el hilado y el proceso de las fibras, sugiere que existió una especialización doméstica. En la

---

<sup>161</sup> Ibid. Pág. 60

<sup>162</sup> Ibid. Pág. 61

estructura doméstica I, se encontraron varios artefactos que podrían haber servido como colorantes para la fibra. En la bodega, se encontró un malacate con pigmento rojo y mica que había sido almacenado en un contenedor orgánico.<sup>163</sup>

Sahagún (1950-82, libro 10: 73) describe una capa especial, *quetzalichpetzli*, que se traduce como la fibra de maguey fina y brillante. La palabra *petzli* se deriva de la palabra piritá, que puede ser metafórica para brillante. Esta capa particular se menciona que era como un regalo que le daban los comerciantes a los invitados especiales en el banquete del mercader. La capa estaba hecha con un plumaje brillante de fibras de maguey con mica (*ichquequetzalli pepeiocio metzcuilatica*). Es probable que estos artefactos de Joya de Cerén se relacionen con una función similar.<sup>164</sup>

En una vivienda encontraron, dentro de una vasija, un malacate, un metate miniatura, alguna hematita, y algunas conchas quebradas. Ellas creen que las conchas eran trituradas y mezcladas con los pigmentos para darle una apariencia brillante. Ellas también mencionan, que no era fácil adherir el óxido de hierro y la mica plateada o concha a las fibras. Sin embargo, Sahagún tal vez nos da una pista cuando habla de las capas que vendían los mercaderes, y decía que eran capas de fibras de maguey, limpias, blancas, tratadas con aplicación de masa (1950-82, Libro 10:73). Así, una masa de almidón, puede

---

<sup>163</sup> Ibid. Pág. 61

<sup>164</sup> Ibid. Pág. 63

servir como base para incrustar los minerales y sería aplicada como papel maché.<sup>165</sup>

La información que obtuvieron en Joya de Cerén les proporcionó a Beaudry Corbett y MacCafferty una vista sincrónica de la especialización de las artesanías de la mujer, ellas no pudieron reconstruir la dinámica que llevó a las mujeres a esa especialización. Sin embargo, pudieron examinar la especialización del hilado del algodón, en la estructura doméstica I, para establecer una posible conexión entre las artesanías y la vida social. Esto se refiere a las relaciones de poder en Joya de Cerén, como lo expresó Sweely, en su análisis de los arreglos de los metates, dentro de las estructuras domésticas I (1998,1999: 402). Al obtener evidencia de los aspectos artesanales del hilado del algodón, en la posición económica de esas mujeres, también se puede evidenciar las funciones rituales-religiosas, si se asocian con las estructuras 10 y 12.

Beaudry Corbett y MacCafferty señalan que las mujeres de la comunidad de Joya de Cerén participaban claramente en las actividades de producción de las esferas públicas y privadas.<sup>166</sup>

#### b) San Andrés

---

<sup>165</sup> *Ibíd.*

<sup>166</sup> *Ibíd.* Pág. 67

San Andrés está ubicado en el Kilómetro 32, Carretera a Santa Ana, Departamento de La Libertad. Posee un área de 35 hectáreas, y se caracteriza por ser un centro ceremonial, que tuvo su existencia entre los años 600 y 900 d.C. En el año de 1910, un grupo de topógrafos mencionó la existencia de montículos cuando realizaban mediciones en la hacienda San Andrés. Este sitio resultó ser el más grande del valle de Zapotitán. Hasta la fecha, se han realizado tres proyectos de excavación importantes en San Andrés.<sup>167</sup>

La primera temporada se llevó a cabo entre 1940 y 1941, y John Dimick la dirigió, quien reconoció que la zona monumental puede dividirse en dos sectores: la Acrópolis y una Gran Plaza al costado norte de la Acrópolis.

La segunda temporada de excavaciones se realizó entre 1977 a 1978, bajo la supervisión de Stanley Boggs, Jorge Mejía y Richard Crane. Se excavó la cima de la Acrópolis hasta el nivel que corresponde a la última fase constructiva del sitio, encontrando los cimientos de los aposentos en sus extremos norte y poniente, y vestigios de lo que se interpreta como una casa construida después del abandono de San Andrés. El tercer proyecto de investigación fue en 1995-1996, incluyendo la participación de los Arqueólogos Paúl Amaroli, Christopher Begley y Jeb Card. En 1995, Amaroli dirigió el sondeo arqueológico para evaluar la ubicación propuesta del nuevo museo, en el cual

---

<sup>167</sup> PARQUE ARQUEOLÓGICO SAN ANDRÉS. FUNDAR, 2005. [en línea]. [Consulta: abril 2007]. <http://www.fundar.org.sv/sanAndrés.htm>

se descubrió el obraje de añil sepultado en 1658. En 1996, Begley dirigió excavaciones en la Estructura 5 y Card en una plataforma ubicada al poniente de esa estructura.<sup>168</sup>

Las restauraciones efectuadas en San Andrés entre 1941 y los años 1980 utilizaron cemento para cubrir los repellos originales y para restaurar superficies perdidas. En algunas paredes se han agregado uno o dos hileras de ladrillos de adobe nuevos (consolidados con el polímero E-330) para proteger los adobes originales subyacentes.<sup>169</sup>

En el Proyecto de San Andrés, durante la temporada de campo de 1996, Linda Brown señaló que al oeste de Campana San Andrés se identificaron cinco industrias básicas; las de piedra labrada, pulida, molida e industrias de artefactos de cerámica, concha trabajada y cerámica especializada como figurillas, tiestos trabajados, malacates, etc. En este sitio se recuperaron tres malacates moldeados y los otros ensanchados, uno taladrado biconicamente, con decoración incisa, con formas geométricas sobre la superficie externa, cono transversal y plano convexos.<sup>170</sup>

También Rafael Cobos, (1997) menciona que en las investigaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, en el Sitio Arqueológico de San Andrés

---

<sup>168</sup> Ibid.

<sup>169</sup> Ibid

<sup>170</sup> BEGLEY, Christopher; Sullivan, Timothy; Brown, Linda; Wilson, Axia and Sampeok, Kathryn. *Informe Proyecto Arqueológico de San Andrés*, Tomo I, Patronato Pro-Patrimonio Cultural 1996, San Salvador, Pp. 36-49

han revelado 3 momentos de ocupación prehispánica en el sitio: El primero ocurrió en el Preclásico Medio del (700 a.C. -250 a.C.); el segundo en el período Clásico Tardío (600 d.C. - 900/1000 d.C.) y el tercero, durante el Período Posclásico. Asimismo, dice que, de estos tres períodos de ocupación, el más importante por sus avances culturales y complejidad social fue el Clásico Tardío.<sup>171</sup>

Otros materiales arqueológicos encontrados en San Andrés, fechados para el Período Clásico Tardío incluyen navajas prismáticas, y cuchillos de obsidiana gris, cuentas de jadeita, figurillas con rostros antropomorfos, malacates y conchas marinas del Océano Pacífico. Boggs, (1943); Brown (1996.); Cobos (1996); Mejía (1984).<sup>172</sup>

### c) Chalchuapa

Chalchuapa se localiza a unos 13 km al oeste de la cabecera departamental de Santa Ana, aproximadamente a 80 km al noroeste de la ciudad capital de San Salvador, a 700 m sobre nivel del mar. La ciudad de Chalchuapa está ubicada en la parte baja de la pendiente de la cordillera de Apaneca (la cual se encuentra a unos 1500 m sobre nivel del mar), hacia el norte. En el lado norte de Chalchuapa se encuentra el río Pampe o Chalchuapa,

---

<sup>171</sup> COBOS, Rafael, *Taller Capacitación de Guías Sitio Arqueológico San Andrés, San Andrés: Una Visión al Pasado durante el Clásico Tardío en el Valle de Zapotitan*. Patronato Pro-Patrimonio Cultural. Septiembre 1997. Pp. 6

<sup>172</sup> *Ibíd.* Pág. 16

que corre de este a oeste, uniéndose con otros ríos de la cuenca del río Paz, el cual desemboca en el océano Pacífico, en la frontera con Guatemala.<sup>173</sup>

Chalchuapa está clasificada como una de las zonas arqueológicas más importante de El Salvador. Está compuesta por varios sitios arqueológicos de diferentes períodos de ocupación, para mencionar los mas importantes Tazumal, El Pampe, Las Victorias, Peñate, Amulunga, Casa Blanca, El Trapiche, Laguna Cuscachapa, Laguna Seca, Jardines del Edén y Nuevo Tazumal o el Cuje, Los Gavilanes, Finca San Rafael y La Cuchilla.<sup>174</sup>

La zona arqueológica de Chalchuapa abarca aproximadamente unos tres kilómetros cuadrados. A finales de la década de los sesenta se conservaban por lo menos 58 grandes montículos de tierra/adobe y al menos 87 plataformas de casas más pequeñas, en un área topográfica que va inclinándose gradualmente hacia el norte y que al parecer fue nivelado por una serie de terrazas artificiales hechas por los antiguos habitantes de la zona. La mayoría de los montículos están dispuestos en grupos en torno de plazas abiertas, (Tazumal, Casa Blanca, Pampe y El Trapiche). Existen otras tantas zonas de actividad sin montículos, como Las Victorias, en donde se localizó la escultura en roca al estilo olmeca, conocido como el monumento 12 de Chalchuapa; y

---

<sup>173</sup> SHIBATA, Shione. *Rescate Arqueológico en la Lotificación Ciudad Nuevo Tazumal*. En Chalchuapa, Fuentes Arqueológicas. Nuevo Tazumal. El Salvador

<sup>174</sup> ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Informe Final de Actividades de la Prospección Arqueológica de la Finca Santa Marcelina ubicada en Chalchuapa, Santa Ana, El Salvador*. 3 de mayo 2007. Pp. 4-5

dos depresiones volcánicas que formaron las lagunas Cuzcachapa y Seca que eran poco profundas, éstos a su vez fueron sitios de antigua ocupación y de actividad ritual.<sup>175</sup>

Localizado en el Departamento de Santa Ana, Chalchuapa es un sitio arqueológico dentro del cual están ubicados los parques de Tazumal y Casablanca. En las investigaciones arqueológicas se ha descubierto cerámica que indica presencia humana desde el año 1000 a.C. hasta la época de la Conquista Española. En Tazumal se encuentra una de las pirámides más altas en El Salvador con una altura de 24 m. Tazumal y Casablanca fueron decretados Monumentos Nacionales.<sup>176</sup> Longyear ejecutó el reconocimiento en las áreas de Casa Blanca, Las Victorias, Pampe, Tazumal y El Trapiche, cuyas ubicaciones se registraron en el mapa de la zona de Chalchuapa (Longyear 1944).<sup>177</sup>

Chalchuapa tiene la más larga historia de ocupación humana en el territorio de El Salvador, la cual empieza alrededor del Período Preclásico Temprano (Sharer 1978) y continúa hasta nuestros tiempos. En el año de 1942, Stanley Boggs realizó excavaciones en el área de Tazumal, la cual es la primera excavación en el sitio arqueológico de Chalchuapa (Boggs 1944), y

---

<sup>175</sup> Ibid.

<sup>176</sup> *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. Banco Mundial, Ruta y CONCULTURA. 2003. Pp. 11.

<sup>177</sup> SHIBATA, Shione. *Rescate Arqueológico en la Lotificación Ciudad Nuevo Tazumal*. En Chalchuapa, Fuentes Arqueológicas. Nuevo Tazumal. El Salvador

restauró las pirámides de dicha área. En el año de 1954, William Coe llevó a cabo investigaciones en el área de El Trapiche (Coe 1955).<sup>178</sup>

Asimismo, Sharer, Robert J., Payson D. Sheets y Bruce H. Dahlin, en su artículo “Artifacts and Figurines”, establecen que la taxonomía de los malacates encontrados en Chalchuapa está basada en la forma del corte transversal. Se crearon cinco tipos para considerar la variación entre los especímenes excavados: trapezoide, plano-convexo, plano bicóncavo, biconvexo, y el ovoide. También muestran una ilustración del malacate, la frecuencia de cuantos malacates encontraron en el lugar, el fechamiento, la procedencia, la forma, la altura, el diámetro, el diámetro del hoyo, la consistencia; el acabado de la superficie; la decoración; la comparación.<sup>179</sup>



**Figura 19.** Malacates de Chalchuapa<sup>180</sup>

---

<sup>178</sup> Ibid.

<sup>179</sup> SHARER, Robert J., Gen. ED. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador* Vol. 2: Payson D. Sheets and Bruce H. Dahlin Artifacts and Figurines. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1978.

<sup>180</sup> Ibid. Pág. 119

También se encontró registros de malacates en el Informe Final del Proyecto Arqueológico de El Salvador 2004, que trata la historia de las investigaciones realizadas en la zona arqueológica de Chalchuapa, incluyendo la excavación en la trinchera 4N realizado por Nobuyuki Ito. Allí, los investigadores encontraron un malacate de barro en el estrato 11. Existe la posibilidad de que sea de la base de una vasija que se reutilizó para hacer un malacate. Tiene decoración negativa del tipo Usulután en ambos lados<sup>181</sup>

En Vergeles del Edén, también en Chalchuapa, Fabio Esteban Amador Berdugo, Director del Proyecto de Rescate Arqueológico, menciona que este sitio está ubicado a 700 metros al sur del grupo Tazumal. El sondeo arqueológico comenzó en enero de 1996, en el que se encontraron varios vestigios arqueológicos. En este lugar, se encontraron 10 malacates, relacionados con la estructura 14 A. Según Amador, 8 de los malacates habían sido decorados con líneas geométricas en la superficie superior, mientras que los otros 2 no tenían ningún tipo de decoración.<sup>182</sup>

---

<sup>181</sup> NOBUYUKI, ITO. *Casa Blanca Chalchuapa 2002-2003* Editorial: IECA, 2004. Pp. 114, fig. 1.13

<sup>182</sup> AMADOR BERDUGO, Fabio Esteban. *Proyecto Rescate Arqueológico Vergeles del Edén, Chalchuapa, en el departamento de Santa Ana, El Salvador*. Noviembre 1996 Pp. 43 Documento inédito.

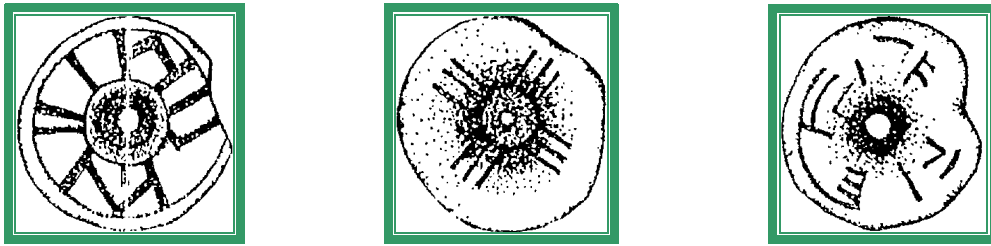


**Figura 20.** Malacates de Vergeles del Edén<sup>183</sup>

Para 1941 y 1942, John M. Longyear mencionó 13 montículos para Tazumal, ubicado también en Chalchuapa. Dejó un croquis de sus ubicaciones (Longyear 1944). Luego, en los años de la década de los 1940 y a principios de los años 1950, Stanley H. Boggs realizó las primeras excavaciones en el área del Tazumal y menciona la existencia de siete estructuras prehispánicas grandes y otras pequeñas (Boggs 1943). Desde 1968 a 1970, Robert J. Sharer inició el reconocimiento superficial en el área ubicada al noreste de la Estructura B1-1 del Parque Arqueológico Tazumal y al sur de la laguna Cuzcachapa. Durante dicho reconocimiento, la mayoría de los tiestos recogidos pertenecen al Período Clásico y también, se encontraron tiestos de los Períodos Posclásico y Preclásico. Además, se registraron ocho montículos bajos, en la misma área (Sharer 1978).<sup>184</sup>

El Sitio Arqueológico El Tazumal incluye los restos de edificios precolombinos descubiertos en la zona arqueológica de Chalchuapa, la que cubre un área de 10 Km. aproximadamente, y que comprende cinco focos de

---

<sup>183</sup> *Ibíd.*

<sup>184</sup> *Ibíd.*

civilización precolombina: El Tazumal, Pampe, Casa Blanca, El Trapiche y Las Victorias. En el Sitio Arqueológico están localizadas las fincas Tazumal, El Socorro y El Cuje y también en el cementerio de Chalchuapa, o sea en la esquina sureste de la ciudad.<sup>185</sup>

Según Fowler, el centro principal de actividad durante el período Clásico fue El Tazumal, que consistía de varias estructuras, un juego de pelota y una plataforma que ya no existe. Las excavaciones de las 13 etapas de excavación efectuadas por Boggs (1942 al 1953), revelaron que comenzaron alrededor del 200 d.C. y que la etapa más intensiva de construcción fue del Clásico Medio al Tardío, probablemente entre el 550 d.C. y 850 d.C.<sup>186</sup>

Fabricio Valdivieso señala que al principios del Posclásico, Chalchuapa era pipil, pero durante el Posclásico Tardío, entre 1200 d.C. y la conquista, los hablantes del pocomam llegaron a dominar el pueblo. Alrededor del año 1200 d.C., Tazumal fue abandonado en forma definitiva, y su población se ubicó hacia el centro de Chalchuapa, en el sector conocido como El Peñate.<sup>187</sup>

De acuerdo a los aspectos anteriores se puede afirmar que la zona de Chalchuapa formaba parte de una gran área cultural que se extendía por el

---

<sup>185</sup> LONGYEAR III, John M. *Archaeological Investigations in El Salvador*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. IX, No. 2. With an Appendix by Stanley H. Boggs. Cambridge, Peabody Museum, 1944

<sup>186</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp: 180. ISBN 9977121605. Pág. 117

<sup>187</sup> VALDIVIESO, Fabricio. *Tazumal y la Influencia Tolteca en El Salvador. Nuevas Apreciaciones de la Estructura B1-2*. I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador: Del 26 al 28 de octubre de 2005

centro y occidente de El Salvador, las tierras altas de Guatemala y el altiplano mexicano.<sup>188</sup>

En octubre de 2004, debido a una intensa tormenta, hubo un desprendimiento en la fachada sur de la estructura B1-2. En febrero de 2005, dio inicio la primera fase de investigación, que comenzó retirando capas de cemento. Uno de los aspectos más interesantes de las recientes excavaciones, es el hallazgo de restos de columnas y un piso que se extiende a lo largo y ancho en la parte superior de la estructura. Esto sugiere que la B1-2 de Tazumal fue un templo, cuyo uso aún se desconoce. Los templos con columnas para una estructura posclásica, puede compararse con Tula, la ciudad tolteca más importante del altiplano mexicano hacia el período posclásico temprano. Es posible que la estructura B1-2 represente un eslabón más que profundice en el problema de la llegada de estos grupos a tierras centroamericanas.<sup>189</sup>

Valdivieso menciona que cenizas fueron sometidas a una prueba de Carbono 14 en la Universidad de Hirosaki Gakuin, Japón, lo cual permitió fecharlas entre 770 y 1000 D.C., hacia el Posclásico temprano. Y que estos hallazgos son relevantes en El Tazumal, debido a que hasta ahora la presencia de poblaciones toltecas, en la región de Centroamérica, se había interpretado

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*

<sup>189</sup> *Ibíd.*

como una consecuencia de la caída de Tula, la capital del Imperio Tolteca (hacia el 1,200 d.C.), ubicada al centro de lo que hoy es México.<sup>190</sup>

Los hallazgos en El Tazumal, a raíz del derrumbe, señalan que es un sitio en el que convergen estructuras típicas de dos distintas civilizaciones: los mayas y los toltecas, o sus descendientes los pipiles.<sup>191</sup>

El área de Casa Blanca es uno de los sectores que conforman el sitio arqueológico Chalchuapa. El área de Casa Blanca es un parque nacional con una extensión de 63,000 m<sup>2</sup>, en donde se pueden observar seis montículos de entre 1.50 y 11 m de altura. Casa Blanca esta situada en Chalchuapa, Departamento de Santa Ana Km. 78 Carretera a las Chinamas.<sup>192</sup>

Durante los años de 1968 a 1970, Robert J. Sharer de la Universidad de Pennsylvania dirigió el que ha sido el proyecto más grande llevado a cabo en el sitio de Chalchuapa (Sharer 1978). El área de investigación abarcó El Trapiche, Casa Blanca, El Peñate, Tazumal, Las Victorias, Laguna Cuzcachapa y Laguna Seca.<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> Ibid. Pág. 16

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> NOBUYUKI, Ito; Shibata Shione e Hiroshi Minami, Toshio Nakamura, Etsuko Niu. *Resultados de las investigaciones arqueológicas en la Trinchera 4N del área de Casa Blanca, Chalchuapa, durante las Temporadas III y IV (2001-2002)*. [en línea]. En XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.904-909. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 2002 [Consulta: abril 2007].

<http://www.asociaciontikal.com/sim2002/pdf/80.02%20%20Noboyuki%20Ito%20%20en%20PDF.pdf>.

<sup>193</sup> Ibid.

En la segunda mitad de los setenta, Boggs dirigió la investigación y restauración del Montículo C1-1 en el área de Casa Blanca (Víctor Manuel Martínez, comunicación personal con Shibata). Durante los años de 1977 y 1978, William R. Fowler excavó el Montículo E3-7, cerca del área de El Trapiche (Fowler 1984). Desde 1997 hasta 2000, la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, realizó un proyecto en el área de Casa Blanca. Durante el proyecto se excavó una Trinchera y los montículos C1-1 (Edificio 1), C3-3 (Edificio 2) y C3-6 (Edificio 5), cuya nomenclatura se basa en la propuesta por Sharer (1978).<sup>194</sup>

Además, se llevó a cabo la restauración de tres montículos antes mencionados (Ohi 2000). En las Trincheras M1-4, durante los meses de mayo, junio y julio de 2000, se llevaron a cabo excavaciones dirigidas por la Unidad de Arqueología de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural del Gobierno de El Salvador, para la construcción del museo de sitio, con un taller de añil. En la Trinchera M1 se encontraron siete surcos de cultivo debajo de la ceniza volcánica blanca del Ilopango.

En el Museo Casa Blanca, solamente había tres malacates en las vitrinas que no tenían mayor información.

#### d) Cara Sucia

El Sitio Arqueológico de Cara Sucia está ubicado en la zona costera de

---

<sup>194</sup> Ibid.

Ahuachapán, a 12 kilómetros de La Hachadura, frontera con Guatemala. Aunque se han encontrado materiales culturales que datan de 400 a.C., el apogeo de Cara Sucia se dio en el Clásico Tardío Terminal (700 d.C. - 950 d.C.) Este asentamiento pertenece a la cultura Cotzumalhuapa, que se desarrolló en la zona de Escuintla, en la Costa Sureste del Pacífico de Guatemala. Sus pobladores producían sal, cacao y algodón.<sup>195</sup> El Sitio arqueológico de Cara Sucia ha sido declarado Monumento Nacional.<sup>196</sup>

Cara Sucia fue reocupado en los inicios del Clásico Tardío (650 d.C.-950 d.C.). En la fase Tamasha se evidenció la construcción de una gran plataforma sobre la cual se asentaron edificios menores, dos juegos de pelota cerrados y varias construcciones de menor tamaño. (Mejía 1983; Amaroli 1984<sup>197</sup>

Paúl Amaroli, en su Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Cara Sucia, menciona que encontró un número grande de malacates que fueron recuperados de las excavaciones y algunos estaban en asociaciones que permiten su colocación dentro de la historia cultural de Cara Sucia. Amaroli clasificó 150 Malacates del sitio de Cara Sucia, en trece tipos basados en la forma de su sección: Ovoides, Ovoides Grandes, Hemisféricos

---

<sup>195</sup> FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp: 180. P.: 134 ISBN 9977121605.

<sup>196</sup> *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. Banco Mundial, Ruta y CONCULTURA. 2003. Pág. 11

<sup>197</sup> COBOS, Rafael. *Síntesis de la Arqueología de El Salvador, (1850-1991)*. 1ª. Edición. Dirección General de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A. 1994. P.: 68

Trapezoidales, Romboidales, Biconvexos, Plano Convexos, Planos con Tallo, Discoidales, Cilíndricas, Efigies de Jarra, Espigados y Misceláneos.<sup>198</sup>

También establece que hay variación en la forma dentro de cada uno de estos tipos impuestos, además de una amplia gama de decoración incisa. Varios de los tipos propuestos son nuevos para la región. Parece que todos originalmente tenían superficies levemente bruñidas, ahora usualmente erosionadas.<sup>199</sup>

La mayoría de malacates eran de Pasta Ordinaria Café Rojizo, que se considera ser una pasta local. Los de Pasta Micácea Café eran mucho más escasos, que frecuentemente llevaban pintura roja especular, y es razonable proponer que estos fueron importados al sitio. Se podría postular lo mismo para los malacates con engobe Tiquisate, también muy escasos en esta muestra.

Todos los malacates son ubicados en la Fase Tamasha. Los malacates Ovoides fueron atribuidos, inclusive, a la faceta Tardía de la fase; pero en los demás casos no fue posible determinar este punto, con la excepción importante de los malacates Planos con Tallo, que son específicamente de la Faceta Tardía o aún posterior. Amaroli sospecha que la evidencia futura indicará la

---

<sup>198</sup> AMAROLI, Paúl. *Parte del Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Cara Sucia*, Departamento de Ahuachapán, El Salvador. 1987. San Salvador, El Salvador. P.: VIII-14-26

<sup>199</sup> *Ibíd.*

colocación de los malacates Plano Convexos en la Faceta Tardía de esta fase, debido a su temporalidad en otros sitios y su escasez en Cara Sucia.<sup>200</sup>

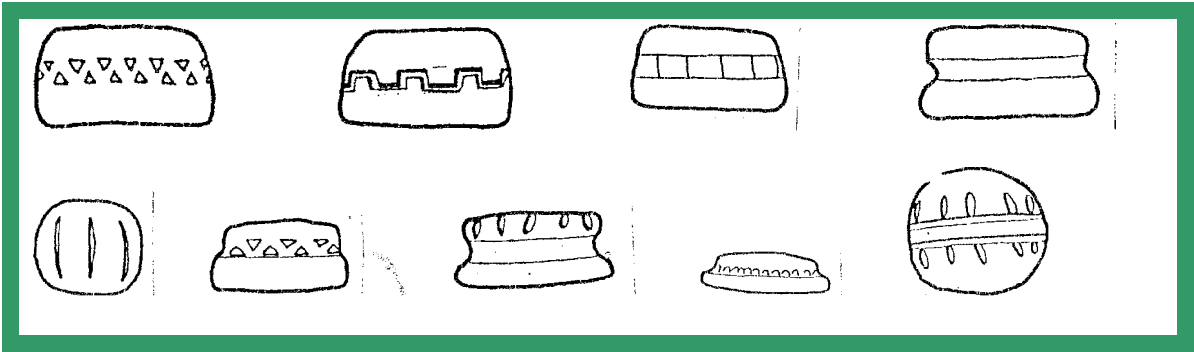


**Figura 21.** Malacates de Cara Sucia.<sup>201</sup> En la fila inferior, los ubicados en ambos extremos son del tipo ovoide; el resto, trapezoidales.

Amaroli ubica y describe los 66 malacates Ovoides en la Fase Tamasha, en la Faceta Temprana y Tardía. Y establece que las procedencias claves fueron en la Acrópolis Oeste y en los pozos. Con respecto a la forma su sección variaba entre esférica hasta ovoide aplastada. Algunos tenían los términos aplanados.

Tabla de Medidas de Malacates Ovoides:

|                   | Número | Promedio | 0n-1     |
|-------------------|--------|----------|----------|
| Altura            | 66     | 2.cm.    | 0.2 cm.  |
| Diámetro          | 66     | 2.7 cm.  | 0.2 cm.  |
| Diámetro del hoyo | 65     | 0.6 cm.  | 0.07 cm. |

<sup>200</sup> Ibíd.

<sup>201</sup> Ibíd.

- Pasta: Accesible en 51 ejemplares. 47 mostraban Pasta Ordinaria Café Rojizo, y los 4 restantes eran de Pasta Micácea Café.
- Superficie: 36 tenían engobes - 12 tenían engobe negro, 19 con engobe anaranjado y 5 con engobe crema. De estos últimos, 3 fueron identificados con engobe Tiquisate. Dos Malacates adicionales tenían un baño de pintura roja especular, y uno de estos era de Pasta Micácea Café.
- Decoración: Un total de 34 malacates estaban decorados. 28 tenían decoración consistente en incisiones, 2 eran punzonados, y 3 eran incisos y punzonados. La gama de los variados diseños incisos (que varían entre incisiones finas hasta ranuras) está ilustrada. Un malacate exhibía desgaste posterior a su quema que había burdamente aplanado dos lados opuestos, y sobre estas superficies se había retratado caras sencillas. Las incisiones en 9 de los malacates decorados tenían restos de una gruesa pintura blanca.<sup>202</sup>

Amaroli hizo algunas comparaciones de malacates encontrados en otros lugares de El Salvador: En Chalchuapa los 16 malacates Ovoides recuperados fueron atribuidos a los Períodos Clásico Tardío y Posclásico, 8 tenían ranuras, pero los motivos en los tres que se ilustran no se semejan a los ejemplares de

---

<sup>202</sup> Ibid.

Cara Sucia. Sus dimensiones son muy parecidas, sin embargo, con la diferencia de que los malacates de Cara Sucia tenían una altura promedio levemente mayor (Sheets 1978:63). Un malacate Ovoide de la fase Clásico Tardía Lepa, en Quelepa (Andrews V:Fig.161k) tenía un diseño con volutas horizontales similar a algunos en la muestra presente. Otros malacates Ovoides fueron reportados en el valle de Zapotitán, en el sitio Clásico Tardío de Joya de Cerén (295-1) y en un sitio (97-0) que aparentemente tenía una ocupación en este período y en el Posclásico Temprano, pero no se informa si tenían decoración (Black 1983:193). Otro malacate que sería clasificable como Ovoide aplastado fue excavado en Guaytan (en el curso medio del río Motagua) y procede de una tumba Clásico Terminal (Smith y Kidder 1943:Fig. 54h). No estaba decorado.<sup>203</sup>

Vicente Genovez menciona que Paúl Amaroli efectuó interesantes análisis de los malacates de Cara Sucia; sin embargo, respetando el hecho de que las revisiones aparentemente continúan y las publicaciones respectivas todavía están pendientes, no se ha difundido más información. La clasificación morfológica y la cronología establecida por Amaroli para estos artefactos –en opinión de Vicente Genovez- son de las mejores hasta ahora efectuadas a una colección de malacates con procedencia contextual determinada en el sur de Mesoamérica; puede ser considerado un trabajo pionero para la región y punto de partida para efectuar un consistente estudio utilizando todos los ejemplares

---

<sup>203</sup> Ibid.

conocidos hasta ahora. Genovez también refiere que decenas de malacates procedentes de la Costa Pacífica de Guatemala deben ser todavía comparados con los registrados en El Salvador, estudio que promete interesantes resultados en torno al establecimiento de criterios diagnósticos para la cronología de muchos sitios arqueológicos en la región. (Genovez 2007)<sup>204</sup>

#### e) Tacuzcalco

A principios del Siglo XVI, Tacuzcalco formaba junto a Nahulingo, Caluco, e Izalco la región conocida como "Los Cuatro Izalcos", que destacaba por su abundante cultivo y comercialización de cacao, especialmente en la región de Tacuzcalco.<sup>205</sup>

El Coordinador del Departamento de Arqueología de CONCULTURA, Fabricio Valdivieso, declaró que Tacuzcalco fue descubierto aproximadamente en la década de 1950, pero que fue inventariado en el decenio de 1980 y es considerado uno de los sitios arqueológicos más importantes de Sonsonate, con prioridad de ser investigados.

Tacuzcalco-Los Cerritos se localiza a medio Kilómetro al suroeste de Nahulingo, en el cantón El Guayabo, del municipio de Nahulingo, Departamento de Sonsonate, en el extremo suroeste de la República de El Salvador (Diccionario Geográfico de El Salvador 1985: 990-991). En 1997 fue declarado

---

<sup>204</sup> Genovez Vicente, 2007, Comunicación Personal.

<sup>205</sup> CRUZ, Patricia. *Fiestas Patronales en Nahulingo. La Historia del Lugar*. [en línea] Fundación Clic Arte y Nuevas Tecnologías. 19 de julio de 2006. [Agosto 2007]

Bien Cultural y está considerado como uno de los sitios arqueológicos más importantes de El Salvador.<sup>206</sup>

En este sitio arqueológico existen estructuras que datan desde el período Preclásico (400 a.C.) hasta los restos del antiguo poblado, que estuvo habitado durante la conquista española en el siglo XVI. En Tacuzcalco, Pedro de Alvarado dirigió la segunda batalla contra los Pipiles, ya en el territorio de lo que ahora es El Salvador.<sup>207</sup>

Según William Fowler, los pueblos indígenas de Izalco, Caluco, Nahulingo y Tacuzcalco han tenido un papel clave en la historia y la cultura de El Salvador, pues conservan sus tradiciones y costumbres indígenas.

De acuerdo a Vicente Genovez, el sitio arqueológico de Tacuzcalco - Los Cerritos, tiene aproximadamente cuarenta estructuras identificadas en 2.0 Km.<sup>2</sup>, Los montículos, plataformas, plazas, basamentos domésticos están dispersos en los terrenos que pertenecen a las municipalidades de Nahulingo y Sonsonate, y se han fechado desde el Período Preclásico hasta el Primer Siglo de la Colonia. Los Cerritos, ha tenido ocupación humana desde hace 3,000 años y habría sido un verdadero centro regional en la zona, que en el momento de la Conquista dominaban Los Izalcos; quizá un Señorío paralelo al de

---

<sup>206</sup> ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Prácticas Funerarias y Análisis Biológico de los Individuos Localizados en la Zona de Enterramiento de Sitio Arqueológico Tacuzcalco – Los Cerritos, Sonsonate*. El Salvador. Escuela de Antropología, Universidad Tecnológica de El Salvador

<sup>207</sup> *Perfil de los Pueblos Indígenas*. Banco Mundial, Ruta y CONCULTURA. 2003.

Cuscatlán en el centro del país. También, en este sitio, se puede tener información de los primeros cacicazgos que se desarrollaron en la Costa Pacífica del Sur de Mesoamérica. (Genovez 1999: 1).<sup>208</sup>

Según Erquicia, desde 1994 hasta 2006, el Sitio Arqueológico Tacuzcalco-Los Cerritos, ha sido visitado por muchos investigadores nacionales y extranjeros como Amaroli, Broillet, Amador, Genovés, Gallardo, Escamilla y Erquicia, para efectuar recorridos, inspecciones, mapeos u otro tipo de actividades relacionadas con la labor científica.<sup>209</sup>



**Figura 22.** Malacates de Nahulingo. Foto Gloria de Palomo<sup>210</sup>

#### f) Quelepa

El Sitio Arqueológico de Quelepa se encuentran en la zona oriental del país, a 8 Km. de la ciudad de San Miguel y a 1.7 Km. del pueblo de Quelepa. El sitio está ubicado a lo largo del río San Esteban, tributario del río Grande de

---

<sup>208</sup> *Ibíd.*

<sup>209</sup> *Ibíd.*

<sup>210</sup> Foto tomada en el Museo de Nahulingo.

San Miguel y conformado por aproximadamente 40 estructuras dentro de un área de alrededor de medio kilómetro cuadrado. Sin embargo, restos de cerámica y algunas estructuras aisladas, se extienden hasta el pueblo de Moncagua, a 3 Km. de distancia.<sup>211</sup>

E. Willys Andrews V. señala que algunos de los quince malacates o rodajas de huso (como las llama él) encontrados en Quelepa, eran plano-convexos, pero varios eran convexos en ambos lados. Todas parecen tener pasta obrajuelo ordinario, y dudaba que los malacates precedieran a la fase Lepa. La mayoría estaban pulidos, y unos pocos, tenían pintura roja en la superficie y todos estaban incisos con diseños geométricos y curvilíneos en la superficie superior, pero nunca en la inferior.<sup>212</sup>

Longyear (1942) reportó 76 malacates de la Colección Aguirre, que fueron recolectadas en los campos cercanos de Quelepa. Willys Andrews las inspeccionó y todas parecían datar de la fase Lepa. Además, muchos de los diseños de los quince malacates que encontró Willys Andrews, son iguales a los diseños que ilustró Longyear.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> ANDREWS V., E. Willys, *La Arqueología de Quelepa, El Salvador*, 2ª. Edición. San Salvador., El Salvador. Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Vice-Ministerio de Comunicaciones, Dirección de Comunicaciones e Impresos, 1986. pp. 263. Pág. 22-23

<sup>212</sup> *Ibíd.* Pág. 211

<sup>213</sup> *Ibíd*

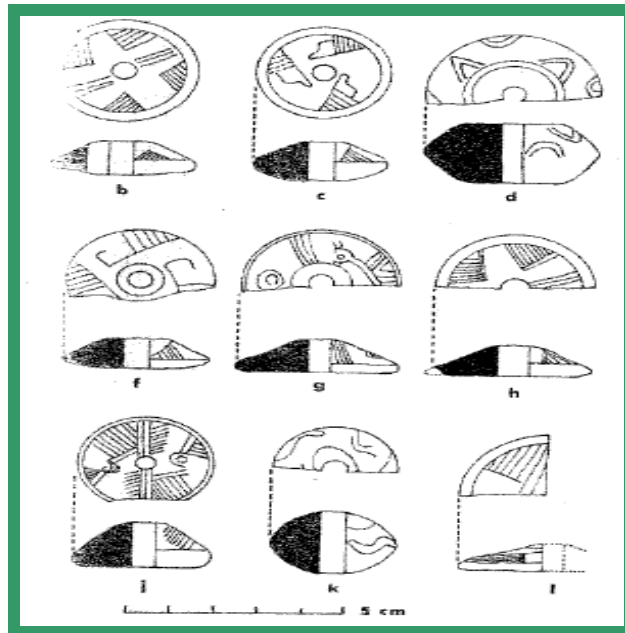


**Figura 23.** Malacates de Cerámica de Quelepa <sup>214</sup>

Para su estudio, el sitio fue dividido en dos grupos, Este y Oeste, separados por la quebrada Agua Zarca. El tamaño de las estructuras fluctúa desde plataformas piramidales truncadas, de 10 m. de altura, hasta pequeños montículos de tierra, los cuales sirvieron de plataformas para las casas.

Entre el año de 1967 y 1968 comenzaron las excavaciones en el sitio arqueológico. Los trabajos fueron dirigidos por Federico Prieto, propietario de la Hacienda El Obrajuelo, donde se encuentra una cadena de montículos. Por consiguiente, gran parte de las piezas encontradas en el lugar, pasaron a formar parte de la colección particular de la familia Prieto.

<sup>214</sup> Ibid.

El primer trabajo arqueológico de Quelepa, lo realizó el estadounidense Wyllys Andrews de la Universidad de Tulane, Estados Unidos, en 1976. Este proyecto de investigación arqueológica de Quelepa, tenía como objetivo hacer un registro mediante el levantamiento de planos topográficos de las estructuras existentes para determinar la distribución espacial de la arquitectura en ambos asentamientos y así conocer la extensión de Quelepa. Desde el punto de vista cerámico, Andrews V, excavó varios contextos estratigráficos para establecer secuencias cerámicas. Asimismo, comparó la alfarería Quelepa con aquellas reportadas de otras áreas de Mesoamérica.

La arquitectura de Quelepa evidenció distintas etapas de construcción en las que los antiguos pobladores construyeron sus edificios.

En el caso de las figurillas hechas en cerámica y los materiales no cerámicos fecharon las piezas y además, esos elementos también fueron comparados con aquellos materiales reportados en otros puntos de Mesoamérica y Centroamérica. Las aportaciones derivadas de las investigaciones efectuadas en Quelepa ayudaron al estudio de la arqueología de El Salvador de donde se obtuvieron resultados valiosos.

Los trabajos de Andrews V (1971, 1976, 1986) indicaron que la secuencia arqueológica de Quelepa, comprende diferentes fases. La fase más antigua se le conoce como Fase Uapala, del 500 a.C. al 150 d.C. La alfarería típica del período, el negativo de Usulután y la cerámica de importación, Rojo

fino y Café-negro, indican fuertes relaciones con el centro y occidente de El Salvador. La segunda fase se le denomina Shila (I y II) que va del 150 d.C. al 626 d.C., y corresponde a los períodos Protoclásico y Clásico Temprano. En esta fase se da un significativo incremento en la construcción que sugiere aumento de población. El último momento de ocupación de Quelepa sucedió en la fase Lepa, entre los años de 626 d.C. y 900 d.C. La alfarería se relaciona más con las tierras bajas mayas y la costa de Veracruz en el golfo de México.<sup>215</sup>

Durante el lapso comprendido entre 1970 y 1983, a excepción de los años de 1971 y 1972, el trabajo arqueológico en El Salvador, se intensificó a tal grado que durante más de una década se realizaron reconocimientos, proyectos, rescates y salvamentos arqueológicos tanto a nivel regional como a nivel de sitio, en todo el país.<sup>216</sup>

#### g) Cihuatán

Cihuatán, localizado a unos 5 Km., al norte de la ciudad de Aguilares en el Departamento de San Salvador. Es el sitio arqueológico más grandes de El Salvador y el único verdaderamente urbano conocido en El Salvador, y comprende un estimado de 4 x 2.5 Km. de construcciones continuas,

---

<sup>215</sup> Ibid. 77-80

<sup>216</sup> COBOS, Rafael. *Síntesis de la Arqueología de El Salvador, (1850-1991)*. 1ª. Edición. Dirección General de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A. 1994.

incluyendo un núcleo de grandes construcciones cívico/religiosas, rodeado por un compacto complejo de arquitectura doméstica.<sup>217</sup>

Otros investigadores señalan que Cihuatán probablemente fue formado por una reagrupación de poblaciones provenientes de diversos sitios del Clásico de la región (incluyendo los adyacentes al Río Lempa), después del colapso del Clásico Maya.

El Centro Ceremonial occidental, con dos Juegos de Pelota en forma de I, plataformas, y la pirámide principal de 14 metros de altura, llamada "La Gloria", se encuentran dentro de una muralla. La arquitectura doméstica, es de naturaleza variada, incluye plazuelas características del sur de Mesoamérica, concentraciones y agrupamientos de casas, patios y depósitos o almacenes dispuestos a lo largo de las terrazas.<sup>218</sup>

Cihuatán fue ocupado sólo por un corto tiempo, entre 900 d.C. y 1200 d.C., y abandonado durante la fase denominada Guazapa. Después de su abandono, la gente tuvo que haberse trasladado fuera del Valle del Acelhuate, hacia las colinas contiguas al valle, donde la población pipil del Posclásico Tardío fue encontrada por los españoles.

---

<sup>217</sup> Ibíd.

<sup>218</sup> Ibíd.

La distribución del asentamiento en Santa María y Cihuatán se puede caracterizar, por la existencia de una arquitectura elaborada: edificios públicos y área residencial para habitación de la élite.<sup>219</sup>

Entre las formas de la cerámica, se destacan cajetes y cántaros. La decoración policroma aplicada sobre fondo ya sea rojo o blanco, aunado a diseños geométricos contrasta con la alfarería copador policroma del Clásico Tardío. Otros materiales cerámicos incluyen varias piezas fragmentadas de incensarios con espiga, tapaderas que representan el rostro de Tlaloc, pequeñas estatuas efigie de jaguares sentados, figurillas con ruedas.

Tazumal, Cihuatán y Santa María fueron contemporáneas, pero las dos últimas se abandonan hacia 1200 d.C., y no hay huella de ocupación entre el siglo XIII y la conquista española. Las innovaciones arquitectónicas, escultóricas y cerámicas de Cihuatán y Santa María sugieren una interacción con Chichén Itzá, la costa del Golfo de México y el centro de México.<sup>220</sup>

Sin embargo, existen diferentes opiniones sobre quienes fueron los pobladores de Cihuatán. Unos plantean que era una ocupación nahua/pipil. Otros sostienen que los fundadores y habitantes pudieron haber sido mayas hablantes de nahua y fuertemente influenciados por la cultura de grupos del centro de México. Otros sugieren que el responsable del origen de Cihuatán y

---

<sup>219</sup> *Ibíd.*

<sup>220</sup> *Ibíd.*

Santa María era algún grupo local o del sureste de Mesoamérica, y que no eran hablantes de nahuatl.<sup>221</sup>

Karen Olsen Bruhns hizo investigaciones de la vida cotidiana de los ciudadanos Posclásicos de Cihuatán, un pueblo del Posclásico Temprano de El Salvador. Ella dice que se sabía poco de cómo vivía la gente de diferentes clases sociales. También dice que investigaron en dos excavaciones, 17 estructuras, incluyendo la mayor parte de un cluster doméstico. Su monografía es puramente descriptiva e incluye información, de la disposición de los artefactos alrededor de las casas, que fueron quemados inesperadamente y que luego ya no fueron reocupados.<sup>222</sup>

Entre los objetos encontrados por Karen Olsen Bruhns, de la Universidad Estatal de San Francisco, establece que en el sitio arqueológico de Cihuatán, encontraron en las excavaciones de NW-1, tres objetos bicónicos sólidos de arcilla con superficies planas en los extremos. Estos eran de colores grises bajos y estaban pulidos.

Los malacates y los contrapesos, ahora están incluidos en los otros artefactos cerámicos conocidos de Cihuatán. Los malacates son circulares con

---

<sup>221</sup> Ibid.

<sup>222</sup> OLSEN BRUHNS, Karen, *Cihuatán: An Early Postclassic Town of El Salvador*. The 1977-1978 Seasons. University of Missouri. Monography in Anthropology No. 5, 1980.

un fondo plano y una cima algo convexa Sólo un malacate preservó el color rojo y otro tuvo algún remanente de un diseño inciso.<sup>223</sup>

Muchos tienen un pequeño borde alrededor de la perforación central en la cima. Posiblemente, las pesas de red, han sido comparadas con otros objetos arqueológicos, identificados como pesas de atarraya modernas (plomo). Estos son objetos ovoides puntiagudos de arcilla con una ranura central. Se han encontrado varios tamaños de estas pesas, lo que sugiere que posiblemente se usaron redes grandes y pequeñas.<sup>224</sup>

También los investigadores McCafferty señalan que se encontraron 29 malacates en Cihuatán, moldeados y modelados con diseños impresos y pintura negra y que no se reportaron medidas (Jane Kelley 1988)<sup>225</sup>

#### h) Ciudad Vieja.

Ciudad Vieja está localizadas a 8 Km. al sur de Suchitoto, en el Departamento de Cuscatlán. Ciudad Vieja es la segunda fundación de San Salvador y la primera villa duradera, establecida por los españoles durante la conquista. La villa fue fundada en 1528, por Diego de Alvarado y fue

---

<sup>223</sup> Ibid.

<sup>224</sup> Ibid.

<sup>225</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G., and MACCAFFERTY, Sharisse. *Spinning and Weaving Tools from Santa Isabel, Nicaragua*. 2006.

abandonada en 1545 cuando San Salvador fue trasladado a su asentamiento actual. En el sitio se pueden observar los trazos de las calles, la Plaza Mayor, la plataforma donde estaba construida la iglesia. Ciudad Vieja ha sido decretado Monumento Nacional Histórico.<sup>226</sup>

William R. Fowler, de la Universidad Vanderbilt, de Nashville (Estado de Tennessee, EE.UU.), comenzó las investigaciones arqueológicas en 1996, y desde entonces se han realizado muchas otras, por profesionales y estudiantes norteamericanos, estos bajo la dirección de Fowler, así como por los arqueólogos salvadoreños Roberto Gallardo, Marlon Escamilla y José Heriberto Erquicia y varios estudiantes de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Hasta la fecha las excavaciones han aportado valiosa información sobre las construcciones que existieron en Ciudad Vieja, tanto en casas privadas como en edificios públicos, un ejemplo es la casa del cabildo, y se cuenta con abundancia de datos y restos culturales, incluso de los primeros talleres de herrería. El sitio histórico y arqueológico Ciudad Vieja constituye uno de los más importantes enclaves de arqueología histórica, indígena y colonial, en el área centroamericana. Es un yacimiento para el estudio del urbanismo de una villa de los primeros años del Período Colonial, donde el tiempo se detuvo en 1545 y

---

<sup>226</sup> *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. Banco Mundial, Ruta y CONCULTURA. 2003. Pp. 11.

marcó el nacimiento del actual El Salvador, indígena, criollo y ladino.<sup>227</sup>

Ciudad Vieja está localizada en las afueras del pueblo y no tiene arquitectura o cerámica españolas, igualmente tiene muy pocos artefactos de hierro y una fuerte evidencia de producción de textiles con malacates (casi con seguridad llevada a cabo por una mujer mesoamericana).<sup>228</sup>

El objetivo de las investigaciones de Fowler en 1999, era determinar si había sido una residencia indígena. En la estructura 2F1 se encontraron tres malacates o husos de barro, uno en la operación 99-4-2 y dos malacates en la operación 99-4.<sup>229</sup>



**Figura 24.** Malacates redondos de arcilla. Ciudad Vieja, Suchitoto Siglo XVI. Período Colonial  
Foto Claudia María Alfaro Moisa<sup>230</sup>

<sup>227</sup> FOWLER, William Jr., y GALLARDO, Roberto. *Investigaciones Arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador*. pp.: 140. Pp. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C.A. 2002. ISBN 99923-0-090-6

<sup>228</sup> FOWLER, William R. *El Fin de la Civilización Pipil Precolombina: Ciudad Vieja, El Salvador*. [en línea]. FAMSI website. Guatemala. 2007. [septiembre 2007].

<sup>229</sup> *Ibíd*

<sup>230</sup> Tomada del Museo Antropológico "Dr. David J. Guzmán. "

William R. Fowler señala que debido la extensa documentación histórica que existe sobre la villa de Ciudad Vieja, se puede correlacionar con la arqueología ya que es el sitio mejor conservado de la época Colonial Temprana en toda América, por su extraordinaria conservación arqueológica, y a que su ocupación duró un lapso de corto de tiempo.,<sup>231</sup>

Desde 1996 hasta la fecha, se han realizado varias excavaciones arqueológicas en Ciudad Vieja. En 1996 (Fowler, 1997), 1998 (Fowler y Gallardo 1999), 1999 (Fowler y Gallardo 2000), 2000, 2001, 2002, 2003 y 2005 (Fowler) 2002 (Gallardo y Escamilla) 2002, 2004, 2006 (Erquicia 2003). En estas excavaciones se ha obtenido valiosa información sobre los restos de las viviendas de los habitantes de la villa, sus sistemas de construcción y dimensiones, así como materiales culturales muebles ya sean estos tiestos cerámicos, obsidiana indígena y restos de clavos, hebillas, entre otros utensilios de hierro. (Erquicia 2003:18)<sup>232</sup>

#### i) San Benito

En una entrevista realizada a José Heriberto Erquicia, de la Unidad de Arqueología del Consejo para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), mencionó que en San Benito, Guadalupe, Departamento de San Vicente, a principios del

---

<sup>231</sup> FOWLER, William Jr. *Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja, Temporada 1998* Informe preparado para el Consejo Nacional de Cultura y Arte. San Salvador, El Salvador. Vanderbilt University.

<sup>232</sup> ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Investigación Arqueológica de Sondeo en el Sitio Arqueológico Histórico Ciudad Vieja y Diagnóstico de la Valoración Patrimonial en su Entorno*. Universidad Tecnológica de El Salvador. 2007. Pág. 5

año 2003, Oscar Liévano, Director de la Casa de la Cultura, encontró unas piezas cuando estaban haciendo la construcción de una calle en el cantón San Benito, y señala que las primeras piezas que halló estaban cerca de su casa, en una finca en la que se construyó la calle. Asimismo, encontraron vestigios arqueológicos en tres cantones: San Benito, La Carbonera y la quebrada El Ujushte.

Erquicia inició las investigaciones y expresa que en San Benito es donde se ha encontrado la mayor parte de los vestigios. Este cantón, podría ser un asentamiento arqueológico y además de las piezas, detectó en San Benito, dos terrazas artificiales, en las que se ubican cinco estructuras como plataformas y montículos de tres metros de altura.

En los cantones San Benito, La Carbonera y la quebrada el Ujushte, entre otros objetos, se han encontrado figurillas de hombres, mujeres, figuras zoomorfas hechas en barro; vasijas, una especie de cuchillo tallado en hueso de venado, piedras para moler y picar; puntas de flecha de obsidiana.

Según Erquicia, se encontraron piezas de tres períodos de ocupación y de acuerdo a un informe preliminar de los estudios arqueológicos llevados a cabo en Guadalupe, en el cantón La Carbonera, al suroeste del municipio, se encontraron piezas del período Preclásico Tardío (400 a.C. – 200 d.C.). Asimismo, los objetos encontrados en la quebrada el Ujushte son de la misma

época. La mayor parte de las piezas encontradas en estos lugares son de barro.

El material encontrado en San Benito pertenece a los períodos Clásico Tardío (600–900 d.C.) y Posclásico (900–1524 d.C.). Aquí se ha encontrado una mayor variedad de objetos, como fragmentos de cerámica (bordes, asas, cabezas, figurillas, soportes, malacates, pitos), líticos (obsidiana, metates) y también, fragmentos de lajas y barro cocido con repello y pintura roja.

#### j) Asanyamba

Asanyamba tuvo relación con Quelepa y con la región del lago de Yojoa en el centro de Honduras y Los Llanitos, en San Miguel. Contiene cerámica muy similar a la reportada en el valle de Comayagua en la parte central de Honduras.

El sitio de Asanyamba está ubicado en el Golfo de Fonseca, cerca del Estero El Chapernalito, una continuación de la Bocana El Pecho (una extensión noroeste de la Bahía de La Unión; (Beaudry 1982). En los años setenta, el lugar le llamó la atención al Museo Nacional, cuando empezaron las actividades de extracción comercial. El sitio consiste en basureros y concheros. En este

proyecto no fue posible tomar datos detallados sobre la proveniencia de los artefactos.<sup>233</sup>

Sin embargo, fue necesario hacer una clasificación preliminar y análisis de la cerámica presente en Asanyamba. La mayor parte de la identificación de la cerámica observada en este proyecto, se basó en la clasificación, elaborada por Marilyn Beaudry-Corbett.<sup>234</sup>

En el reconocimiento de las islas del Golfo, se descubrieron nueve sitios arqueológicos nuevos y se reubicaron los sitios registrados por Longyear en la isla de Conchagüita.

La mayoría de la cerámica en el Golfo, tiene semejanzas con los tipos de cerámica identificados por Andrews en Quelepa y con los de Beaudry-Corbett en Asanyamba, principalmente cerámica de la etapa Lepa o con los Períodos Clásico Tardío (650–950 a.C.) y Posclásico Temprano, en Mesoamérica. Además, hay más sitios arqueológicos, en las islas Conchaguita y Meanguera.<sup>235</sup>

Además, en el Museo de Antropología, “David J. Guzmán” se pudo observar malacates procedentes de Asayamba.

---

<sup>233</sup> BEAUDRY CORBETT, Marilyn. *Preliminary Classification and Analysis Ceramic Collection, Asanyamba*. Presented to the National Museum, El Salvador, October 1982.

<sup>234</sup> Ibid.

<sup>235</sup> *Informe Técnico Reconocimiento Arqueológico del Golfo de Fonseca, El Salvador*. Proyecto Conservación de los Ecosistemas Costeros de Fonseca, PROGOLFO. [en línea]. Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo 2005: [Noviembre 2007] P.: 9 <http://www.ccad.ws:9011/documentos/proyectos/progolfo/elsalvador/tecnicos/ITarqueologico.pdf>

## **B. Más allá del hilado: el malacate como simbolismo e identidad**

Julia Hendon realizó un estudio sobre malacates que ofrece información arqueológica, histórica y etnográfica, dirigiendo la atención hacia dos grupos mesoamericanos: los aztecas de México Central y los mayas de México y la América Central. Utilizó los materiales de tres períodos desde el Clásico Tardío al Posclásico (600–1521 a.C.), el Período Colonial Temprano de los españoles (siglo XVI y XVII) y el Período contemporáneo (de los siglos veinte y veintiuno).<sup>236</sup>

En su estudio menciona que los malacates de arcilla o de piedra, que ayudaban a torcer las fibras del algodón o del maguey para hacer el hilo y que se encuentran en contextos domésticos, entierros y rituales se encuentran comúnmente en las excavaciones. Además, se encontraron en algunos sitios, pequeños tazones que servían como apoyo para girar el hilo y otras herramientas como las agujas de hueso, picos para tejer brocado, o listones (también ver, Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002; Coggins, 1984; Gonlin, 2000; Healen, 1989; Hendon, 1997, 1999b, 1999c; Inomata, 2001; Moholy-Nagy,

---

<sup>236</sup> HENDON, Julia A. *Textile Production as Craft in Mesoamerica. Time, Labor and Knowledge*. [en línea]. 2006. [mayo 2007] Journal of Social Archaeology 2006; 6; 354 DOI: 10.1177/1469605306067841. Pp. 357. SAGE Publications. <http://jsa.sagepub.com/cgi/reprint/6/3/354.pdf> ISSN 1469-6053 . With permission of the authors to quote.

2003; Otis Charlton, 1994; Smith and Hirth, 1988; Welsh, 1988: Appendix 1; Winter and Martínez López, 1994).<sup>237</sup>

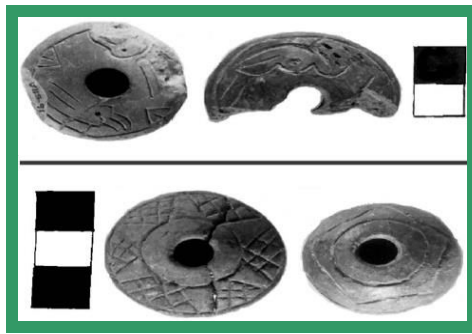


**Figura 25.** Malacates de Barro del Sitio Maya de Copán, (Foto de Julia Hendon.) 1 cuadrado = 10 mm.

Hendon también menciona que las deidades femeninas son representadas en los códices Mayas y de México Central como una anciana, diosa madre de la creación y una deidad femenina como esqueleto de muerte que aparecen en los códices de Madrid y de Dresde. Asimismo, podemos observar que se muestran estas deidades femeninas activamente en la producción textil, tejiendo en un telar o asociadas con esta actividad por la presencia de malacates y algodón (Anders, 1967: 79c, 102d; Thompson, 1972: 9c). En el Siglo XVI, en los interesantes documentos escritos por indígenas mayas, después de la Conquista, como “El Ritual de los Bacabes” proporciona otro ejemplo de esta conexión. Contiene fórmulas para el diagnóstico y la curación de las enfermedades. Las deidades masculinas traen la enfermedad

---

<sup>237</sup> Ibid.

atacando al paciente con herramientas de pelea y de caza como sus arcos y sus lanzas, mientras que las deidades femeninas utilizan sus malacates como armas. La diosa del nacimiento y la medicina, Ixchel, tiene una serie completa de instrumentos de oro para el hilado y el tejido (Roys, 1965).<sup>238</sup>

Asimismo, a principios del Siglo XVI, las representaciones de las diosas de los aztecas mexicanos centrales, reiteran estas asociaciones. Las deidades femeninas se arman con sus tablas para tejer o usaban en sus cabellos malacates envueltos en algodón (Sullivan, 1982). Como está indicado en los códices de Madrid y de Dresde, la producción textil es una clase de acción productiva que está validada por la participación divina.<sup>239</sup>



**Figura 26.** Producción Textil en el Período Posclásico Maya del Códice de Madrid, p. 102, el dibujo de arriba muestra dos diosas hilando hilo. En el de abajo dos diosas tejiendo en telares (dibujado de nuevo por Villacorta y Villacorta, 1930: 428)<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> *Ibíd.* Pág. 360

<sup>239</sup> *Ibíd.* Pág. 361

<sup>240</sup> *Ibíd.* Pág. 360

Julia Hendon también menciona que la distribución de los malacates en el sitio Joya de Cerén, en El Salvador, les mostró a Beaudry-Corbett y McCafferty (2002) que en una vivienda tenían la responsabilidad de hilar el hilo de algodón, que podría haber sido distribuido a otras viviendas de la villa o intercambiado con los foráneos por otras mercancías. Asimismo, expresa que en el Valle de Copán, el hilado era una tarea que realizaban tanto los de la elite, como los plebeyos (Gonlin, 2000; Hendon, 1997, 1999).<sup>241</sup>

Geoffrey G. McCafferty y Sharisse D. McCafferty del Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary, en su documento “El Código de la Malinche: La Simbología de la Comunicación Femenina en el México Posclásico”, señalan que los Malacates funcionan en la transformación de la fibra cruda, en hilo para la producción textil, y que las fuentes etno-históricas de Mesoamérica demuestran que esta práctica y los instrumentos relacionados estaban fuertemente asociados con la identidad y la ideología femenina.<sup>242</sup>

En un estudio de más de 800 malacates del período Posclásico de Cholula, que es considerada una de las ciudades-estado más poderosas en la región de las tierras altas centrales de México, con una gran importancia

---

<sup>241</sup> Ibid. Pág. 369

<sup>242</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbolology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA. Pág. 4 <http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/>.

religiosa y económica, se encontraron una variedad de diseños. (McCafferty 2001).<sup>243</sup>

Además, Geoffrey G. McCafferty y Sharisse D. McCafferty señalan que la similitud entre los instrumentos textiles y las armas también se ve en los malacates. Los malacates están hechos generalmente de barro cocido, en forma de disco, con un agujero en el centro para acomodar un huso de madera más delgado. A continuación podemos ver imágenes del uso de los malacates:



**Figura 27.** Uso de los Malacates. Dibujos del artículo Malinche Code <sup>244</sup>

A menudo los malacates son decorados con impresiones de molde, y pueden ser lisos y pintados. Como lo describió Sahagún (1950), a la mujer en el trabajo de parto se le aconsejaba que tomara el pequeño escudo protector, para

---

<sup>243</sup> *Ibíd.* Pág. 4

<sup>244</sup> *Ibíd.*

su batalla. El término utilizado para el "escudo protector" es *tehuehuelli*, en contraste a la palabra *chimalli* utilizada normalmente para un escudo de la guerra. El *tehuehuelli* es identificado como un estilo particular del escudo que fue característica del dios de la guerra, de Huitzilopochtli, y que tenía plumas alrededor de la orilla del escudo. Sahagún observó que todos los escudos pequeños podrían descansar en su mano (Sahagún 1950). Los Señores MacCafferty dicen que las similitudes entre los patrones de los malacates y las decoraciones, encontrados en los escudos protectores de los manuscritos pictóricos antes de la Colonia y Coloniales, les han indicado que los pequeños escudos protectores podrían ser malacates (McCafferty y McCafferty 1991, n.d.).<sup>245</sup>



**Figura 28.** Huitzilopochtli con un escudo tehuehuelli.<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup> *Ibíd.*

<sup>246</sup> *Ibíd.*

El hilado y el tejido eran prácticas fuertemente relacionadas con la identidad femenina, con herramientas para hilar y tejer usadas metafóricamente como armas femeninas. En las imágenes a continuación lo podemos observar

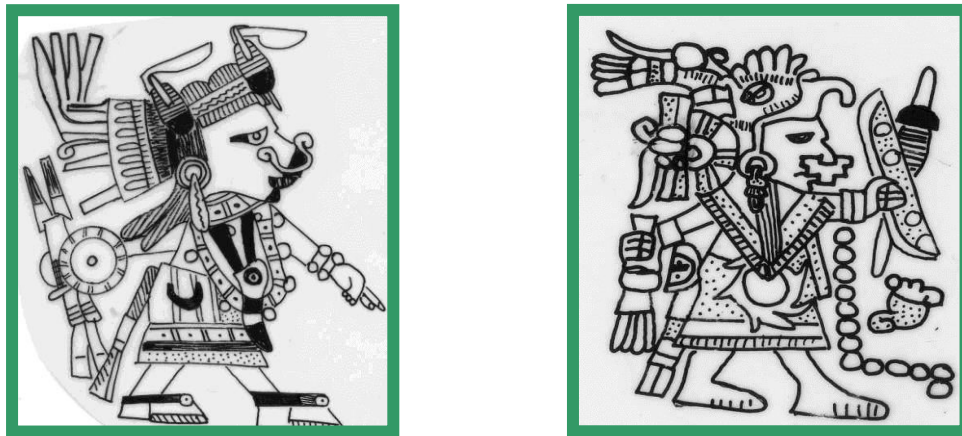


**Figura 29.** Diosas con las Herramientas para Hilar y Tejer<sup>247</sup>

McCafferty y McCafferty, en el análisis de los diseños de los Malacates, distinguieron entre los motivos antropomorfos, zoomorfos, botánicos y geométricos. Entre esos grupos mayores existen divisiones menores o tipos. Después de que definieron los diferentes tipos, compararon con otras fuentes de imágenes, incluyendo escudos protectores, manuscritos pintados y cerámicas. Los escudos protectores son muy buena fuente de comparación, debido a que a menudo eran descritos en el Códice Florentino y en los Primeros Memoriales para identificar los patrones y otras asociaciones contextuales.<sup>248</sup>

---

<sup>247</sup> *Ibíd.*

<sup>248</sup> *Ibíd.*

Entre las características de los motivos zoomorfos de los Malacates, el tema principal son las aves o partes de ellas como la cabeza, el pico, las plumas de las alas y de la cola. Un referencia práctica a los malacates con plumas puede estar relacionada a su función, ya que Sahagún (1950- Libro 82,) describe malacates pachos que se usaron para hilar plumas. Estos malacates tenían una altura baja y diámetro ancho y un agujero grande en el centro, que podrían haber sido perfectos, para la rotación lenta que se necesita para hilar plumas (McCafferty y McCafferty Tickle, 2000). Probablemente, ese material fue enrollado con algodón que daba como resultado un hilo lustroso y colorido. También los señores MacCafferty creen que los tejidos con hilos de plumas podrían haber tenido un significado relacionado con “la Serpiente Emplumada”, Quetzalcoatl, quien también estaba relacionado con la producción de la elite. A continuación podemos observar motivos de aves, plumas y serpientes.<sup>249</sup>



**Figura 30.** Dibujo Aves y Plumas <sup>250</sup>



**Figura 31.** Malacate con Dibujo de Ave <sup>251</sup>



<sup>249</sup> Ibíd Pág. 5

<sup>250</sup> Ibíd.

<sup>251</sup> Fotos de Colección Privada de José Panades, El Salvador

En la colección de Malacates de Cholula son muy comunes los motivos botánicos como plantas y flores, también elementos geométricos con flores.<sup>252</sup>

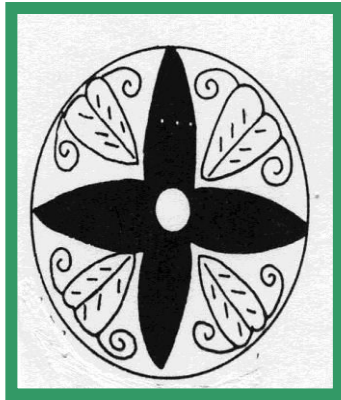


**Figura 32.** Malacate con Dibujo de Flor<sup>253</sup> **Figura 33.** Foto de Malacate con Dibujo de Flor<sup>254</sup>

La mayoría de la decoración de los Malacates cae en la categoría geométrica y varían de simple a compuesto. Una de las características más simples son los círculos concéntricos alrededor del agujero del centro, como vemos en las figuras a continuación.

<sup>252</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA.  
<http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/MCCAFFERTY, Geoffrey G. and>

<sup>253</sup> Ibid.

<sup>254</sup> Fotos de Colección Privada de José Panades, El Salvador

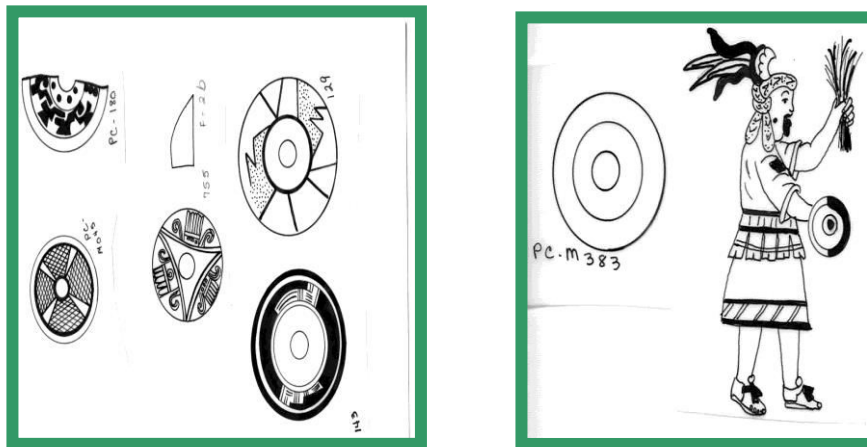


**Figura 34.** Malacates con Círculos Concéntricos<sup>255</sup>



**Figura 35.** Malacate con Círculos.<sup>256</sup>

Algunos Malacates tienen líneas onduladas que salen del centro del agujero. Estas líneas onduladas pueden tener el significado de “brillante” y/o de “agua”. Este patrón está asociado con varios miembros del conjunto de diosas

<sup>255</sup> MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbolology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA.

<http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/MCCAFFERTY, Geoffrey G. and>

<sup>256</sup> Fotos de Colección Privada de José Panades, El Salvador

incluyendo a Xilonen, una diosa asociada con el maíz, que lleva un escudo protector con líneas onduladas, aunque no radia desde el centro del agujero. (Sahagún 1993: folio 263v)

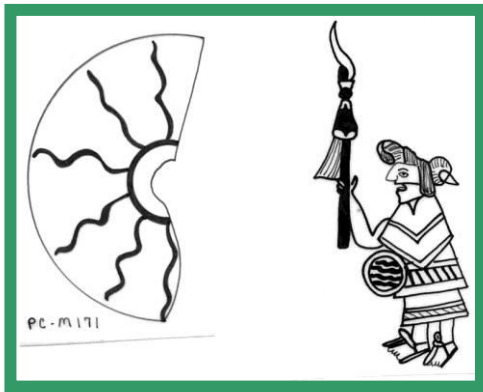


**Figura 36.** Líneas Onduladas <sup>257</sup>

Otros patrones podían ser combinación de líneas radiantes y puntos. Como ejemplo tenemos en el Lienzo de Tlaxcala (1979: plate 22), la Malinche lleva una espada y un escudo protector con ese patrón a continuación lo podemos apreciar:

---

<sup>257</sup>MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA.  
<http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/>



**Figura 37.** Malinche lleva una espada y un escudo protector.

Otro de los diseños más comunes son los elementos semicirculares arreglados alrededor de la orilla del malacate y a menudo la configuración de los elementos forman patrones internos desde formando una cruz hasta estrellas con múltiples puntas <sup>258</sup>

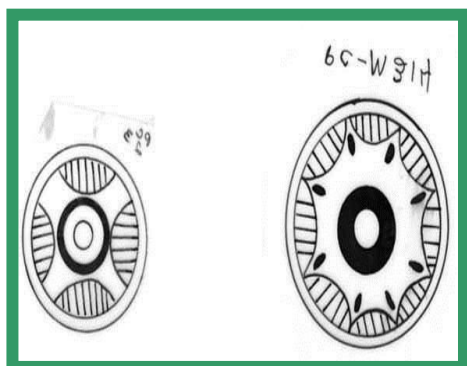


**Figura 38.** Cruz y Estrella <sup>259</sup>



**Figura 39.** Estrella y Cruz <sup>260</sup>

Los señores McCafferty dicen que la relación entre los diseños de los Malacates y otros elementos de la identidad femenina son indicativos, todavía

<sup>258</sup> *Ibíd.* Pág. 7

<sup>259</sup> *Ibíd.*

<sup>260</sup> Fotos de Colección Privada de José Panades, El Salvador

queda por demostrar hasta que punto, este simbolismo haya sido manipulado como forma de conocimiento misterioso o como una comunicación visual<sup>261</sup>

---

<sup>261</sup>MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbolology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA.  
<http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/>

## **CAPITULO IV**

### **PRODUCCIÓN TEXTIL ARTESANAL MESOAMERICANA: DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA HASTA EL SIGLO XX.**

El estudio de la producción textil artesanal en Mesoamérica permite obtener una visión más amplia de este rubro socioeconómico y sociocultural con orígenes en las sociedades prehispánicas. Esto es posible partiendo del supuesto de que mucho de cuanto vemos ahora, como producto de esta actividad primaria y milenaria, tiene remanentes autóctonos ancestrales.

A través de los siglos, los conocimientos y la experiencia de las técnicas para transformar la materia prima en objetos y bienes que se utilizaban en la vida cotidiana y ritual, han sido transmitidos de generación en generación, lo cual permitió compartir ideas y modos de vida entre las regiones de Mesoamérica. Debe tenerse en cuenta que la asociación tejido-malacate era inseparable y las referencias documentales sobre esta actividad explican muchos aspectos sobre el uso de aquellos objetos relacionados. En este capítulo, un intento de síntesis en torno a la producción textil artesanal desde tiempos prehispánicos hasta siglo XX en territorio mesoamericano, ha considerado varias investigaciones cuyos resultados se refieren a continuación.

#### **A. Producción Artesanal en Mesoamérica**

Linda R. Manzanilla señala que la producción de bienes suntuarios en

Mesoamérica estuvo asociada al comercio. De otras regiones se obtenían productos terminados y materias primas especiales.<sup>262</sup>



**Figura 40.** Producción Artesanal. Códice Florentino, Libro IX, s.f. Reprografía Marco A.<sup>263</sup>

La producción artesanal puede estudiarse arqueológicamente, cuando se identifica a los artesanos mismos, sus instrumentos; la casa y el ámbito familiar de la producción; el barrio y los medios de trabajo en sectores de un asentamiento, o bien, las comunidades especializadas en el nivel regional.

El estudio de las identidades en arqueología es reciente. Además del género, la etnia o la pertenencia a un grupo social, podemos estudiar las

<sup>262</sup> MANZANILLA N., Linda *La Producción Artesanal en Mesoamérica. [en línea].* Arqueología Mexicana. Revista bimestral coproducida por el INAH y Editorial Raíces. México. 2007. [julio 2007]. Índice 80 <http://www.arqueomex.com/S2N3nProduccion80.html>

<sup>263</sup> *Ibíd.*

ocupaciones y oficios como identidades individuales y colectivas. Los individuos que tienen un oficio particular, dejan en lo que producen marcas, formas, dibujos, señales, colores, que los distinguen. Y son enterrados con sus instrumentos, para continuar su labor en el más allá; en ocasiones se encuentran esqueletos, que muestran huellas de estrés del trabajo que desempeñaban, al realizar movimientos repetitivos con ciertas partes del cuerpo.<sup>264</sup>

En ciertos casos, las áreas de actividad de la casa de un artesano sugieren el tipo de artesanías que producía, pues contienen instrumentos, desechos, productos terminados o rotos en el proceso de elaboración.<sup>265</sup> Como ejemplo podemos ver los hallazgos arqueológicos encontrados en Joya de Cerén, El Salvador.

En la vida prehispánica, el arte de hilar, tejer y bordar ha sido una labor femenina. Cuando nacía una niña, hacían un ritual que lo dedicaban a la diosa Ixchel, que era la patrona de la fecundidad, la procreación, el nacimiento de los niños, la medicina, la adivinación y el tejido, y le pedían protección para la niña recién nacida, y que le diera mayor habilidad en el manejo del huso y del telar de cintura; al mismo tiempo, simbólicamente, se le comunicaba a la pequeña niña que tenía que ser obediente con los dones enviados por la diosa. Al terminar la ceremonia, el cordón umbilical de la niña, la placenta de la madre y

---

<sup>264</sup> Ibid.

<sup>265</sup> Ibid.

los instrumentos necesarios para las artes textiles, se enterraban bajo el fogón del hogar<sup>266</sup>

Actualmente en algunas regiones de Mesoamérica, los instrumentos para hilar y tejer son similares a los que utilizaban los antiguos pobladores: el huso y el malacate, el telar de cintura y el telar de estacas. Las técnicas de tejido son también semejantes y la variedad de texturas de la indumentaria indígena son de origen prehispánico, otras de aporte europeo y otras más son producto del mestizaje.<sup>267</sup>

Entre las prendas tejidas que se elaboraban, destacan gran variedad de mantas, prendas de vestir femeninas, hilo para el adorno de la cabeza y jubones para la guerra. Las mantas eran de diferentes gruesos y colores o estaban decoradas con plumas o pelo de conejo. Las mantas blancas se utilizaban como moneda o regalos para los dioses. Los tejidos tenían diferentes funciones como para vestirse, cubrirse, envolver a los muertos, para el trueque o regalos. Los materiales de fabricación eran fibras vegetales de maguey y agave, algodón blanco u oscuro, y tintes de añil, maderas, frutos o insectos, de los cuales se obtenían colores como el azul, negro, colorado y blanco.<sup>268</sup>

---

<sup>266</sup> CDI – COMISIÓN NACIONAL PAR EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Fuente: *El Mestizaje de la Indumentaria Exposición Museo Serfin*. México 2000. [en línea]. 2004. [julio 2007]. México.

<http://www.cdi.gob.mx/conadepi/index.php?option=news&task=viewarticle&sid=123>

<sup>267</sup> Ibid.

<sup>268</sup> PORTAL DEL ESTADO DE MICHOACÁN. *Historia*. [en línea]. México. 2007. [julio 2007]. <http://www.michoacan.gob.mx/artesantias/templates/hist.php>

Asimismo, Conti González Báez menciona que el hilado y el tejido son artes mayas ancestrales (aunque no exclusivos de estos grupos), registradas por los escribanos, en las estelas precolombinas. La visión maya del cosmos, tiene a las tejedoras de telar de cintura como figuras importantes y las muestra como las madres de la creación. Para las mujeres mayas, el tejer es una metáfora del nacimiento y la creación: los bastidores son llamados cabeza, corazón y pie. El telar se amarra a un árbol, símbolo de la deidad madre árbol en el centro del universo, con una cuerda a la que se le llama cordón umbilical. La parte superior del telar se conoce como la cabeza del tejido, la parte inferior como el trasero. La lanzadera son las costillas. Los hilos de la urdimbre, que pasan por el corazón, se llaman sustento. El movimiento de abrir y cerrar el telar es como el latido del corazón y el movimiento de la tejedora al mecer su cuerpo, representa las contracciones del parto.<sup>269</sup>

De los tejidos americanos se tiene noticias que habrían iniciado aproximadamente hace 4,500 años. Estos se distinguen por su colorido, originalidad y por sus motivos geométricos, de animales, de plantas, de elementos del cielo que sucesivamente y en distintos tamaños le dan a sus tejidos una característica propia y bella.

---

<sup>269</sup> GONZÁLEZ BÁEZ, Conti. *Investigación El Telar y el Tapiz*. Cápsula. [en línea]. Grupo Radio Centro. México. Febrero 2003. [Julio 2007]  
<http://radiocentro.com.mx/grc/homePp.e.nsf/main?readform&url=/grc/redam.nsf/vwALL/MALZ5PAUJT>GONZÁLEZ BÁEZ

En la antigua Mesoamérica, los indígenas no sólo utilizaban algodón blanco, sino también el de coyuchi, de color café. Durante el siglo XVI, los colonizadores españoles introdujeron la lana y la seda. Actualmente se utilizan los tres tipos de fibras.

El arte de tejer consiste en entrelazar hilos y entrecruzarlos de forma ordenada. Para ello se utiliza el telar rústico, un artefacto que elabora un tejido con hilos. Para hacer el tejido se coloca un grupo de hilos en forma vertical, manteniéndolos siempre tensos. A este grupo de hilos, se le conoce con el nombre de urdimbre; luego se teje con otro grupo de hilos en posición horizontal, llamado trama. En conclusión, tejer es formar una tela usando la trama y la urdimbre.<sup>270</sup>

Los telares más conocidos son de dos clases: el móvil o telar de cintura y el telar fijo, en sus dos modalidades: vertical u horizontal. El telar de cintura consiste en dos barras paralelas, cuyo extremo superior se ata con una cuerda a un árbol o poste, y el inferior se lo pasa la tejedora alrededor de la cintura, con el cual sostiene tensa la urdimbre, teniéndola estirada entre ambas barras. Los hilos pares son separados por una varilla de cruce de los impares y manualmente, por medio de una larga aguja, va pasando el hilo, que forma la trama.<sup>271</sup>

---

<sup>270</sup> Ibid.

<sup>271</sup> Ibid.

El telar de cintura lo utilizan principalmente las mujeres indígenas de las comunidades, donde los trajes tradicionales aún son hechos a mano. Se usa algodón y lana. El Telar de Cintura es el más primitivo, usado por muchos pueblos de la Antigüedad y perdurando hasta hoy en países como México, El Salvador, Guatemala, Perú, la India y muchos otros.

Tanto en el telar fijo vertical como en el horizontal, la lanzadera, que porta el hilo de la trama, se pasa entre los hilos pares e impares de la urdimbre, formando el tejido. En el telar fijo horizontal, los pedales, que se accionan con los pies, mueven los hilos de la urdimbre, haciendo más fácil la labor, que en el vertical que es exclusivamente manual.

La difusión de ruedas hidráulicas y molinos de viento, trajo consigo una progresiva mecanización del hilado artesanal. En 1350 apareció la primera máquina de hilar, muy rústica, y dos siglos después, ésta le dio origen al torno de hilar. Con este torno para hilar, los tejedores tuvieron un método más rápido para elaborar hilo que el que usaban hasta entonces de forma manual, mediante malacates y husos.<sup>272</sup> Por esta razón, el hilo se vendía más barato y las personas que vivían lejos de los mercados de las ciudades tuvieron la posibilidad de tener un telar en su casa y confeccionarse su ropa. Y así, aparecieron los primeros telares domésticos en pueblos y aldeas.

---

<sup>272</sup> Ibid.

Luego, surgieron las primeras máquinas para mecanizar el hilado y el tejido, y los trabajadores independientes, que hasta entonces, utilizaban su devanadera casera tuvieron que convertirse en obreros, porque no podían costear las complejas instalaciones.

En el Siglo XVIII, la lanzadera volante o telar semiautomático, desplazó casi por completo la fuerza y habilidad del hombre en el procedimiento textil. Luego, apareció el telar hidráulico, la utilización del vapor y el telar mecánico. El reciente descubrimiento de la ficha o tarjeta perforada para dar órdenes a la máquina y planificar el diseño abrió el camino a la automatización.<sup>273</sup>

El Siglo XIX es el siglo de la mecanización, ya que apareció el primer telar automático y disminuyó el interés por las cosas hechas a mano. Sin embargo, hasta la fecha, el telar manual se sigue usando diariamente en muchos países, como el nuestro. Así, podemos ver los telares de San Sebastián, Santiago Texacuangos, Panchimalco, Nahuizalco y otros.

Por otra parte, Sergio Quezada aportó un conjunto de ideas con relación, al rol que jugaron las mujeres, en la producción textil del Siglo XVI, ya que era el sustento de la economía colonial. En su análisis, partió de los años previos a la invasión española, para observar los problemas iniciales que enfrentaron

---

<sup>273</sup> Ibid.

durante estas primeras décadas coloniales.<sup>274</sup>

Los mayas desarrollaron un amplio conocimiento sobre la diversidad de granos y crearon el sistema de la milpa. Al terminar la cosecha del maíz, frijol y calabaza, los almacenaban. Por otra parte, tenían técnicas para el proceso del algodón, lo limpiaban, después lo aplanaban y lo extendían en el piso, sobre un petate, lo golpeaban con dos palos lisos para evitar que se enredara, luego, lo cortaban en tiras y hacían bolas para hilar. La hilandería y la confección de los tejidos eran tareas femeninas, y desde la niñez iniciaban el aprendizaje. Para hilar el algodón empleaban una vara delgada puntiaguda (huso) que en el extremo inferior llevaba un disco de barro (malacate), que servía de contrapeso y mantenía el palillo en equilibrio mientras lo giraban entre los dedos de la mano derecha. La vara descansaba sobre una jícara para que les facilitara el movimiento de la mano derecha, pues sostenían el algodón sin hilar con la mano izquierda o en el hombro del mismo lado (Tozzer 1982:73, citado por Quezada).<sup>275</sup>

Al igual que los hombres, las mujeres también pagaron tributos a la élite, ya que confeccionaban con el algodón, variados tejidos, que éstos comerciaban con Ulúa y Tabasco. Asimismo, también elaboraron los tejidos destinados al

---

<sup>274</sup>QUEZADA, Sergio, *Mujeres Yucatecas y Tejidos, Siglo XVI. [en Línea]*. Universidad Autónoma de Yucatán. Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi". Unidad de Ciencias Sociales. Dirección General de Desarrollo Académico. México. 2007. [Julio 2007] <http://www.mayas.uady.mx/articulos/mujeres.html>

<sup>275</sup> Ibid.

consumo familiar; a la vestimenta y a los ritos, pues un tipo de mantillas eran utilizadas para envolver los ídolos (Quezada 1997:54-55).<sup>276</sup>

A mediados del Siglo XVI, los españoles conquistaron Mesoamérica, y se dieron cuenta que la tradición textil indígena ancestral, estaba bien organizada, y que para la nobleza, era una de sus principales fuentes de riqueza. En 1552, Tomás López Medel, Oidor de la Audiencia de Guatemala, decía que todo el algodón, sus tejidos y la granjería de esta tierra eran sus tributos. (López Cogolludo 1957:100, citado por Quezada).<sup>277</sup>

Los conquistadores se aprovecharon de la organización del trabajo de los indígenas y de la destreza de las mujeres en el trabajo textil, y por medio del sistema de encomiendas, les impusieron a las mujeres la tributación de mantas de algodón, pues desde los primeros años de la colonia, dichas mantas eran solicitadas por el mercado colonial novo hispano, en especial por indígenas y castas. (Acuña 1985: II: 142, citado por Quezada).<sup>278</sup>

Entre 1541 y 1548, los españoles formaron un nuevo grupo dominante y como estaban fuera del control de la Corona, llegaron hasta la represión con los indígenas, porque los encomenderos presionaban para obtener telas de

---

<sup>276</sup> *Ibíd.*

<sup>277</sup> *Ibíd.*

<sup>278</sup> *Ibíd.*

algodón de mayor dimensión, y fue hasta en octubre de 1553, que quedaron establecidas las características físicas, calidad y dimensión del producto.

Como parte de este proceso, desaparecieron poco a poco de la vida de los indígenas un conjunto de tejidos propios de la sociedad maya, ya que no tenían demanda en el mercado colonial. Así también, la producción de las capas labradas con plumas y que utilizaba la elite, comenzó a decaer por la elaboración exclusiva de las mantas de algodón.<sup>279</sup>

No se sabe cuándo desaparecieron los tejidos de sus vestimentas prehispánicas, pero en los años 1579-1581, los nobles mayas yucatecos ya usaban capas de paño, zaragüelles, medias, botas y sombreros de fieltro (Farriss 1992:162; Quezada 1993:129), y los indígenas comunes eran los únicos que conservaban la tradición de elaborar su vestimenta labrada con pelo de conejo.

En la segunda mitad del Siglo XVI, uno de los factores que afectó la producción textil poblacional fue que las mujeres y hombres indígenas comenzaron a fallecer por las nuevas enfermedades traídas por los extranjeros; desde 1551 se empezaron a manifestar las dificultades de algunos pueblos para producir los tributos que habían impuesto desde 1549.<sup>280</sup>

---

<sup>279</sup> Ibid.

<sup>280</sup> Ibid.

Entre 1560 y 1580, las concentraciones humanas favorecieron para que se proliferaran las epidemias de peste, viruela, tabardillo y sarampión. Además, aparecieron las crisis agrícolas ocasionadas por las sequías o por la langosta. También la organización de la producción textil empezó a sufrir cambios significativos. Pues los encomenderos coaccionaban a las mujeres para que entregaran las mantas, en el plazo establecido. (AGI, Justicia, legajo 1016; O’Gorman 1940:476).<sup>281</sup>

A fines de la séptima década del Siglo XVI de la Conquista, el gobernador, los defensores, los franciscanos, los encomenderos enviaron cartas, querellas, informes, acusaciones y réplicas dirigidas a la Corona donde reflejaban la vida de los indígenas y de las mujeres de este período. Por esa razón, en 1583, su Majestad ordenó a la Audiencia de México que enviara a Don Diego García de Palacio a la provincia y reformó el sistema tributario (AGI, Audiencia de México, legajo 2999-D2, ff 183-184).<sup>282</sup>

De la misma forma, Darío González Gutiérrez señala que durante la Época Colonial, el valle Puebla-Tlaxcala contaba con importantes ventajas, ya que estaba localizado en el corredor comercial más importante (Veracruz-ciudad de México-Acapulco), tenía corrientes hídricas y tierras fértiles para la producción agrícola-ganadera, concentración de mano de obra, y existencia de mercados. Y por estas cualidades, ese sitio era uno de los mejores para el

---

<sup>281</sup> *Ibíd.*

<sup>282</sup> *Ibíd.*

desarrollo de la industria textil. (Gamboa, 1985, p. 25; Salvucci, 1992, Pág. 88-91).<sup>283</sup>

En Mesoamérica, los mexicas utilizaban como huso al malacatl y al otate como telar, para elaborar textiles de algodón. También fabricaban telas con pelo de conejo. (Rivero, 1990, p. 29). Al respecto, Enrique Florescano (1996, p. 92) dijo que, durante el Siglo XVI, el cultivo, despepitado e hilado del algodón se mantuvieron como actividades rurales e indígenas.<sup>284</sup>

A partir de finales del Siglo XVII, cuando la Corona impulsó sus manufacturas buscando mercados en las colonias, la región resintió la creciente competencia en el sector textil.<sup>285</sup>

A finales del Siglo XVIII, el Imperio Británico había desplazado a España del desarrollo capitalista mundial, y le había quitado el control del comercio de sus colonias. En 1778, España para enfrentar esta situación, efectuó las Reformas Borbónicas; diez años después abolió el sistema mercantil, y en 1789, le extendió a la Nueva España, el Reglamento de Libre Comercio. Pero esto hizo que fortaleciera a la burguesía colonial productora de materias primas y perjudicó a la industria, que no podía competir contra la entrada de los textiles

---

<sup>283</sup> GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, D. *La industrialización como detonante de procesos históricos de polarización regional: el caso de la región Puebla-Tlaxcala*. [en línea]. Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XI, nº 676, 20 de septiembre de 2006. [Julio 2007] <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-676.htm>>. [ISSN 1138-9796] 1138-9796].

<sup>284</sup> *Ibíd.*

<sup>285</sup> *Ibíd.*

ingleses (González Gutiérrez, refiriendo a Frank, 1981, p. 40, 57; Grosso y Garavaglia, p. 1996, 207). <sup>286</sup>

A principios del Siglo XIX, la producción de textiles de la región se vio afectada por la depresión del mercado interno y la entrada de productos textiles provenientes de Estados Unidos, Asia y Europa. Después de veinte años, la industria textil comenzó a modernizarse y a recuperarse, con la instalación de la primera fábrica textil moderna, movida por fuerza hidráulica, edificada en la estructura de un antiguo molino. (González Gutiérrez refiriendo a Gamboa, 1985, p. 26-27; Rivero, 1990, p. 117). A mediados del Siglo XIX, la importancia estratégica de la región aumentó con la introducción del ferrocarril (Garza, 1992, p. 218-230, citado por González Gutiérrez). Y en la década de 1890, el porfiriato impulsó la industrialización. Después de los años noventa, del Siglo XIX, los empresarios habían diversificado sus actividades como textiles, loza, azulejos, vidrio, jabón, velas, sombreros, calzado, muebles, cerillos y productos químicos. También, la mineralogía, metalúrgica, los alimentos y bebidas como harinas, aceites, azúcar, bebidas alcohólicas, tabaco, chocolate, aguas gaseosas, galletas y pastas. <sup>287</sup>

En las primeras tres décadas del Siglo XX, el desarrollo de la industria textil del mundo cambió y los Estados Unidos e Inglaterra comenzaron a perder

---

<sup>286</sup> Ibid.

<sup>287</sup> Ibid.

presencia, debido a la activa participación en la producción textilera de otros países, como Japón y a que los países de Europa del Este y América Latina dictaron la política de sustitución de importaciones.

El Siglo XX se caracterizó por los avances de la tecnología en general, por consiguiente, podemos decir que la producción textil artesanal mesoamericana tuvo una gran evolución desde los textiles prehispánicos, que fueron elaborados con técnicas muy creativas y sofisticadas, por la finura de sus hilos, sus colores, la trama y urdimbre de sus tejidos, y los motivos que en ellos se representaban, hasta nuestros días.

A pesar que en El Salvador ya no usan el malacate como herramienta para hilar, encontramos que en México y Guatemala todavía lo usan en ciertos pueblos.

Según un artículo de la Prensa Libre de Guatemala del año 2006, dice que empezaron a usar de nuevo el malacate, en Guatemala desde el año 2003. Horacio Villavicencio, algodonero de Guatemala, señala que hace seis años empezaron a hacer hilado a mano usando los malacates de barro. Porque quería hacer las cosas como lo hacían antiguamente. No fue fácil encontrar quien lo hiciera, pues se trata de una destreza que las mujeres mayores no han transmitido a las nuevas generaciones. Sin embargo, encontró tres grupos en Nahualá, Momostenango y Comalapa. Estas mujeres no producen más que unas 3 onzas al día porque se les cansa la mano. Isabel de Curruchite, de 78

años, del pueblo de Comalapa sostiene el malacate con una mano mientras sus dedos transforman en hilo la fibra color café. Su hija María Elena, dice que no aprendió a hilar y los que saben ya no quieren hacerlo, porque lleva mucho tiempo.<sup>288</sup>

En un artículo publicado por Antonio Molina Martínez, “Milpa Alta al Sureste del Distrito Federal, expresa que en el sureste del Distrito, se encuentra un poblado llamado Santa Ana Tlacotenco, donde elaboran ayates. Hace algunas décadas, todavía se podía encontrar un gran número de personas dedicadas al tejido de ayates, pero en la actualidad este número se ha reducido en forma tan drástica que ha llevado a esta actividad a su exterminio casi total.

En la actualidad, en Santa Ana Tlacotenco sólo Doña Sebastiana Tapia Salazar, quien se dedica a esta actividad, narra el proceso que debe llevarse a cabo para elaborar un ayate. Esta prenda es confeccionada con la fibra del maguey llamada ixtle, que se obtiene mediante un rústico y laborioso proceso. Ella aprendió este oficio a los 17 años y dijo: “yo no me he cansado de limpiar pencas; es un gusto para mí hacerlo y me dedico a este trabajo todo el año.” Y describe el proceso: Para obtener los hilos, el ixtle se sumerge en agua y con la mano se van jalando con cuidado pequeñas porciones hasta formar una hebra

---

<sup>288</sup>GIL FLORES, Gemma. *El Último Algodonero*. [en Línea]. Semanario de Prensa Libre. No. 94. Guatemala. 23 de abril de 2006. [Julio 2007]. <http://www.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2006/abril06/230406/dfondo.shtml>

continua y larga, la cual se pone a secar sobre un lazo a manera de tendedero. Pasada esta etapa, la hebra se tuerce con la ayuda de un malacate (malacatl en náhuatl) para obtener hilos más delgados. Esto se logra haciendo girar el malacate donde se colocan pequeñas hebras de ixtle hasta obtener el hilo del largo deseado, que después se enredará en forma de bola aproximadamente al tamaño de un balón de fútbol. Según la cantidad de encargos teje hasta cuatro ayates al mes, y también teje morrales para la temporada de siembra. Cuando escasean las pencas de maguey descansa un poco.



**Figura 41.** Hebra de Henequén para torcer con malacate.<sup>289</sup>

Por otra parte, Fabricio Valdivieso, Coordinador del Departamento de Arqueología, de CONCULTURA en El Salvador, mencionó que en el año 2003 tuvo oportunidad de observar en el camino a Mitla, en Oaxaca, México, como ponen a girar el malacate para extraer el hilo para la producción textil. También,

---

<sup>289</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Antonio. *El Ayate: una Prenda Textil que Desaparece (Distrito Federal) [en Línea]*. Fuente: México Desconocido No. 216. México. febrero 1995. [Julio 2007] <http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/historia/prehispanica/detalle.cfm?idcat=1&idsec=1&idsub=7&idPág.=3781>

señaló que tienen una máquina que es una invención basada en los principios del malacate, es artesanal pero con mayor apoyo, utilizan poleas y tiene un eje que comunica con el cesto de donde sale la lana o el algodón.



**Figura 42.** Malacates que se usan actualmente en Oaxaca, México.  
Foto: Fabricio Valdivieso

## **B. Actividad Artesanal en El Salvador**

Carlos Gregorio López Bernal realizó un estudio en el que pretendía hacer un acercamiento histórico de la actividad artesanal en El Salvador, especialmente en lo que se refiere a la cerámica y los tejidos que se han producido y que, en algunos casos, se siguen produciendo en nuestro país.<sup>290</sup>

Para ese estudio, investigó las obras de varios autores. El primer registro lo tomó de las obras de Francisco Marroquín (1532), Pedro Cortés y Larraz

---

<sup>290</sup> LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, *La Producción Artesanal de Cerámica y Tejidos en El Salvador y la Participación de la Mujer (1532-1940)*” Revista *La Cultura Relegada*. San Salvador. El Salvador

(1768), Antonio Gutiérrez y Ulloa (1807) y la Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861) y menciona que esos trabajos fueron elaborados con diferentes motivaciones, pero que la intención de los autores, era tener un panorama general de la población, producción, costumbres, etc., de los territorios a su cargo, por medio del registro detallado, de la información que consideraron pertinente. Los datos de la producción artesanal, se tomaron de sus apuntes.

El trabajo de Marroquín que fue escrito en 1532; tenía como objetivo recoger la mayor cantidad de información posible sobre la Villa de San Salvador. En su investigación destacó la cantidad de tierras, productos, ganados, minas y los tributos pagados por los pueblos indígenas. Para su estudio tomó testimonio a los 57 encomenderos españoles, que entonces residían en la Villa de San Salvador. Este trabajo fue publicado por Francis Gall en la Revista *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, en el año de 1968.<sup>291</sup>

La información de Cortés y Larráz la obtuvo después de un recorrido que hizo por las parroquias de su diócesis, en los años de 1768 y 1769. Aunque su principal objetivo era informarse sobre los asuntos eclesiásticos, hizo referencia a otros datos, tales como población, producción, trato de los indígenas, educación, conducta de los clérigos, actitud de los indígenas hacia la religión

---

<sup>291</sup> GALL, Francis. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo XLI, No.2-4, 1968, Págs. 799-234.

católica, etc.<sup>292</sup>

En el año de 1807, el Corregidor Intendente de la Provincia de San Salvador, Antonio Gutiérrez y Ulloa elaboró un detallado informe sobre la situación de los territorios a su cargo. En el informe detallaba: división administrativa, producción, comercio, ingresos de la Real Hacienda, etc. A estos datos agrega algunos comentarios sobre el carácter de los pobladores, sus costumbres, raza y otros.<sup>293</sup>

Finalmente, a iniciativa de Ignacio Gómez entre 1854 y 1861, se elaboró la Estadística General de la República de El Salvador. En esta Estadística General se hace una descripción de cada uno de los municipios, agregando datos sobre la calidad de las tierras, su producción, carácter de los pobladores, costumbres y ocupaciones.

Esta Estadística comprende los Departamentos de Santa Ana, La Paz, Cuscatlán, Sonsonate, La Libertad y San Salvador. Cada alcaldía debía redactar un informe conforme al modelo enviado por el ejecutivo. Pero en algunos casos, describían las costumbres y el modo de vida de los habitantes, lo que proporcionaba información valiosa que era difícil de encontrar en otras

---

<sup>292</sup> CORTÉS Y LARRAZ, Pedro. *Descripción Geográfico-Moral de la Provincia de San Salvador en la Diócesis de Guatemala. (1768-1770)* En: *Colección de documentos importantes relativos a la República de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Nacional, 1921.

<sup>293</sup> GUTIÉRREZ Y ULLOA, Antonio. *Estado General de la Provincia de San Salvador (año de 1807)*. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones. 2ª. Edición. 1962.

fuentes.<sup>294</sup>

Los datos sobre la producción artesanal que se mencionan en estos trabajos no son similares y en algunos casos se señalan circunstancialmente, otras veces se hacen descripciones más detalladas. Asimismo, se agregaron datos tomados de otras fuentes, como relatos de viajeros, cronistas de indígenas y de otros estudios de tipo etnográficos. Con estas fuentes se pudo tener una visión general de la producción artesanal del país, desde la época colonial hasta mediados del siglo pasado y se trató de ordenar la información cronológicamente y por lugares.<sup>295</sup>

López Bernal señala que la actividad textil tuvo mucha importancia en los tiempos precolombinos y durante la Colonia. La mayor parte de los tributos impuestos a los pueblos indígenas, consistían en telas elaboradas por ellos. Igualmente los repartimientos, obligaban a las indígenas a recibir cierta cantidad de algodón con el cual debían tejer las telas. Después de la independencia, con la apertura comercial propiciada por los liberales, la industria textil local comenzó a decaer debido a la importación de telas procedentes principalmente de Inglaterra.<sup>296</sup>

Marroquín, en su informe, proporciona datos sobre los pueblos que

---

<sup>294</sup> GÓMEZ, IGNACIO. *Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861)*. Academia Salvadoreña de la Historia, CONCULTURA, 1ª. Edición, 1992

<sup>295</sup> LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, "La Producción Artesanal de Cerámica y Tejidos en El Salvador y la Participación de la Mujer (1532-1940)" *Revista La Cultura Relegada*. San Salvador. El Salvador

<sup>296</sup> *Ibíd.*

daban tributo a sus encomenderos con telas y algodón, y habla de la variedad de los tejidos producidos por los indígenas como toldillos, mantas blancas y mantas listadas. Sin embargo, no dice quienes elaboraban los tejidos, pero al considerar que eran parte de las obligaciones impuestas a los indígenas y que lo que les exigían eran productos agrícolas, tenían que sembrar maíz, frijoles, algodón, etc. Otros debían buscar en los ríos y bosques el pescado, la miel y la cera, por eso se puede concluir, que las mujeres hacían los tejidos tributados. Años más tarde, en los pueblos indígenas se introdujo el repartimiento forzoso de mercaderías y labores; los alcaldes obligaban a las mujeres indígenas a recibir determinada cantidad de algodón o hilo para que lo trabajaran.<sup>297</sup>

Asimismo, en 1769, el Arzobispo Cortés y Larraz, se refiere a la parroquia de Olocuilta, y decía que lo que se cosechaba en esa Parroquia eran trigo, maíz, frijoles, y tintas en abundancia; y que compraban algodón para hilarlo, y tejerlo. (Cortés y Larraz. Pág. 149). El hilado y el tejido era una actividad económica importante. Probablemente la fibra, la compraban en los pueblos vecinos de la costa donde se cultivaba mucho.

El informe de Gutiérrez y Ulloa menciona que en Olocuilta y Sensuntepeque cultivaban maíces, frijoles, caña dulce, trigo y algodón, y que se distinguían por la fabricación de sombreros de palma, cestillas de todos colores, y tejidos regulares de algodón; y que tenían comercio con la provincia de

---

<sup>297</sup> Ibid.

Comayagua. (Gutiérrez y Ulloa, Pág. 23). Los datos de Gutiérrez y Ulloa son importantes, pues además de relatar cómo la producción artesanal activaba el comercio con Honduras, manifiesta que para esos años ya se habían diversificado algunos productos, ya que en el pasado las tintas era el único ramo que los sostenía, y que algunos mulatos habían puesto algunos telares de mantas finas y ordinarias." (Gutiérrez y Ulloa, pág. 64). <sup>298</sup>

En los años en que Gutiérrez escribió su informe, los productos textiles de algunos pueblos gozaban de cierto prestigio. Por ejemplo, dice que en San Vicente producían el mejor fruto de añil, por sus calidades y cantidad. Y los tejedores de algodón se distinguían en su trabajo. (Ídem, Pág. 34). También, hablaba de Cojutepeque, donde se destacaba: la alfarería; la fabricación de sombreros, los petates de palma y tule, y algunos tejidos de tierra. (Gutiérrez y Ulloa Págs. 97-98) <sup>299</sup>

La Estadística de Gómez daba más información sobre la elaboración de tejidos de algodón y la moda en el vestido. Las mujeres no tejían en el telar que conocemos, sino que con unos palitos que los amarraban y los sujetaban con un mecapal; y se los amarraban a la cintura, y se sentaban para hacer el trabajo. <sup>300</sup>

La Estadística de Gómez describe, que en Santiago Texacuangos la

---

<sup>298</sup> Ibid.

<sup>299</sup> Ibid.

<sup>300</sup> Ibid.

mayor producción es el dulce de raspadura y que era de muy buena calidad. En la actividad textil sólo se registraban 19 tejedores. (Gómez, Pág. 313-314) Sin embargo, los tejidos son mencionados como parte de los tributos que los indígenas daban a los encomenderos españoles. También dice que en el pueblo de Santo Tomás existían 551 hilanderas y 20 tejedores (Gómez, pág. 315).<sup>301</sup>

Hacia finales de la década de 1850, la producción de Olocuilta, Santiago Nonualco, San Pedro Nonualco, Talpa, San Pedro Masahuat, Chinameca, Santa Lucía y Zacatecoluca había aumentado e incluía ropa tejida, hamacas y colchas, sombreros de palma y canastos, rebozos, sabanas, docenas de servilletas de hilo extranjero y del país, cortes de pantalón, cortes de enaguas negras, cortes de nagüillas. (Gómez, Pág. 136-141)<sup>302</sup>

Debe mencionarse igualmente, que la mujer participó, no sólo en la economía familiar sino en la nacional, realizando actividades como la extracción artesanal de tintes naturales, entre ellos el añil, la cochinilla, el nacazcol, caoba, pito etc.<sup>303</sup>

En El Salvador, el proceso de elaboración de las artesanías se ha conservado desde generaciones pasadas, siendo trasmitidas a lo largo de los

---

<sup>301</sup> Ibid.

<sup>302</sup> LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, *La Producción Artesanal de Cerámica y Tejidos en El Salvador y la Participación de la Mujer (1532-1940)*” Revista *La Cultura Relegada*. San Salvador. El Salvador

<sup>303</sup> Ibid.

siglos desde los tiempos prehispánicos. Entre los procesos que se registran en El Salvador y Mesoamérica, está la producción textil artesanal, la cual según el material para los tejidos, se clasifican en: Tejidos en fibras duras y tejidos en fibras blandas.

Entre los tejidos en fibras duras tenemos: cestería, jarcia, petates y alfombras. Entre los tejidos en fibras blandas tenemos la labor del telar de cintura, telar de palanca y bordados.<sup>304</sup>

En la época prehispánica, las fibras que primero se utilizaron fueron las duras, básicamente el henequén y el ixtle, obtenidas de varias especies de agaves, aunque también las encontraban en la yuca, el cáñamo (*apocyna*) y el chichicaste (tztzicatzli en náhuatl). El chichicaxtle (*Urticaria Caracasana*) fue la fibra más representativa del Nuevo Mundo, más fino que el ixtle y con características parecidas al lino europeo; su uso durante la época prehispánica está mejor documentado que el resto de las fibras duras, ya que de ella han encontrado restos textiles en el norte de México (Tamaulipas, Durango, Coahuila y Chihuahua).<sup>305</sup>

En El Salvador, cuando llegaron los españoles, se introdujo el telar de palanca y luego el de maquinilla, lo que mejoró la técnica para el hilado. En la

---

<sup>304</sup> ARAUJO, Rita.; CASTANEDA, Ana Cynthia. Monografía. *Valorización y Análisis de la Producción Artesanal Enfocada a la Decoración*. Facultad de Arquitectura, Universidad Albert Einstein. Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador. Marzo 2004

<sup>305</sup> *Ibíd.*

actualidad se encuentran varios centros de artesanía textil entre los que se destacan:

- San Sebastián y San Lorenzo, Departamento de San Vicente, donde se hacen diversos tipos de telas y diseños; son muy conocidas sus hamacas de lona.
- Nahuizalco, Departamento de Sonsonate, en donde se elaboran telas típicas y mantelitos de varas.
- Santiago Texacuangos, Departamento de San Salvador, donde elaboran manteles, colchas, mantas, telas de hamacas, mosquiteros entre otros.
- San Francisco Chinameca, Departamento de la Paz, donde se elaboran manteles, paños y mantas.
- Ataco, Departamento de Ahuachapán; allí producen textiles, cestería, tejería, hojalatería, objetos tallados en madera, alfarería y carpintería.

## **CAPÍTULO V**

### **UN ARTEFACTO PARA EL RECUERDO: EL MALACATE EN LA PRODUCCIÓN TEXTIL ARTESANAL DE EL SALVADOR**

Con el objeto de obtener datos para verificar la hipótesis de la presente investigación, fueron visitadas varias comunidades del interior de la república donde todavía se hace hilado y tejido de manera artesanal o -en algunos casos- donde éstas fueron actividades importantes entre sus familias. En esas poblaciones se conversó con varias personas vinculadas a estos oficios, utilizando un corto y sencillo cuestionario de preguntas abiertas, el que sirvió (más bien) como guía de conversación; sin ser acuciosos, la expectativa rondó siempre la posibilidad de encontrar personas usando el malacate en sus procedimientos artesanales de hilado y no crear un panorama estadístico con los datos (aunque en ANEXOS puede verse una aproximación). Asimismo, se visitaron algunos centros universitarios, varias instituciones, museos, etc., obteniendo resultados alentadores e interesantes para dar respuesta a preguntas iniciales de trabajo.

Tales visitas, entonces, estuvieron encaminadas a establecer -con carácter primordial- si el uso del malacate aún está vigente. Entre otros propósitos, también se ha querido conocer la impresión que sobre el malacate como instrumento de trabajo en la producción de textiles a nivel doméstico se tiene en la memoria popular, así como percibir la idea que los encargados de

los museos regionales tienen referente a este artefacto y la actividad productiva asociada. Ha sido útil recoger, entre los informantes, aquellas razones esgrimidas para justificar el desuso del malacate (a la larga, la respuesta generalizada) y de la extinción a nivel familiar de las actividades de producción textil artesanal.

#### **A. Museos, Instituciones y Centros Regionales**

Todos los profesionales de instituciones culturales y educativas, consultados en torno al tema, conocen el malacate de origen prehispánico como artefacto asociado a la producción textil y ofrecieron apoyo con experiencia personal y referencias bibliográficas o documentales para ampliar la discusión.

Consultada en el Departamento de Antropología de la Universidad Dr. José Matías Delgado, Ana Lilian Ramírez de Bello Suazo recomendó buscar varias fuentes para la investigación; entre ellos: “Los Telares de Cintura”, de Gloria Aracely Gutiérrez de Mejía; “Arte Popular Izalcos y Nahuizalco”, “Tejedores” de Carlos Gregorio López.

En FUNDAR, Paúl Amaroli proporcionó información importante sobre malacates prehispánicos y su uso en los sitios de Quelepa (Willys), Cihuatán (Olsen Bruhns) y Chalchuapa (Sharer, Sheets, Dahlin), incluyendo sus propios resultados en Cara Sucia.

El aporte de la Academia Salvadoreña de la Historia ha sido crítico: La Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861) y los trabajos de Ignacio Gómez (4 Sep 1854), publicados por la misma casa. En estas lecturas se ha podido conocer cómo trabajaban los hilos en los diferentes pueblos hace más de siglo y medio y de cómo el número de trabajadores que hilaban era mucho mayor a los que tejían.

En el Instituto de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la Universidad Nacional de El Salvador, Fabio Esteban Amador mencionó los hallazgos de malacates como parte del conjunto cerámico obtenido a partir de los trabajos del Proyecto Rescate Arqueológico Vergeles del Edén, Chalchuapa, en el Departamento de Santa Ana.

En una visita planificada para indagar sobre el tema, Claudia María Alfaro Moisa, del Departamento de Investigaciones del MUNA, mostró los malacates de la época prehispánica y colonial que se encontraban –durante 2007- en la exposición “Mujeres de Arcilla” de la sala temporal de dicho museo. Explicó que las figurillas de cerámica son reveladoras en cuanto al desarrollo de las mujeres desde su niñez hasta su vejez; muchas de ellas muestran elementos que las colocan en contextos cotidianos y sus herramientas adscritas: los telares, la cocina, la cerámica, los malacates y collares de barro de gran importancia cultural. Algunas de las piezas de la exposición eran ofrendas funerarias, las

que permitían tener un conocimiento del nivel social al que pertenecía la persona fallecida.

Alfaro Moisa también se refirió a los malacates que se exhiben en la Sala 1 o de "Asentamientos Humanos", proporcionando información general de los mismos. Añadió que se manejan datos sobre tipología de dichos artefactos, con variedad de diseños decorativos, desconociéndose -en muchos casos- el significado de dichas representaciones. Recordó que se ha generalizado la idea acerca de que los malacates con orificios grandes se empleaban en el procesamiento de las fibras de henequén; mientras que los de orificio pequeño, para el algodón. Se entiende que algunos de estos materiales se encontraron en contextos rituales o funerarios, pues cuando las mujeres fallecían eran enterradas con sus posesiones personales; así se relacionan sellos y malacates junto a otras ofrendas como cerámica, obsidiana, manos de moler y metates, que son ofrendas frecuentemente asociadas a funciones femeninas.

De esa cuenta pudieron observarse malacates del Período Clásico, procedentes de los Sitios Arqueológicos de Chalchuapa (Santa Ana), Cara Sucia (Ahuachapán), Hacienda La Presita (San Miguel), Asanyamba (La Unión), sitios de Usulután y otros. Del Período Colonial los hay de Ciudad Vieja (Suchitoto) y la Iglesia de Caluco (Sonsonate).



**Figura 43.** A1-3706 Ajorca compuesta de 24 malacates (redondos y planos) monocromos, elaborados de arcilla con decoraciones incisas. Usulután. Foto Claudia María Alfaro Moisa



**Figura 44.** Malacates monocromos planos de arcilla con incisiones. Foto Claudia María Alfaro Moisa

|         |                                                  |
|---------|--------------------------------------------------|
| A1-3021 | Asanyamba, La Unión. Período Clásico             |
| A1-1419 | Chalchuapa, Santa Ana. Período Clásico           |
| A1-2539 | Cara Sucia, Ahuachapán. Período Clásico          |
| A1-3174 | Asanyamba, La Unión. Período Clásico             |
| A1-2645 | Cara Sucia, Ahuachapán. Período Clásico          |
| A1-1331 | Hacienda La Presita, San Miguel. Período Clásico |
| A1-2648 | Cara Sucia, Ahuachapán. Período Clásico          |



**Figura 45.** Malacates redondos monocromos con decoración incisa.  
Foto Claudia María Alfaro Moisa

- A1-3177 Sin Procedencia, Período Clásico.
- A1-3027 Asanyamba, La Unión, Período Clásico.
- A1-2537 Cara Sucia, Ahuachapán, Período Clásico



**Figura 46.** Malacates redondos monocromos con decoración incisa.  
A1-3026 Asanyamba, La Unión Período Clásico. Foto Claudia María Alfaro Moisa



**Figura 47.** Malacates redondos de arcilla. Iglesia de Caluco, Sonsonate Período Colonial  
Foto Claudia María Alfaro Moisa

En el Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador (MUA), la Sala Introductoria muestra doce malacates de forma discoidal, con decoración incisa, asignados al período Clásico Tardío (600-900 d.C.), aunque no tienen procedencia. Ramón Rivas, su director, ha expresado que dicho museo alberga 78 malacates del área mesoamericana que están siendo clasificados.



**Figura 48.** Doce malacates, discoidales e incisos. Período Clásico Tardío (600-900 d.C.). Sin procedencia. Foto: Gloria de Palomo<sup>306</sup>

<sup>306</sup> Tomado del MUA, Universidad Tecnológica de El Salvador.

Georgina Hernández, antropóloga del Museo de la Palabra y la Imagen, manifestó que tienen malacates en el fondo del mismo, aunque desconocen la procedencia, pues corresponden a una donación.

Otros museos tienen colecciones muy pequeñas de malacates, a pesar de ser centros regionales o museos de sitios relevantes en la arqueología nacional, como Casa Blanca y San Andrés.



**Figura 49.** Malacates de Casa Blanca. Foto Gloria de Palomo



**Figura 50.** Malacates de San Andrés. Foto Gloria de Palomo<sup>307</sup>

---

<sup>307</sup> Foto tomada en el Museo de San Andrés

El Señor Ricardo Monge, Director de la Casa de la Cultura de Nahulingo, mostró el Museo Arqueológico y Etnográfico local, ubicado en la alcaldía municipal. Enrique Huevo, coordinador del centro, explicó que muchas de las piezas expuestas en la Sala de Arqueología Lítica y Cerámica fueron encontradas en los cantones Piedra de Moler y El Guayabo, así como en algunas áreas urbanas de Nahulingo. Estas son piezas que datan de la época prehispánica, habiendo entre ellas numerosos malacates, proporcionados en préstamo por habitantes locales. El tamaño de los agujeros centrales y el acabado de la superficie son atributos interesantes de este conjunto. El Sr. Huevo agregó que Nahulingo le parece un pueblo indígena muy próspero y que aún produce textiles.



**Figura 51.** Malacates de Nahulingo<sup>308</sup>  
Fotos Gloria de Palomo



**Figura 52** Malacates de Nahulingo.  
Fotos Gloria de Palomo<sup>309</sup>

<sup>308</sup> Foto tomada del Museo de Nahulingo

<sup>309</sup> Ibid.



**Figura 53.** Malacates con orificios grandes y pequeños de Nahulingo  
Foto Gloria de Palomo<sup>310</sup>

## **B. El Recuerdo del Malacate en las Comunidades**

En Panchimalco, San Salvador, Doña María Vega y unas parientes – quienes tejían en telar de cintura- relataron que su madre hilaba con malacates hasta hace unos cincuenta años. Haciendo una valiosa aproximación descriptiva de la técnica del hilado que ella observó en aquella época, mencionó que para el hilado se utilizaba el huso y el malacate. El huso es un palito de madera recto, redondeado a lo largo de su contorno y puntiagudo en los extremos. Cerca de la punta inferior se insertaba el malacate (“una rueda de barro con un agujero en medio”), el que servía para balancear el huso al momento de hacerlo girar con los dedos. El huso se apoyaba en un tazón de barro y, con una mano ahuecada, se sostenía el material alimentando al huso en su extremo superior, haciéndolo girar con la punta de los dedos pulgar, índice y medio de la otra mano. A la vez que se iba formando el hilo, se

<sup>310</sup> Fotos tomadas en el Museo de Nahulingo

devanaba hacia la parte inferior del huso, cerca del malacate. Doña María agregó que no había aprendido a hilar con malacates, debido a que este proceso era difícil en relación con las ventajas que representaba trabajar con hilos comerciales, adquiridos en la localidad.

Don Carlos García, Director de la Casa de la Cultura de Santiago Texacuangos, San Salvador, mencionó que las principales actividades familiares en el municipio están relacionadas con la fabricación y el comercio de artesanías, maletines y carteras; textiles como colchas, mantas, tela de hamaca, manteles son parte de la oferta. Aunque no ha vivido en esa comunidad hasta hace poco tiempo y no ha conocido los malacates, refirió a otras personas de las cuales se sabía estuvieron vinculados con anterioridad a la producción textil artesanal. De esa cuenta fue visitado también el Señor Ciro Castro, propietario de algunos telares y quien recordó haber visto malacates en su hogar, pero que nunca los utilizó, ni observó cómo se usaban, a pesar de que su padre y sus abuelos les contaron acerca de su uso para torcer hilo de algodón.

En Metapán, Santa Ana, el Sr. Ramón Ramírez y su señora -quienes viven en las afueras de la ciudad- dijeron que su mamá hilaba con malacates. Luego de fallecer su progenitora, nadie de la familia siguió la tradición. Lamentablemente, el Sr. Ramírez no supo asociar en el tiempo y con certeza esa actividad familiar, pero por su edad y otros vínculos cronológicos, el oficio

aún se habría desarrollado hasta hace unos cuarenta y cinco años.

En Atiquizaya, Ahuachapán, en un sitio lejano del centro de la ciudad, el Señor Ángel Meléndez y su familia dieron información sobre el uso de los malacates por parte de sus parientes en la década de los 40. La familia Meléndez relató que sólo las mujeres ancianas se habían quedado trabajando con estos artefactos para esa época, pero que ya no los usan.

En Concepción de Ataco, también en Ahuachapán, la familia Tobar trabaja en los telares de palanca desde hace 37 años, oficio aprendido de sus antepasados inmediatos. El Sr. Tobar, cabeza del grupo, se encarga de enseñar a las nuevas generaciones el funcionamiento de los mismos para conservar este legado ancestral. Recuerda que cuando estaba pequeño, su bisabuela trabajaba con malacates, pero que la familia no quiso aprender el oficio, porque era muy difícil.

La Señora Iris Larín, Directora de la Casa de la Cultura en Izalco, Sonsonate, hizo un estudio sobre los telares de cintura en este departamento. Conversando con ella manifestó las referencias que unas señoras mayores de la localidad le ofrecieron sobre la manera en que sus abuelas usaban el malacate para torcer hilo. Mencionó también que la Señora Pascuala Zúñiga y su familia, en la localidad, todavía hacen fajas en telar de cintura. Señaló que conoció malacates, pero que no sabía como los usaban. La Sra. Larín agregó sobre su conocimiento de que en Tacuba hacen fajas de cintura para

sostenerse las enaguas y cree que ahí también trabajaron con malacate más o menos hasta los años 50.

En casa de la Familia Martínez, residentes de Nahulingo, Sonsonate, una de sus miembros femeninas manifestó que sus abuelos usaban los malacates en su casa y que había muchas otras familias que se dedicaban a hilar utilizando estos artefactos, pero que varias de esas familias se fueron a otros pueblos y habría sido difícil encontrarlos.

En Concepción Quezaltepeque, Chalatenango, fueron entrevistadas tres familias cuyos miembros se dedican a hacer hamacas y otros tejidos artesanales. De una de ellas, Doña Estela Urbina contó que su abuela trabajaba con malacates y que en la actualidad ya no los usan, pues reciben hilos de Guatemala.

En otro caso, la Señora Mélida Córdova -quien se encontraba tejiendo manguillos de hamacas con sus manos, mencionó que sus parientes dejaron de usar malacates hace unos 50 años, es decir, a finales de la década de los años 1950 o inicios de los 1960. La Sra. Córdova expresó también que algunas personas ocupan diversos artefactos para hilar, pero que no son malacates.

También de Concepción Quezaltepeque, el Señor Jesús Peraza –otro tejedor de hamacas- mostró un instrumento de madera con dimensiones mayores a las de un malacate, el que todavía usa para torcer el hilo con el que

hacía las hamacas. Participando en varias etapas de producción, casi todos los miembros de su familia trabajan artesanías con hilo: las dos hijas mayores hacen los revuelos de las hamacas en crochet, mientras las menores tejen hamacas en un marco de hierro. El Señor Domingo Antonio Peraza indicó que actualmente trabajan con un hilo que se llama papelillo y que para tejer las hamacas usan instrumentos como ratel, paleta, trozos y agujas de madera. La tradición artesanal de la zona es la elaboración de hamacas de hilo de algodón, bolsos tejidos de hilo sintético, redes para cargar fruta y cebaderas (bolso tradicional) de fibra de henequén. El Sr. Peraza también relató que antes de los años 70 hacían mucho más hilo de maguey, ya que con eso hacían las hamacas, pero luego ese mercado decayó por que salieron al mercado hilos más suaves y resistentes y la gente los prefería. Ellos también trabajan bolsas (tipo mochila), lazos y muchos otros objetos.

En Cacaoopera, Morazán, las Señoras Virginia y María Vigil contaron que sus abuelas y sus tías hacían hilo de algodón con malacates de barro pequeños, mientras que utilizaban malacates grandes para el hilado de la fibra de maguey. Recordaron que eran lisos, sin decoración y que los usaron hasta alrededor de los años 50, debido principalmente a que podían conseguir hilos más baratos y que el oficio se tornó menos trabajoso. Expresaron que en los pueblos de Chilanga y Torola vivieron otros parientes que también los usaron, pero ya fallecieron.

En San Sebastián, San Vicente, después de una interesante descripción del proceso para elaborar pita, el Señor Mario Hernández y su familia mencionaron que ya no se usan los malacates en la comunidad. Actualmente, para hacer la pita, desgarran la penca con un clavo; las hebras que salen, las ponen al sol para que se sequen y posteriormente se hilan para formar la cabuya. Esa pita se trenza por medio de la “carreta”, que es un tipo de torno primitivo que está un trípode, manejado a mano con una manivela. Una vez elaborado el hilo, se procede a descruarlo, aplicando una materia jabonosa o detergente para quitarle todas las impurezas. Luego se lava y se tiñe. Para evitar el desmotamiento del hilo se le pone almidón, féculas y diferentes gomas. Después, extienden el hilo sobre unas varas de bambú para que se seque a la luz del sol. Con el devanado se termina el proceso de elaboración de la materia prima que consiste en enrollar el hilo en los cañones y canillas, por medio del torno, la rueda y la devanadera, quedando así listo el hilo para realizar la urdiembre. El Sr. Hernández mencionó que sus tíos abuelos habían usado los malacates para torcer la fibra; recuerda que eran lisos, pero que ya no los usan, pues desde finales de los años 1950 consiguieron fibras más baratas y el tejido del algodón resultó menos trabajoso.

En San Lorenzo, también en San Vicente, María Mejía y su familia informaron que en la comunidad ya sólo funcionan seis talleres textiles, de trece que había, porque con el terremoto de febrero 2001 colapsaron los lugares donde estaban ubicados. Señalaron que sus parientes no usaron malacates,

pero que los abuelos de unos vecinos que vivieron ahí los utilizaron aún durante los años 50. Estas personas ya no residen en el pueblo, pues migraron durante la guerra civil, debido a los constantes enfrentamientos armados.

### **C. Una Búsqueda Estéril**

Ha sido desalentador el hecho de no encontrar, entre más de 30 personas cuyas familias pertenecen a comunidades con arraigo en la producción textil artesanal, una sola que no mantenga vigente el uso activo del malacate de origen prehispánico en el proceso de hilado.

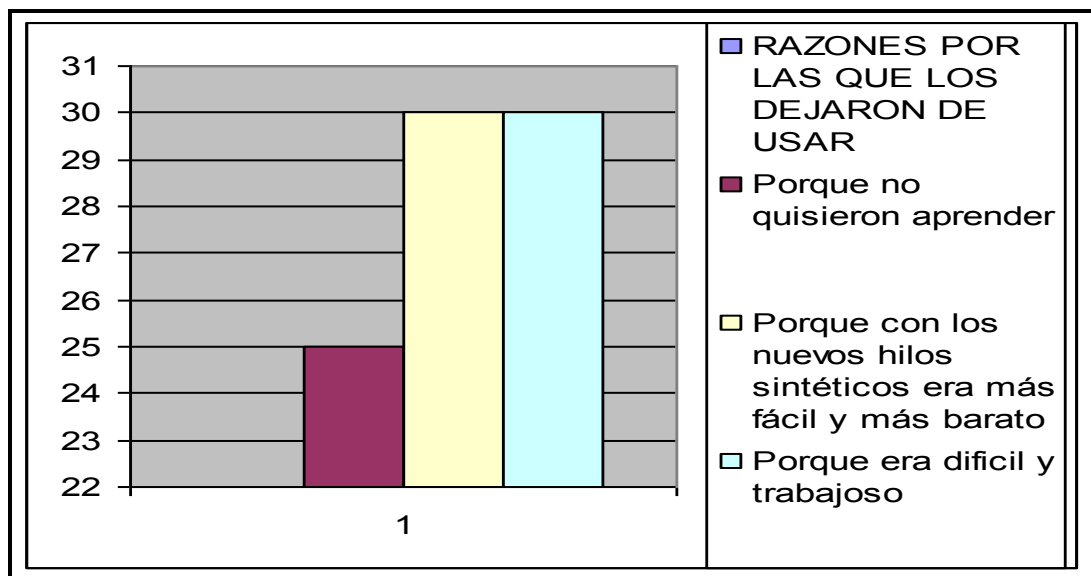
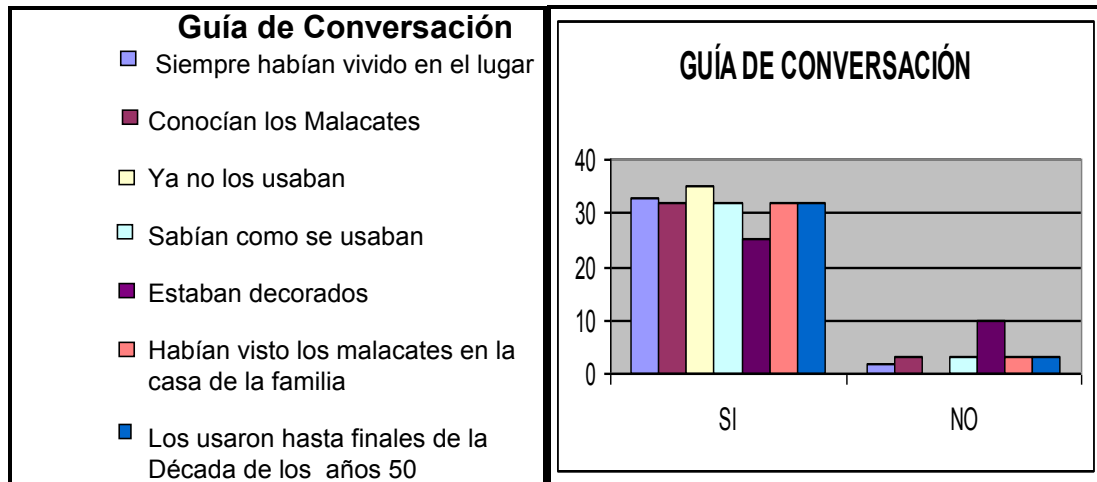
Pero aunque no se han agotado, ciertamente, todos los poblados salvadoreños para lanzar una afirmación categórica o absoluta en cuanto al virtual desuso del malacate en la producción de hilo artesanal en el país, varias de las comunidades visitadas (Panchimalco, Cacaopera, Izalco, Nahulingo, etc.) son representativas -como últimos reductos- de las culturas ancestrales prehispánicas que contribuyeron a la definición sociocultural de El Salvador como hoy lo conocemos (Véanse cuadro y gráficas siguientes).

A pesar de que en este ensayo de aproximación etnográfica (o, si se quiere, etnoarqueológica) al problema de la extinción del malacate en el país, la gran mayoría de informantes (de un total de 35) ha referido haber vivido siempre en las comunidades abordadas, conocer los malacates, haberlos visto

alguna vez en sus hogares y saber como se usaban, ninguno refirió vigencia a la fecha para este artefacto en el proceso de producción textil artesanal.

Un resultado interesante de esta búsqueda es también el hecho de que muchas personas coincidieran en la ubicación hacia mediados de siglo XX para la marginación del artefacto; en todo caso, del hilado a mano. Parece ya un punto de partida para otra investigación con mayor rigor, que intente explicar pormenorizadamente las causas del quiebre cultural y socioeconómico de subsistencia en este rubro. Parece encaminarse, la tarea, al ofrecimiento de razones económicas; pero no deben desdeñarse aquellas de carácter sociopolítico, las que deben ser consideradas.

| Personas Entrevistadas en Comunidades |                          |          |
|---------------------------------------|--------------------------|----------|
| Departamento                          | Población                | Personas |
| San Salvador                          | Panchimalco              | 3        |
| San Salvador                          | Santiago Texacuangos     | 3        |
| Santa Ana                             | Metapan                  | 2        |
| Ahuachapán                            | Atiquizaya               | 4        |
| Ahuachapán                            | Concepción de Ataco      | 5        |
| Sonsonate                             | Izalco                   | 3        |
| Sonsonate                             | Nahulingo                | 3        |
| Chalatenango                          | Concepción Quezaltepeque | 5        |
| Morazán                               | Cacaopera                | 2        |
| San Vicente                           | San Sebastián            | 3        |
| San Vicente                           | San Lorenzo              | 2        |
| Total                                 |                          | 35       |



## DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En El Salvador, los inicios de una estructura productiva agraria que condicionó la mano de obra inculta y poco organizada, también propiciaron el comienzo de un sector manufacturero; fue hasta 1912 que la primera industria textil mecánica comenzó sus operaciones, de modo que en 1935 ya operaban cuatro fábricas más. Los verdaderos inicios de un proceso industrializador comenzaron, en realidad, en la década de los años 60, con el Mercado Común Centroamericano. Pero la economía salvadoreña, mientras tanto, se desarrolló con la práctica de un modelo económico denominado modelo agro-exportador, siendo la actividad agrícola la que más concentraba la mano de obra.<sup>311</sup>

Debe tenerse en cuenta que durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, la economía salvadoreña se sostuvo gracias al cultivo del café, de tal forma que dicha época se conoce como la "república cafetalera". En tal sentido, en 1920, a causa de los abusos por parte de la clase política y la amplia desigualdad entre los terratenientes y el campesinado, producto de las políticas aplicadas sobre latifundios, empeoró el malestar de la población y, además, la tremenda caída de los precios del café significó el despido masivo de campesinos y el cierre de varias haciendas, lo cual llevaría a una crisis económica muy profunda y al creciente desempleo.

---

<sup>311</sup> TAMAYO, H. Aníbal. *¿Existe una Crisis Económica en El Salvador? Inserción de El Salvador al Capitalismo*. [en línea]. Monografías.com S.A. 1997 [Noviembre2007]. <http://www.monografias.com/trabajos12/existuna/existuna.shtml>

También, la gran depresión mundial de 1929, ocasionada por la quiebra de la Bolsa de Nueva York y cuya crisis fue inevitable -extendiéndose al sistema bancario, a la industria, el comercio y al agro estadounidenses- significó un alimento de la crisis en El Salvador. Sus consecuencias se sintieron también en todo el mundo y perduraron hasta la Segunda Guerra Mundial.<sup>312</sup> Este incidente a nivel global, devastó la economía salvadoreña, que dependía totalmente del café. Se produjo un colapso del mercado, afectando aún más la situación de las clases populares y el salario en el campo fue reducido.

Con esta Crisis del 29, todos los estratos sociales se vieron afectados, debido a la devaluación que sufrieron todas las monedas a nivel internacional y por las liquidaciones de sueldos y otros ingresos, es decir, que esta vez no sólo sufrieron los obreros y patronos, sino que también los campesinos, artesanos, comerciantes, empleados administrativos, industriales, etc.<sup>313</sup>

Asimismo, la insurrección indígena se llevó a cabo por la creciente represión y violación a sus derechos. Muchos pueblos se vieron mayormente marginados, sin poseer ninguna prestación, ni gozar de los derechos fundamentales al trabajo, la educación, la salud, a la tierra, de lucha contra el alto precio de los alquileres de ésta y por una ley que librara de la expropiación

---

<sup>312</sup> PELLINI, Claudio. *La Crisis de 1929. Caída de la Bolsa de Wall Street*. [en línea]. Portal Planeta Sedna. Argentina. 8 noviembre 2007. [Noviembre 2007]. <http://www.portalplanetasedna.com.ar/crisis29.htm>

<sup>313</sup> ACOSTA ITURRA, Mónica Gabriela. *La Crisis de 1929 y sus repercusiones en América Latina*. [en línea]. *Monografias.Com* S.A. Venezuela. 1997 [Noviembre 2007]. <http://www.monografias.com/trabajos38/crisis-del-veintinueve/crisis-del-veintinueve.shtml>

por deudas, la violación a los derechos humanos, la injusticia e impunidad de la fuerza armada y de los funcionarios del gobierno, asimismo porque les devolvieran las tierras que les habían expropiado con el pretexto de impulsar el cultivo del café. La fuerza armada y la policía fueron reorganizadas. Hubo despidos en masa.<sup>314</sup> Mucho se ha dicho sobre los protagonistas y las causas que dieron pie a este levantamiento, que es conocido en la historia nacional como “el levantamiento comunista campesino”.

Esto ocasionó una oleada de protestas y rebeliones contra el sistema desigual de tenencia de tierras, que se agudizaron con las reformas presidenciales que despojaban a los campesinos de sus tierras ejidales para darlas a los grandes terratenientes.

En enero de 1932, durante el largo período de gobierno de Maximiliano Hernández Martínez, se produjo un levantamiento insurgente indígena. Los pueblos de Tacuba, Juayúa, Ataco, Sonsonate, Santa Ana, Ahuachapán, Izalco, Cuisnahuat, Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco, y otros, fueron los campos de batalla entre los indígenas y los efectivos de la fuerza armada.

Jóvenes universitarios, dirigentes del Partido Comunista de El Salvador (denominado PCS), al enterarse de los preparativos de la insurrección indígena liderada por el cacique Feliciano Ama, llegaron a Izalco –aprovechando la

---

<sup>314</sup> ANDERSON, Thomas. *El Salvador: Los Sucesos Políticos de 1932*. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. San José, Costa Rica. 1982.

coyuntura política- con el fin de que el PCS tomara la dirección. Pero era ya demasiado tarde; Feliciano y los otros dirigentes indígenas tenían previsto el levantamiento y al PCS no le quedó otra opción que adherirse a la revuelta indígena. En la noche del 22 de enero de 1932, Feliciano Ama ingresó a Sonsonate, con centenares de indígenas; pero en la madrugada llegó gente extraña al movimiento, proveniente de Juayúa y ésta hizo destrozos, mataron al alcalde, cometieron acciones vandálicas y toda la responsabilidad se la atribuyeron injustamente al líder indígena Feliciano Ama, quien huyó a las afueras de Izalco y luego lo mataron.

El movimiento duró más de 72 horas; fue controlado por la fuerza armada con la colaboración de los terratenientes, algunos de los cuales también habrían participado en las masacres de los indígenas en diferentes lugares del occidente del país. El gobierno comenzó capturando a las personas involucradas en la insurrección indígena y –en varias comunidades- terminó persiguiendo, torturando y matando a toda aquella persona que vistiera, tuviera rasgos físicos y hablara el idioma indígena.

El resultado fue una respuesta militar del Estado bajo el gobierno Maximiliano Hernández Martínez, quien ordenó la ejecución de todo aquel que se alzase contra el régimen. Algunos autores estiman una cifra cercana a las 25.000 ó 30,000 personas fallecidas en este hecho, incluyendo ladinos, indígenas obreros y soldados del ejército del gobierno.

Después de la insurrección indígena y campesina de 1932, en la que fueron derrotados los alzados en armas, se desató una persecución y represión contra los que hubieran podido participar en el levantamiento, especialmente contra la población indígena. Debido a eso, muchas familias indígenas salvadoreñas huyeron a Guatemala y Honduras y los que permanecieron en El Salvador, ocultaban en público todo lo que los pudiera identificar como indígenas, tal como el uso de la lengua nahuatl, celebraciones y ritos religiosos, vestimentas tradicionales, costumbres, etc. Para no ser identificados, reprimidos y aniquilados tuvieron que asemejarse a la población ladina campesina. Como resultado de la matanza, la población indígena dejó de ser prácticamente la misma, sobre todo porque de ahí en adelante existió el temor de mostrarse como tal. El idioma, la vestimenta y las costumbres de los indios pasaron a ser formas peligrosas de identificarse y fueron reemplazadas por otras menos evidentes.<sup>315</sup> No obstante, a pesar de esas dificultades, mantuvieron parte de su identidad indígena a lo largo de todos estos años, ya que preservaron y enseñaron su cultura en la intimidad de sus hogares.

Por otra parte, ampliando los antecedentes del contexto mundial para los hechos en El Salvador y sus consecuencias en la producción textil artesanal, vale la pena mencionar que durante las primeras tres décadas del Siglo XX, el desarrollo de la industria textil del mundo cambió y los Estados Unidos e

---

<sup>315</sup> de sarandí - El Salvador: Ancianos de Izalco Recuerdan Masacre de Miles de Indígenas, 1932. 2005 <http://argentina.indymedia.org/news/2005/01/258611.php>

Inglaterra comenzaron a perder presencia, debido a la activa participación en la producción textilera de otros países, como Japón y a que los países de Europa del Este y América Latina dictaron la política de sustitución de importaciones.

Durante el Siglo XX, la economía salvadoreña se fue estructurando sobre la base de la expansión de los cultivos del café, el algodón y la caña de azúcar, que eran cultivos básicos destinados hacia el mercado externo.

El algodón se continuó cultivando en pequeña escala. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial comenzó nuevamente el auge del cultivo, utilizando grandes cantidades de plaguicidas, y medicamentos para curar la malaria y la fiebre amarilla en los habitantes de la costa, que fue donde se cultivó. Esto trajo como consecuencia gran deterioro ecológico de la zona, donde se destruyeron las grandes selvas costeras, se contaminó el ambiente por el alto consumo de pesticidas y además se destruyeron los ranchos tradicionales de ganado, repercutiendo todo en las posibilidades productivas futuras de esta zona.<sup>316</sup> Para fomentar la producción y organizar el mercado de algodón, el gobierno fundó, en 1940, la Cooperativa Algodonera Salvadoreña, que integró a todos los cultivadores de algodón.

---

<sup>316</sup>CONCULTURA. La Agricultura a Finales del Siglo 19 y 20. *El Algodón*. [en línea]. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA San Salvador, El Salvador, Centroamérica. Fecha de última actualización: Lunes, 07 de enero de 2008. [Julio 2007]. <http://www.concultura.gob.sv/algodon.htm>

Durante el proceso de industrialización y a partir de 1950, con el incremento de su producción, se obtuvieron altas ganancias en El Salvador, situación que le confirió el título de Oro Blanco.

Para expandir este cultivo se habilitaron líneas de ferrocarril y en 1958 se comenzó la construcción de la carretera del Litoral, a lo largo de la costa, lo cual permitió tener una vía de acceso más favorable para su traslado hacia los puertos y ser exportado. De manera que entre 1964 y 1970 se alcanzó la mayor producción

Durante la década de 1960, bajo la condición de que el sector industrial era importante para alcanzar mejores niveles de desarrollo nacional (especialmente porque generaba mayor valor agregado a los productos en comparación con el sector agrícola), se impulsó la industrialización y se promovió el Mercado Común Centroamericano, con el fin de crear un modelo de crecimiento diversificado.

Paralelamente, en la década de los sesenta, con el fin de promover el modelo recién mencionado, se adoptaron políticas proteccionistas tendientes a dar el impulso inicial al proceso de industrialización e incentivar el intercambio comercial al interior de la región. Esta Estrategia (ISI) representaba un sistema discriminatorio en contra de la agricultura de subsistencia, debido a que la prioridad en ese período era el sector industrial, afectando con ello a la población rural a través de menores salarios reales, así como la expulsión del

sector campesino de sus tierras agrícolas tradicionales hacia tierras no sólo infértiles sino demasiado pequeñas para proveer ingreso adecuado y fuentes de trabajo para el grupo familiar; promoviendo así la emigración hacia las zonas industrializadas, especialmente al área metropolitana de San Salvador.

Entre 1950 y 1968, el área agrícola de la región abarcada por el sector exportador se incrementó en casi 700 mil hectáreas, lo que significó una estructura de tenencia de la tierra altamente concentrada. Esta marginación forzó que el sector campesino adoptara estrategias de supervivencia que han aumentado el deterioro de los recursos naturales, tales como: deforestación para el uso de la leña como combustible y la sobreexplotación y mal manejo de los suelos en el cultivo. Tal estado de cosas permanece con cierta vigencia hasta el presente, debido a las consecuencias generadas por los años de conflicto armado interno (léanse más antecedentes generales en el Capítulo II).

Ha sido necesario traer a discusión los antecedentes históricos recién mencionados, como un complemento a los mínimos expuestos en los capítulos anteriores (particularmente en el segundo). Sin embargo, el enfoque de estos últimos en las consecuencias incidentes de los grupos campesino e indígena como actores en el contexto de realidad nacional en El Salvador, permite sustentar mejor el intento de explicación del abandono de las costumbres y/o tradiciones entre los miembros o las familias de dichos sectores.

Como muchas otras tradiciones, las relativas a la producción textil artesanal resultaron severamente afectadas. Fueron múltiples los factores socioeconómicos y sociopolíticos que –como consecuencia del devenir histórico- han llevado a las comunidades con arraigo cultural tradicional a marginar o abandonar el uso del malacate de origen prehispánico del o en el proceso de producción textil.

Esta **conclusión**, que todavía debe ser acogida como una afirmación no categórica (debido, en términos estrictos, a que no se han agotado todas las comunidades –aldea por aldea- durante la búsqueda), puede ser considerada una prueba de la hipótesis inicialmente planteada para la investigación.

La aparición de otras materias primas más baratas para elaborar los tejidos, así como la factibilidad de proporcionar mayor eficiencia en el proceso mismo de producción o crear un producto más barato para el consumidor –sea el productor mismo, un miembro de su familia o por encargo externo- han sido factores socioeconómicos que alimentaron el desuso (la desaparición) del malacate; el hilado a mano no pudo competir con estos procesos ventajosos. En sus propias palabras, varias personas de comunidades del interior del país coincidieron en este punto. En este mismo rubro, la pobreza media o extrema que empuja hacia de búsqueda de otros ambientes laborales mejor remunerados (ciudades nacionales y otros países, como la migración masiva hacia los Estados Unidos, por ejemplo) para superar las actividades de

subsistencia, ha sido otro de los factores incidentes en el abandono de la actividad textil artesanal.

Factores socioculturales como la presión del entorno social externo (grupos urbanos inmediatos con cultura de influencia dominante, por ejemplo) para abandonar las actividades primarias tradicionales por su naturaleza indígena, han sido considerados en esta discusión. Sin embargo, debe trabajarse más en ello, regresando a las comunidades que proporcionen información adecuada para conocer el fenómeno. Al mismo tiempo, actitudes como la marginación y el maltrato al que los indígenas fueron sometidos durante los últimos siglos (consecuencia de fenómenos sociopolíticos y económicos combinados), se consideran anuladores de las pautas y normas culturales propias; la conquista española y la serie particularmente triste de levantamientos reprimidos son parte de la explicación.

El uso de los malacates en Mesoamérica se menciona en varios documentos como los de Sahagún (1950), Longyear (1942), Von Hagen (1960), Bruhns (1970), Sharer (1978), Sheets y Dahlin (1978), Andrews V (1986), Arroyo (1988), Arroyo y Bove (1991), Brumfiel (2001), Beaudry-Corbett y McCafferty (2002), McCafferty y McCafferty (1991, 1999, 2007) y otros. Además, investigadores como Parsons (1990) señalan que, hoy en día, todavía

se usan en muchas de sus regiones.<sup>317</sup>

Aunque en un inicio se ha hablado de identificar similitudes y diferencias entre tipos de malacates, el hilado y el tejido en El Salvador con aquellos de otros pueblos Mesoamericanos, esta tarea ha quedado grande todavía, sobre todo si se analizan los contextos de registro y las características morfológicas de los artefactos, así como las coyunturas históricas para los procesos de producción de los textiles. No cabe duda, ahora, de que es un trabajo pendiente que promete buenos resultados, aunque bajo la luz de una limitada observación parecen más las similitudes.

Después de observar muchos de los malacates registrados en diferentes zonas de El Salvador, éstos bien pueden ser sometidos a los procesos clasificatorios ya ensayados en el Centro de México, la Costa Pacífica Central de Guatemala y la Costa Suroccidental de nuestro país, entre otros lugares. Mary Parsons (1972)<sup>318</sup> señala que los malacates pequeños se usaban para hilar algodón, y los grandes para hilar fibra de maguey (al menos en el centro de México y algunas otras regiones).<sup>319</sup>

---

<sup>317</sup> Citado por BEAUDRY-CORBETT, Marilyn and MCCAFFERTY, Sharisse. *Spindle Whorls: Household Specialization at Cerén*. In ARDREN, T. *Ancient Maya Women*, Walnut Creek (Cal.): Altamira Press, 2002.

<sup>318</sup> Citado por MCCAFFERTY, Sharisse D., and MCCAFFERTY, Geoffrey G. *Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-Classic México*. 1991. [en línea]. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C. 2001. [Consulta: mayo 2007].

<sup>319</sup> Citado por BRUMFIEL, Elizabeth M. "Asking About Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence", [en línea] in Cecelie. F. Klein (ed.) *Gender in Pre-Hispanic America*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C., 2001 [Marzo 2007].

También ha sido interesante darse cuenta que muchos de los malacates encontrados por E. Willys Andrews V. en el sitio Arqueológico de Quelepa, son iguales a otros ilustrados por Longyear, pertenecientes a la Colección Aguirre y recogidos cerca de ese sitio en 1942. Se comparte en este trabajo también, una afirmación de Arroyo y Bove (1991), cuando señalan que los malacates de barro de Balberta y otros sitios en la región de Escuintla (por adopción y extensión aquí, igualmente aquellos hallados en los sitios de El Salvador) son la evidencia arqueológica del cultivo y uso del algodón, ya que en Mesoamérica se han encontrado pocos restos de tejidos por las condiciones climáticas que no favorecen su larga vida. Han indicado, además, que posiblemente existían malacates de madera, similares a los de barro, pero que por las mismas condiciones ambientales no hay restos de ellos.

Erick Ponciano ha manifestado que los malacates del sitio Flamenco, en Retalhuleu, Guatemala, son similares a la colección de malacates que encontró Sharer en Chalchuapa, El Salvador. Y que es posible afirmar que las variables de peso, tamaño y diámetro de perforación son constantes aun en malacates de distinto tipo, lo que sugiere que fueron utilizados para producir el mismo producto, como hilar el algodón.

Los investigadores McCafferty y McCafferty (1999, 2000), establecieron que los malacates de Joya de Cerén se agrupan con los malacates del **Tipo C**

---

en términos de la tipología de Cholula. El Tipo **C** es un malacate ultraliviano, con un diámetro muy pequeño y una altura media. La proporción de la forma es muy alta y el hoyo varía de pequeño a mediano, sirviendo para hilar la fibra del algodón. También han manifestado que los malacates son demasiado livianos para el maguey. Asimismo, McCafferty y McCafferty también creen que los malacates de Cholula son similares a los encontrados en Joya de Cerén y en Santa Isabel, Nicaragua.

Otra **conclusión** derivada a partir del análisis documental en torno a los malacates con procedencia sistemáticamente registrada, es que la mayoría de ellos han sido adscritos al período Clásico. Aunque los hay del Posclásico, son menos numerosos y los malacates salvadoreños no son la excepción.

Aunque puede parecer una afirmación axiomática, vale la pena incluir —a manera de **conclusión**— que el uso primordial y documentado de los malacates de arcilla o de piedra (y de madera, que seguramente los hubo) fue el de servir de contrapeso para la varilla de embobinado del hilo de algodón, de maguey y de otras plantas. Sin embargo, en el ámbito popular, se cree que los malacates tuvieron diferentes usos como artefactos. Entre esos usos especulativos se mencionan: ornamentos personales, cuentas de collar, pesos para redes, adornos para el cabello, amuletos de protección y para la buena suerte.

Diferentes autores documentan su asociación a contextos domésticos, funerarios y rituales.<sup>320</sup> Alfaro Moisa (2007, comunicación personal) refiere que cuando las mujeres fallecían eran enterradas con sus posesiones personales, dentro de las cuales se encuentran sellos, malacates, cerámica doméstica, obsidiana, manos de moler y metates, todo ello frecuentemente asociado a funciones femeninas. Hay valiosas colecciones de malacates pintados, barnizados, grabados y lisos en forma de cono, esféricos o con jeroglíficos que aluden a la diosa protectora del oficio de tejer algodón en la época prehispánica.

Julia Hendon menciona que, eventualmente, los malacates cumplían una función ritual, pues eran colocados entre las manos de las niñas recién nacidas y luego eran enterrados junto al cordón umbilical cerca del hogar. Posiblemente algunos fueron juguetes. De ahí su profusión. A menudo también presentan símbolos cosmogónicos y otros finos dibujos.<sup>321</sup>

De la misma manera, Elizabeth Brumfiel dice que en Mesoamérica se efectuaba una ceremonia religiosa durante la cual pedían protección divina para la niña recién nacida y que se le diera mayor habilidad en el manejo del huso y del telar de cintura; al mismo tiempo, simbólicamente, se le comunicaba a la

---

<sup>320</sup> HENDON, Julia A. *Textile Production as Craft in Mesoamerica. Time, Labor and Knowledge*. [en línea]. 2006. [mayo 2007] *Journal of Social Archaeology* 2006; 6; 354 DOI: 10.1177/1469605306067841. Pp. 357. SAGE Publications. <http://jsa.sagepub.com/cgi/reprint/6/3/354.pdf> ISSN 1469-6053 . With permission of the authors to quote.

<sup>321</sup> Ibid.

pequeña niña que tenía que ser obediente con los dones enviados por la divinidad correspondiente. Al terminar la ceremonia, el cordón umbilical de la niña, la placenta de la madre y los instrumentos necesarios para las artes textiles, se enterraban bajo el fogón del hogar (Brumfiel 2001).<sup>322</sup> Además, McCafferty y McCafferty señalan que las diosas femeninas adornaban sus cabellos con malacates e implementos para tejer en sus manos (Sahagún 1950–82, 1: illus. 6, 12; (Ver McCafferty y McCafferty 1991).<sup>323</sup>

Las deidades femeninas se arman con sus tablas para tejer o usaban en sus cabellos malacates envueltos en algodón (Sullivan, 1982). Como está indicado en los códices de Madrid y de Dresde, la producción textil es una clase de acción productiva que está validada por la participación divina.<sup>324</sup> Beaudry Corbett y McCafferty dicen que los instrumentos para hilar y tejer se usaron como insignias de la diosa de la tierra/fecundidad, simbolizando sus papeles como patronas de las artes, especialmente las artes domésticas de las mujeres.<sup>325</sup>

---

<sup>322</sup> CDI – COMISIÓN NACIONAL PAR EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Fuente: *El Mestizaje de la Indumentaria Exposición Museo Serfín*. México 2000. [en línea]. 2004. [julio 2007]. México.

<http://www.cdi.gob.mx/conadepi/index.php?option=news&task=viewarticle&sid=123>

<sup>323</sup> BRUMFIEL, Elizabeth M. "Asking About Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence", [en línea] in Cecelie. F. Klein (ed.) *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington, D.C., 2001 Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [Marzo 2007].

<sup>324</sup> Ibid. Pág. 361

<sup>325</sup> Beaudry Corbett, Marilyn y McCafferty, Sharisse. "Spindle Whorls: Household Specialization at Cerén." In ARDREN, T. *Ancient Maya Women*, Walnut Creek (Cal.): Altamira Press, 2002, Pág. 52. Información proporcionada gentilmente por Beaudry Corbett. Traducción Libre.

McCafferty y McCafferty señalan también que la similitud entre los instrumentos textiles y las armas también se ve en los malacates. Como lo describió Sahagún (1950-82, en el Libro 6: 160), a la mujer en el trabajo de parto, le aconsejaban que tomara el pequeño escudo protector, para su batalla. Indican que las similitudes entre los patrones de los malacates y las decoraciones, encontrados en los escudos protectores de los manuscritos pictóricos antes de la Colonia y Coloniales, les han indicado que los pequeños escudos protectores podrían ser malacates (McCafferty y McCafferty 1991, n.d.).<sup>326</sup>

Asimismo, los Señores McCafferty (1991) sugieren que los malacates del Posclásico en México Central eran un medio de comunicación importante de la identidad y del poder femenino. Por ejemplo en Cholula, las decoraciones de los Malacates les permitían a las mujeres identificarse con el poder de las diosas y sacerdotisas, parteras, y curanderas asociadas con ellas. Los Malacates de Cholula del Posclásico Temprano, algunas veces eran decorados con betún, que era asociado con la diosa Tlazolteotl, una diosa de la tierra relacionada con el nacimiento, la luna, la purificación, la sexualidad, la menstruación, la brujería y la curación (Sullivan 1982).<sup>327</sup>

---

<sup>326</sup> McCafferty Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. "The Malinche Code: The Symbolology of Female Discourse in Postclassic Mexico. Dept. of Archaeology, University of Calgary. 2005. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA <http://traumwerk.stanford.edu:3455/SeeingThePast/315>

<sup>327</sup> MCCAFFERTY, Sharisse D., and MACCAFFERTY, Geoffrey G. *Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-Classic Mexico*. 1991. [en línea]. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C. 2001. [Consulta: mayo 2007].

Bruhns menciona que en Cihuatán, particularmente en el Centro Ceremonial Poniente, encontraron artefactos que pueden haber sido ornamentos personales y estaban representados por pequeñas cuentas de barro, probablemente orejeras. Las cuentas son esféricas con una perforación central y pueden ser lisas o incisas. Estos objetos son raros y podrían haber sido malacates especiales para hilar hilo fino de algodón, en vez de como cuentas. Por el tamaño y la forma de estos artefactos, se superponen con los pequeños malacates esféricos u ovoides conocidos desde baja América Central y al norte de Sudamérica. (Olsen Bruhns 1980) <sup>328</sup>

Los señores McCafferty (de cita anterior) agregan que la relación entre los diseños de los Malacates y otros elementos de la identidad femenina son indicativos en los contextos arqueológicos; todavía queda por demostrar hasta que punto este simbolismo haya sido manipulado como forma de conocimiento misterioso o como una comunicación visual

Ahora bien, en **términos concluyentes**, puede afirmarse que con el acercamiento etnográfico por entrevista a varios grupos familiares de arraigo

---

<sup>328</sup> OLSEN BRUHNS, Karen, Cihuatán. Foto: Malacate Decorado de Cihuatan. Noticias del Proyecto. [en línea] Abril-Junio, 2004. [Consulta: Marzo 2007].  
userwww.sfsu.edu/~kbruhns/Cihuatán/snews.htm#cerenconf

tradicional en El Salvador, se pudo obtener una visión actualizada de la permanencia del malacate a través de los años en el proceso de producción textil. Uno de los datos como resultado del trabajo de campo corresponde a una coincidencia entre varios informantes: en El Salvador se usaron los malacates, al menos en varias comunidades, hasta finales de la década de los años 50. Aunque pudo haber algunas personas que los usaran hasta hace pocos años, es muy probable que diversos factores socioeconómicos relacionados con la adquisición de mejores y más baratos recursos para la industria textil artesanal hayan incidido por esa época para el abandono más o menos traumático del uso de aquellos artefactos. Durante buena parte del siglo XX surgieron nuevas máquinas destinadas a la industria textil y los trabajadores independientes que hasta entonces utilizaban sus implementos caseros tuvieron que convertirse en obreros, porque no podían costear esos medios de producción ni las complejas instalaciones.

Pero estos fenómenos transicionales no han sido los primeros, sino más bien el corolario de toda una historia de cambios resultantes por la incidencia de mejoras en el rubro a nivel mundial. Debido que en Inglaterra la industria textil creció a pasos agigantados después de que John Kay, en 1733, inventara la lanzadera volante o telar semiautomático, la evolución del tejido industrial fue más rápida.

En el Siglo XVIII, las nuevas hiladoras automáticas desplazaron, casi por completo, la fuerza laboral del procedimiento textil. Después llegó el telar hidráulico, la utilización del vapor y el telar mecánico. Y por último, la ficha o tarjeta perforada para "dar órdenes" a la máquina y planificar el diseño, abrió el camino a la automatización.

A principios del Siglo XIX, la producción de textiles de la región se vio afectada por la depresión del mercado interno y la entrada de productos textiles provenientes de Estados Unidos, Asia y Europa. Después de veinte años, la industria textil comenzó a modernizarse y a recuperarse, con la instalación de la primera fábrica textil moderna, movida por fuerza hidráulica, edificada en la estructura de un antiguo molino. (Gamboa, 1985, p. 26-27; Rivero, 1990, p. 117). En el Siglo XIX apareció el primer telar automático y disminuyó el interés por las cosas hechas a mano. Sin embargo, hasta la fecha, el telar manual sigue siendo de uso cotidiano en muchos países, como el nuestro.

El desuso del malacate estuvo vinculado también al hecho de que el mercado de hilos y mantas tradicionales decayó, debido a que se establecieron fábricas de hilado y tejido que hacían hilos más suaves y resistentes, obteniendo la preferencia de la gente.

La historia del Grupo Hilasal se remonta al Siglo XIX cuando José Sagrera llegó a El Salvador desde España y montó un pequeño taller donde fabricaba telas de primera necesidad; luego, en 1942, se fundó Hilasal, una

empresa textil familiar que primordialmente fabricaba hilo y telas de primera necesidad para el mercado local. Posteriormente, en 1959, la empresa comenzó a producir toallas de baño y se convirtió en la primera empresa en fabricar este producto en la región Centro Americana. Asimismo, en 1968, la compañía comenzó a exportar sus productos a Europa y en 1975, se realizaron las primeras exportaciones a los Estados Unidos.

En 1922 se fundó la Fábrica Minerva, S.A. de C.V., dedicada a la elaboración de hilo, diferentes clases de tela, sábanas y productos médicos quirúrgicos, como vendas de gasa, ropa hospitalaria, etc. En la actualidad elaboran telas 100% de algodón, hamacas, toallas Terry Loop, Velour y Jacquard.

En 1955, la fundación de la Fábrica IUSA, compañía textil Japonesa-Centroamericana, marcó un crecimiento significativo de la industria textil en Centroamérica, convirtiéndose en una de las compañías más grandes, importantes y representativas productora de hilos y telas en la región.

En el año 1965 se estableció Exportaciones Textiles, S.A. de C.V. (Facalca Hiltex), fabricantes de hilos y telas de diferentes tipos, así como camisetas, t-shirt, short y pants tipo knit.

En mayo de 1966 fue fundada la fábrica INSINCA S.A, iniciándose la producción en 1967, siendo una co-inversión del Gobierno de El Salvador a

través del Instituto de Fomento Industrial (INSAFI) y cuatro compañías japonesas: Toray Industries Inc., Mitsui Co. Ltd., Chori Co. Ltd. y Gisen Co. Ltd.. La producción básica la constituyeron tejidos planos de fibra sintética, los cuales se comercializan bajo las marcas de SINCATEX y CAVALIER.

En 1972 se fundó la fábrica TEXTUFIL, S.A. de C.V., que inicialmente se especializó en la elaboración de hilos y luego se diversificó en la confección de telas de tejido de punto. En 1973 se estableció la fábrica Hilosa S.A. de C.V. produciendo hilos de Poliéster.

Con la aparición de varios de estos productos, la elaboración de fibra de Henequén por los artesanos decayó, pues se empezaron a usar elementos modernos como ciertos hilos de algodón y materiales sintéticos, tales como el hilo de nylon y poliéster. Por esa razón, y debido a que en épocas pasadas el cultivo de henequén abundaba en diferentes zonas como San Rafael, Dulce Nombre de María, Concepción Quezaltepeque, Comalapa y otros municipios de El Salvador, utilizando sus derivados para hacer artesanías de pita, dicha actividad ha desaparecido en la zona, debiendo llevar la fibra desde San Miguel. En ese sentido, y como se ha señalado en párrafos anteriores, la suerte sobre los malacates también estaba echada, pues los artesanos tradicionales del algodón podían conseguir más fácil y barato el hilo de esta planta, además de que también fue parcialmente sustituida por fibras sintéticas para ciertos

productos. Por otro lado, muchos jóvenes ya no quisieron aprender el oficio tradicional de tejido a mano, por su labor relativamente más trabajosa.

Es **recomendable** acoger el compromiso de efectuar un análisis morfológico y tecnológico, amplio y minucioso, a los diferentes fondos de los museos y muestras del Departamento de Arqueología, para comparar detenidamente los malacates del país con los reportados a partir de trabajos similares en Centroamérica y México. La dimensión de un trabajo como éste no ha podido ser entendida sino hasta que el tema fue abordado en sus primeas etapas (elaboración del marco teórico, primeras visitas a museos, etc.); no se hizo ahora por razones de tiempo, ya que un análisis de este tipo puede llevar varios meses entre búsqueda y estimaciones métricas solamente, en parte por que también los malacates en El Salvador ya son numerosos.

Entre otras **recomendaciones**, también es necesario verificar la información que sobre malacates se presenta en las cédulas de los museos, ello mediante una sistemática revisión en los archivos correspondientes. Aunque algunos textos son valiosos, en otros casos no superan las expectativas.

La historización de la industria textil en El Salvador, como sustento para explicar el fenómeno del desuso del malacate en el país, puede ser una herramienta valiosa si se correlaciona con los datos de campo que refieren los cambios en el oficio.

Uno de los aportes (como importancia práctica) de este trabajo, es precisamente que sea utilizado como un estudio base, que sirva como punto de partida para conocer mejor la función de los malacates y estudiarlos en sus diversas facetas: simbología, ideología implícita, idiosincrasia cotidiana, etc.

También, en el plano de importancia teórica-práctica de esta investigación, debe colocarse el hecho de que puede despertar el interés de las mismas comunidades dentro de las cuales se usó alguna vez el malacate en la producción artesanal, para que sea retomado como parte de la memoria histórica de estos pueblos. La nación debe estar fundamentada en la identidad de todos con esos rasgos culturales que, en suma, explican quiénes somos.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA ITURRA, Mónica Gabriela. *La Crisis de 1929 y sus repercusiones en América Latina. [en línea]. Monografías.Com S.A. Venezuela. 1997 [Noviembre 2007].* <http://www.monografias.com/trabajos38/crisis-del-veintinueve/crisis-del-veintinueve.shtml>

AMADOR BERDUGO, Fabio Esteban. *Proyecto Rescate Arqueológico Vergeles del Edén, Chalchuapa, en el departamento de Santa Ana, El Salvador.* Noviembre 1996 Pp. 43  
Documento inédito.

AMAROLI, Paúl. *Linderos y Geografía Económica de Cuscatlán, Provincia Pipil del Territorio de El Salvador.* En Mesoamérica, año 12, N° 21, junio de 1991.

AMAROLI, Paúl. *Parte del Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Cara Sucia,* Departamento de Ahuachapán, El Salvador. 1987. San Salvador, El Salvador.

*Anales de la Sociedad de Geografía e Historia,* Guatemala, Tomo 41, N° 2-4, 1968.

ANDERSON, Thomas. *El Salvador: Los Sucesos Políticos de 1932.* Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. San José, Costa Rica. 1982.

ANDREWS V., E. Wyllys, *La Arqueología de Quelepa, El Salvador,* 2ª. Edición. San Salvador., El Salvador. Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Vice-Ministerio de Comunicaciones, Dirección de Comunicaciones e Impresos, 1986. pp. 263.

ARAUJO, Rita.; CASTANEDA, Ana Cynthia. Monografía. *Valorización y Análisis de la Producción Artesanal Enfocada a la Decoración.* Facultad de Arquitectura, Universidad Albert Einstein. Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador. Marzo 2004

ARROYO, Bárbara y BOVE, Frederick J. *Malacates de Balberta y Otros Sitios en la Región de Escuintla.* Simposio de Investigaciones Arqueológicas. Guatemala. 1991, Editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Pp.60-69. [en línea]. Guatemala, Abril 2007. [Consulta: abril 2007]. <http://www.asociaciontikal.com/sim1988/pdf/12.88%20%20Barbara%20Arroyo%20-%20en%20PDF.pdf>

BARATTA, María de. *Cuzcatlan Típico*. Tomo I, San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1ª. Edición, 1951

BARBOSA CANO, Manlio. *La Industria Textil Prehispánica en Puebla* [en línea]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla [Marzo 2007] <http://morgan.ia.unam.mx/usr/Industrial/BOL9/BARBOSA.HTML>.

BARÓN CASTRO, Rodolfo. *La Población de El Salvador*. 3ª. Edición, Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C.A. 2002. pp.: 566. Pp. 142. ISBN 99923-0-055-8 Vol. 6.

BEAUDRY-CORBETT, Marilyn and MCCAFFERTY, Sharisse. *Spindle Whorls: Household Specialization at Cerén*. In ARDREN, T. Ancient Maya Women, Walnut Creek (Cal.): Altamira Press, 2002, p. 52-67. Información proporcionada gentilmente por Beaudry Corbett. Traducción Libre.

BEAUDRY CORBETT, Marilyn. *Preliminary Classification and Analysis Ceramic Collection, Asanyamba*. Presented to the National Museum, El Salvador, October 1982.

BEGLEY, Christopher; Sullivan, Timothy; Brown, Linda; Wilson, Axia and Sampeok, Kathryn. *Informe Proyecto Arqueológico de San Andrés*, Tomo I, Patronato Pro-Patrimonio Cultural 1996, San Salvador, Pp. 36-49

BELLO SUAZO, Gregorio *Rescate arqueológico en Antiguo Cuscatlán: informe preliminar*. Mesoamérica 1991.

BOGGS, Stanley H., *Excavations in Central and Western El Salvador, II: Tazumal*. In Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1944. Vol.9, No.2. Cambridge. Pp.56-72

BULLOCK, Meggan M. *Mapa de Cholula y Teotihuacan*. En: *Los Efectos del Urbanismo sobre la Salud y la Demografía de la Población Posclásica de Cholula, Puebla*. [en línea]. FAMSI website 2007: [Diciembre 2007] <http://www.famsi.org/reports/03066es/images/fig01.jpg>

BRUMFIEL, Elizabeth M. "Asking About Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence", [en línea] in Cecelie. F. Klein (ed.) Gender in Pre-Hispanic America. Washington, D.C., 2001 Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [Marzo 2007]. pp. 57-85. Pp. 59. <http://www.doaks.org/Gender/gen03.pdf>

*Calendario de Fiestas Religiosas Tradicionales de El Salvador*. Colección Antropología e Historia N° 14, Administración del Patrimonio Nacional, San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1978.

CASTRO, Esteban. *Estadística de la Jurisdicción Municipal de San Vicente*. En: Documentos y datos históricos de la República de El Salvador. San Salvador Imprenta Nacional, 1926.

CDI – COMISIÓN NACIONAL PAR EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Fuente: *El Mestizaje de la Indumentaria Exposición Museo Serfin*. México 2000. [en línea]. 2004. [julio 2007]. México.  
<http://www.cdi.gob.mx/conadepi/index.php?option=news&task=viewarticle&sid=123>

CLARA DE GUEVARA, Concepción. *Exploración Etnográfica. Departamento de Santa Ana*. Museo Nacional David J. Guzmán, Colección Estudios y Documentos N° 3 San Salvador, MINED, 1ª. Edición, 1973; *Exploración etnográfica. Departamento de Sonsonate*. Museo Nacional David J. Guzmán, Colección Estudios y Documentos N° 4, San Salvador, MINED, 1ª. Edición, 1975.

COBOS, Rafael. *Síntesis de la Arqueología de El Salvador, (1850-1991)*. 1ª. Edición. Dirección General de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A. 1994.

COBOS, Rafael, *Taller Capacitación de Guías Sitio Arqueológico San Andrés, San Andrés: Una Visión al Pasado durante el Clásico Tardío en el Valle de Zapotitan*. Patronato Pro-Patrimonio Cultural. Septiembre 1997. Pp. 6

CONCULTURA. La Agricultura a Finales del Siglo 19 y 20. *El Algodón*. [en línea]. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA San Salvador, El Salvador, Centroamérica. Fecha de última actualización: Lunes, 07 de enero de 2008. [Julio 2007]. <http://www.concultura.gob.sv/algodon.htm>

CORTÉS Y LARRAZ, Pedro. *Descripción Geográfico-Moral de la Provincia de San Salvador en la Diócesis de Guatemala. (1768-1770)* En: *Colección de documentos importantes relativos a la República de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Nacional, 1921.

CRUZ, Patricia. *Fiestas Patronales en Nahulingo. La Historia del Lugar*. [en línea] Fundación Clic Arte y Nuevas Tecnologías. 19 de julio de 2006. [Agosto 2007]  
[http://www.clic.org.sv/noti\\_plantilla.php?idnota=587](http://www.clic.org.sv/noti_plantilla.php?idnota=587)  
[http://www.clic.org.sv/noti\\_plantilla.php?idnota=587](http://www.clic.org.sv/noti_plantilla.php?idnota=587)

DAHLGREN, Barbro *La Grana Cochinilla*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 366pp. ISBN: 968-36-1584-8

*Datos Generales de El Salvador*. [en línea] Secretaria de Comunicaciones. Presidencia de la República, Gobierno de El Salvador. Diciembre 2007. [Diciembre 2007]. [www.casapres.gob.sv/Simbolos\\_Patrios/datos.htm](http://www.casapres.gob.sv/Simbolos_Patrios/datos.htm) -

Dawson, Guillermo. *Geografía Elemental de la República del Salvador*. Paris, Librería de Hachette y Cia. Edición facsimilar, Academia Salvadoreña de la Historia, 1996.

DE GORTARI, Eli, *La Ciencia en la Historia de México*. México, Grijalbo, 1979. pp. 446. Pp. 116

DE LA ROSA MUNICIO, Juan Luís. [en línea]. *El Salvador: Memoria Histórica y Organización Indígena*. Foro por la Memoria. Enero 2006. [Septiembre 2007] [http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/documentos/2006/elsalvador\\_gen2006.htm](http://www.nodo50.org/foroporlamemoria/documentos/2006/elsalvador_gen2006.htm)

*El Salvador. Perfil del País*. Datos Básicos [en línea] Ministerio de Relaciones Exteriores. Antiguo Cuscatlán, Departamento de La Libertad, El Salvador, Centroamérica. Diciembre 2007. [Diciembre 2007] [http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador\\_perfilpais](http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/Pp.es/selsalvador_perfilpais)

ERQUICIA CRUZ, José H. *Investigación Arqueológica de Rescate en Verapaz, San Vicente, El Salvador*. Unidad de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA. Junio 2001. p.:2

ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Informe Final de Actividades de la Prospección Arqueológica de la Finca Santa Marcelina ubicada en Chalchuapa, Santa Ana, El Salvador*. 3 de mayo 2007. Pp. 4-5

ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Prácticas Funerarias y Análisis Biológico de los Individuos Localizados en la Zona de Enterramiento de Sitio Arqueológico Tacuzcalco – Los Cerritos, Sonsonate*. El Salvador. Escuela de Antropología, Universidad Tecnológica de El Salvador.

ERQUICIA CRUZ, José Heriberto. *Investigación Arqueológica de Sondeo en el Sitio Arqueológico Histórico Ciudad Vieja y Diagnóstico de la Valoración Patrimonial en su Entorno*. Universidad Tecnológica de El Salvador. 2007

Estadística General de la República de El Salvador (1858-1860). San Salvador, Academia Salvadoreña de la Historia, 1990.

FAIR, Rhonda S. The Fabric of Mayan Life. An Exhibit of Textiles. *Weaving Technology. Spinning: From Fiber to Thread*. [en línea] Sam Noble Oklahoma Museum of Natural History. Oklahoma. July 2002, [marzo 2007]  
<http://www.snomnh.ou.edu/collectionsresearch/crs/ethnology/mayan/Technology/Spinning.html>,

FOWLER, William R. *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador. San Salvador. 1995. pp: 180. ISBN 9977121605.

FOWLER, William R. *Definición de la Fase Guazapa: La Ocupación Pipil de El Salvador en el Posclásico Temprano*. Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador. Cultura Nahua en Centroamérica. Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" San Salvador, El Salvador. 26-28 de octubre de 2005.

FOWLER, William Jr., y GALLARDO, Roberto. *Investigaciones Arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador*. pp.: 140. Pp. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C.A. 2002. ISBN 99923-0-090-6

FOWLER, William y EARNEST, Howard. *Settlement Patterns and Prehistory of the Paraíso Basin of El Salvador*. *Journal of Field Archaeology* 1985. 12:19-32.

FOWLER, William R. *El Fin de la Civilización Pipil Precolombina: Ciudad Vieja, El Salvador*. [en línea]. FAMSI website. Guatemala. 2007. [septiembre 2007].  
<http://www.famsi.org/reports/02091es/section04.htm>.

FOWLER, William Jr. *Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja, Temporada 1998* Informe preparado para el Consejo Nacional de Cultura y Arte. San Salvador, El Salvador. Vandebilt University.

FREIDEL, David and SCHELE, Linda. *Una Selva de Reyes: La Asombrosa Historia de los Antiguos Mayas*. Fondo de Cultura Económica, México: 1999

FREIDLE, David and SCHELE Linda., Parker Joy "El Cosmos Maya. Tres Mil Años por La Senda de Los Chamanes. Fondo de Cultura Económica. México: 1993

FUSAYOLA Y PESA DE TELAR IBERO-ROMANA. [en línea]. Pueblos.espana.org. España. Febrero 2004. [Marzo 2007]  
<http://www.pueblos.espana.org/castilla+la+mancha/cuenca/tresjuncos/Fusayola+y+Pesa+de+Telar+Ibero-romana/>

GAGE, Thomas. *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. Guatemala, Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, Vol. 18, 1946.

GARCÍA DUEÑAS, Lauri. El Salvador-Indígenas. *Ancianos de Izalco Recuerdan Masacre de Miles de Indígenas 1932*. [en línea]. 2001-2008. Centro de Medios Independientes. Indymedia. Argentina. 23 enero 2005 [noviembre 2007]. <http://argentina.indymedia.org/news/2005/01/258611.php>

GIL FLORES, Gemma. *El Último Algodonero*. [en Línea]. Semanario de Prensa Libre. No. 94 Guatemala. 23 de Abril de 2006. [Julio 2007]. <http://www.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2006/abril06/230406/dfo ndo.shtml>

GÓMEZ, Erika Magali. *Mapa de Flamenco*. En: Estudio Icnográfico en Vasijas Tiquisate con Decoración Moldeada, Costa Sur de Guatemala [en línea]. FAMSI website. Guatemala. Abril 2007. [Consulta: abril 2007]. P.:2 <http://www.famsi.org/reports/03101es/69erika/69erika.pdf>

GÓMEZ, IGNACIO. *Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861)*. Academia Salvadoreña de la Historia, CONCULTURA, 1ª. Edición, 1992.

GONZÁLEZ BÁEZ, Conti. *Investigación El Telar y el Tapiz*. Cápsula. [en línea]. Grupo Radio Centro. México. Febrero 2003. [Julio 2007] <http://radiocentro.com.mx/grc/homePp.e.nsf/main?readform&url=/grc/redam.nsf/vwALL/MALZ5PAUJT>

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, D. *La industrialización como detonante de procesos históricos de polarización regional: el caso de la región Puebla-Tlaxcala*. [en línea]. Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XI, nº 676, 20 de septiembre de 2006. [Julio 2007] <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-676.htm>>. [ISSN 1138-9796].

GONZÁLEZ, Torres Yotolt, *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica*. Ediciones Larousse S.A. de C.V., México D.F. 2001

GUTIÉRREZ Y ULLOA, Antonio. *Estado General de la Provincia de San Salvador (año de 1807)*. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones. 2ª. Edición. 1962.

HENDON, Julia A. *Textile Production as Craft in Mesoamerica. Time, Labor and Knowledge*. [en línea]. 2006. [mayo 2007] Journal of Social Archaeology 2006; 6; 354 DOI: 10.1177/1469605306067841. Pp. 357. SAGE Publications. <http://jsa.sagepub.com/cgi/reprint/6/3/354.pdf> ISSN 1469-6053 . With permission of the authors to quote.

HENDON, Julia A. *Hilado y Tejido en la Época Prehispánica: Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil*” *La Indumentaria y el Tejido Mayas a Través del Tiempo*, L. Asturias de Barrios y D. Fernández García, eds., Pp. 1-16. n.p.: Museo Ixchel del Traje Indígena de Guatemala. 1991

HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Héctor. *Grupos Domésticos de Élite en el Occidente de Yucatán: Organización de Labores y Género*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de febrero de 2006, [Consulta: Abril 2007] ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98. Vol. X, No. 206. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-206.htm>>

HUEZO, CÓRDOVA, Alfonso. *Manufactura de la Loza en San Juan Nonualco*. En *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán*, Torno 11, N° 37-41, 1963-1967.

*Informe Técnico Reconocimiento Arqueológico del Golfo de Fonseca, El Salvador*. Proyecto Conservación de los Ecosistemas Costeros de Fonseca, PROGOLFO. [en línea]. Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo 2005: [Noviembre 2007] P.: 9  
<http://www.ccad.ws:9011/documentos/proyectos/progolfo/elsalvador/tecnicos/ITarqueologico.pdf>

JOYA DE CERÉN. FUNDAR, 2005. [en línea]. [Consulta: abril 2007].  
<http://www.fundar.org.sv/joyadeceren.htm>

KRICKEBERG, Walter. *Las Antiguas Culturas Mexicanas*. Fondo de Cultura Económica. México: 1995

LECHUGA, Ruth D.: *La Indumentaria en el México Indígena y Las Técnicas Textiles en el México Indígena* Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, Secretaria de Educación Publica, México. 1986.

LONGYEAR III, John M. *Archaeological Investigations in El Salvador*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. IX, No. 2. With an Appendix by Stanley H. Boggs. Cambridge, Peabody Museum, 1944

LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, *La Producción Artesanal de Cerámica y Tejidos en El Salvador y la Participación de la Mujer (1532-1940)*” Revista *La Cultura Relegada*. San Salvador. El Salvador

Lothrop, S. K. Los Alfareros de Guatajiagua, El Salvador. En Tzunpame. Organo de Publicidad del Museo Nacional de El Salvador. Año 5, N° 4, agosto de 1945.

LOTHROP, Samuel. K. *Los Alfareros de Guatajiagua, El Salvador*. En Tzunpame. Organo de Publicidad del Museo Nacional de El Salvador. Año 5, N° 4, agosto de 1945.

LUKOR. *Honduras/Salvador.- Conmemoran el Honduras el Cese de Hostilidades con El Salvador*. . [en línea].Tegucigalpa, Honduras. 19 de julio de 2005. [Consulta: septiembre 2007]

<http://www.lukor.com/not-mun/america/0507/19045800.htm>

MARTÍNEZ PEÑATE, Oscar. *El Salvador Historia General*. 2ª. Edición. San Salvador. Editorial Nuevo Enfoque, 2007. pp.: 374. Pp. 6. ISBN: 99923-800-55

MALTER GALLERIES INC. *Pre-Columbian Collection of Hasso von Winning*. [en línea]. California, USA. Abril 2007. [Consulta: abril 2007].

<http://www.maltergalleries.com/archives/auction04/april/lot1090.jpg>

MANZANILLA, Linda y LÓPEZ Luján, Leonardo: *Atlas Histórico de Mesoamérica*. 2ª. Edición. México. Editorial Larousse. 2002. P.: 200. ISBN: 970-607-803-7

MANZANILLA N., Linda *La Producción Artesanal en Mesoamérica*. [en línea]. Arqueología Mexicana. Revista bimestral coproducida por el INAH y Editorial Raíces. México. 2007. [julio 2007]. Índice 80

<http://www.arqueomex.com/S2N3nProduccion80.html>

MCCAFFERTY, Geoffrey G., *Buscando a los Nahuas en Nicaragua... Encontrando???: Investigaciones Recientes en Santa Isabel*, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary. 2005

MCCAFFERTY, Geoffrey G., and MACCAFFERTY, Sharisse. *Spinning and Weaving Tools from Santa Isabel, Nicaragua*. 2006.

MCCAFFERTY, Sharisse D., and MACCAFFERTY, Geoffrey G. *Textile Production in Postclassic Cholula, Mexico. Ancient Mesoamerica*, 11 (2000), Copyright © 2000 Cambridge University Press. Printed in the U.S.A. Pp.: 39-54

MCCAFFERTY, Geoffrey G. and McCafferty Sharisse D. *The Malinche Code: The Symbolology of Female Discourse in Postclassic Mexico*. [en línea]. Dept. of Archaeology. University of Calgary. 2005. [Consulta: mayo 2007]. Paper prepared for *Seeing the Past* conference, Stanford University, Palo Alto, CA.

MCCAFFERTY, Sharisse D., and MACCAFFERTY, Geoffrey G. *Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-Classic Mexico*. 1991. [en línea]. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C. 2001. [Consulta: mayo 2007]. In: *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: An Anthology* (Margaret Blue Schevill, Janet Catherine Berlo, and Edward B. Dwyer, eds.): 19–44. *Studies in Ethnic Art* 2. Garland, New York.  
<http://www.doaks.org/Gender/gen03.pdf>

Mapas de El Salvador. Mapa Físico de El Salvador. [en línea] del Portal de Turismo en Latinoamérica. [Consulta: Diciembre 2007]  
[.http://www.visitinglatinamerica.com/latinoamerica/mapas-latinamerica/mapa-el-salvador-politico.htm](http://www.visitinglatinamerica.com/latinoamerica/mapas-latinamerica/mapa-el-salvador-politico.htm)

MEJIA DE GUTIÉRREZ, Gloria Aracely, *Algunos Apuntes sobre la Problemática Artesanal en El Salvador*. Boletín Informativo. Año V, No. 10. Sección de Etnografía, Departamento de Investigaciones, Dirección del Patrimonio Cultural. Julio 1991, Pp. 11.

MESOAMÉRICA. Publicación de Plumsock Mesoamerican Studies y el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA. N° 46, 2004, Guatemala.

*MESOAMÉRICA* [en línea] FAMSI website. 2003. [Consulta: marzo 2007]  
<http://www.famsi.org/spanish/>

MONSALVE, María Mercedes. *Propuesta de Terminología para el Inventario de Colecciones de Arqueología Prehispánica*. [en línea]. Museos de Venezuela. Venezuela. [Consulta: marzo 2007].  
<http://museosdevenezuela.org/Documentos/Propuesta/Propuesta7.shtml>

MORA. *Celtíberos*: [en línea] Foro Nieblas Avalon. 03 de octubre de 2006. [Marzo 2007] <http://www.nieblasdeavalon.com/foro/index.php?topic=736.75>

NOBUYUKI, ITO. *Casa Blanca Chalchuapa 2002-2003* Editorial: IECA, 2004. Pp. 114, fig. 1.13

NOBUYUKI, Ito; Shibata Shione e Hiroshi Minami, Toshio Nakamura, Etsuko Niu. *Resultados de las investigaciones arqueológicas en la Trinchera 4N del área de Casa Blanca, Chalchuapa, durante las Temporadas III y IV (2001-2002)*. [en línea]. En XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.904-909. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. 2002 [Consulta: abril 2007].

<http://www.asociaciontikal.com/sim2002/pdf/80.02%20%20Noboyuki%20Ito%20%20en%20PDF.pdf>.

OLSEN BRUHNS, Karen, *Cihuatán: An Early Postclassic Town of El Salvador. The 1977-1978 Seasons*. University of Missouri. Monography in Anthropology No. 5, 1980.

OLSEN BRUHNS, Karen, Cihuatán. Foto: Malacate Decorado de Cihuatán. Noticias del Proyecto. [en línea] Abril-Junio, 2004. [Marzo 2007]. [Consulta: Marzo 2007]. [userwww.sfsu.edu/~kbruhns/Cihuatán/snews.htm#cerenconf](http://www.sfsu.edu/~kbruhns/Cihuatán/snews.htm#cerenconf)

PAREDES UMAÑA, Federico Alejandro. *Las Migraciones Nahuas a Centroamérica, ¿Homogeneidad Cultural?* USAC / Proyecto Arqueológico Chicolá. II Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador. Octubre 2007.

PARQUE ARQUEOLÓGICO SAN ANDRÉS. FUNDAR, 2005. [en línea]. [Consulta: abril 2007]. <http://www.fundar.org.sv/sanAndrés.htm>

PELLINI, Claudio. La Crisis de 1929. *Caída de la Bolsa de Wall Street*. [en línea]. Portal Planeta Sedna. Argentina. 8 noviembre 2007. [Noviembre 2007]. <http://www.portalplanetasedna.com.ar/crisis29.htm>

*Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. Banco Mundial, Ruta y CONCULTURA. 2003. Pp. 11.

POHL, John. *Mesoamérica*. [en línea] FAMSI website. 2003. [Consulta: Diciembre 2007] <http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/chronology.html>

PONCIANO, Erick M. *Sector Habitacional del Clásico Tardío en el Sitio Arqueológico Flamenco, Retalhuleu, Guatemala*. 1993. III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989. Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), 1993. Pp.:274-286. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. [en línea]. Guatemala. Abril 2007. [Consulta: abril 2007].  
<http://www.asociaciontikal.com/sim1989/pdf/25.89%20%20Erick%20Ponciano%20-%20en%20PDF.pdf>

PORTAL DEL ESTADO DE MICHOACÁN. *Historia*. [en línea]. México. 2007. [julio 2007]. <http://www.michoacan.gob.mx/artesantias/templates/hist.php>

QUEZADA, Sergio, *Mujeres Yucatecas y Tejidos, Siglo XVI*. [en Línea]. Universidad Autónoma de Yucatán". Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi". Unidad de Ciencias Sociales. Dirección General de Desarrollo Académico. Mexico. 2007. [Julio 2007]  
<http://www.mayas.uady.mx/articulos/mujeres.html>

REVISTA VIRTUAL. EL SALVADOR AHORA. *Historia de El Salvador*. [en línea]. ESTRADA, Edwin R. H. Producción de la Agencia de Diseño Gráfico & Web Diwinter. Agosto 2007. [Consulta: septiembre 2007].  
[http://www.elsalvadorahora.com/archivos/historia\\_de\\_el\\_salvador.PDF](http://www.elsalvadorahora.com/archivos/historia_de_el_salvador.PDF)

ROVIRA MORGADO, Rossend. *Mapa de Mesoamérica*. . [en línea] (Fuente: Arqueología Mexicana. Especial 5, 2000: 16). En: Mesoamérica: Concepto y Realidad de un Espacio Cultural. Universidad Complutense de Madrid. 2006. [Consulta: septiembre 2007].  
[http://www.ucm.es/info/arqueoweb/word/8\(2\)/roviramorgado.doc](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/word/8(2)/roviramorgado.doc)

SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A., 1969.

SHARER, Robert J., Gen. ED. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador* Vol. 2: Payson D. Sheets and Bruce H. Dahlin Artifacts and Figurines. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1978.

SHIBATA, Shione. *Rescate Arqueológico en la Lotificación Ciudad Nuevo Tazumal*. En Chalchuapa, Fuentes Arqueológicas. Nuevo Tazumal. El Salvador

SOUSTELLE, Jacques. *Los Mayas*. Fondo de Cultura Económica, México.1982

STIERLIN, Henri. *Los Mayas: Palacios y Pirámides de la Selva Virgen*. Editorial Taschen. Italia, 1998

THOMPSON, George Alexander. *Narración de una Visita oficial viniendo de México en 1825*. San Salvador, Dirección de Publicaciones, MINED, 1ª. Edición, 1972.

TABLADA, José Juan. *Ficha Catalográfica. Nota*. [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México. México, [Consulta:marzo 2007]  
<http://www.tablada.unam.mx/archivo/carpetas/notas/c5-29v-30.html>

TAMAYO, H. Aníbal. *¿Existe una Crisis Económica en El Salvador? Inserción de El Salvador al Capitalismo*. [en línea]. Monografías.com S.A. 1997 [Noviembre2007].  
<http://www.monografias.com/trabajos12/existuna/existuna.shtml>

Unidad de Ciencias Sociales. Dirección General de Desarrollo Académico  
<http://www.uady.mx/sitios/mayas/articulos/mujeres.html>

VALDIVIESO, Fabricio. *Tazumal y la Influencia Tolteca en El Salvador. Nuevas Apreciaciones de la Estructura B1-2*. I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador: Del 26 al 28 de octubre de 2005

VON HAGEN, Víctor W., *El Mundo de los Mayas*, México D.F. Editorial Diana, 1960. Pp. 84-89

## **ANEXOS**

En la guía de conversación, los puntos que sirvieron para sostener la conversación abierta, entre las personas de las comunidades fueron los siguientes:

### **GUÍA DE CONVERSACIÓN**

Nombre:

Ciudad y Departamento:

Se les preguntaba que si siempre habían vivido en este lugar o en otros lugares. Si conocían los malacates; si todavía los usaban; de qué material estaban hechos; cómo se usaban; si estaban decorados o no; si ya no los usaban; hasta que año aproximadamente los usaron; cuáles fueron las razones por las que los dejaron de usar; a dónde habían visto los malacates: En la casa donde habitaba la familia, en las milpas, en las orillas de los ríos, en la superficie de la tierra, en entierros, en construcciones de carreteras o en otros lugares.